EL MERCURIO
FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Detrás de Mi Columna

Reite[illegible]ción de un Secuestro

La única co[illegible]n válida que p[illegible] tenerse aquí[illegible]ciente y muy [illegible]ecuestro de u[illegible]logía que va h[illegible]hace unos mes[illegible]ima de simil[illegible]a la de que quer[illegible]cabo tomía entre [illegible]ar mayores dificultades al actual Gobierno.

En efecto, nada podía haber alterado más el retorno a [illegible]ima de tranquilidad y seguridad públicas [illegible]repetición de los[illegible]hechos [illegible]ace fire la r[illegible]eros y miem[illegible]del Director [illegible]al César [illegible]Junta de Gobi[illegible]

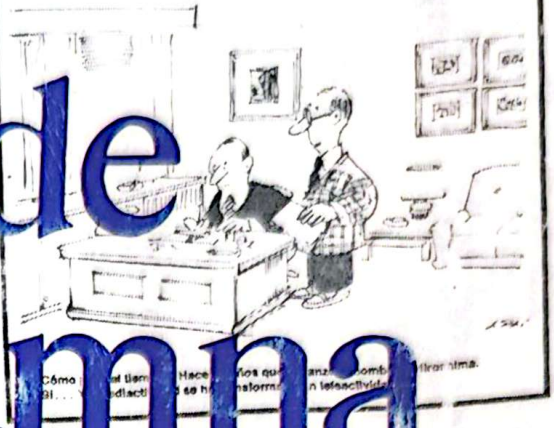
¿Son los [illegible]el mismo[illegible]metido a pro[illegible]Se trata de [illegible]éstos afines [illegible]Gobier[illegible]que él sea, ciertam[illegible]te, esa [illegible]perjuicios ha causado la imagen— [illegible]opositores p[illegible]cos, dese[illegible]de evitar tranquilid[illegible]orme a los espíritus?

El mayor daño inferido al régimen por los grupos que han tomado la vindicta política por su cuenta ha sido, sin duda, el de abrir cauce al estupor ciudadano ante los hechos de violencia. Cuando los mismos son cla[illegible]a los opositores, resulta por definición, la [illegible]derada un arte, elíptico y relativo común, y no preciso y severo como lo cuencia

[illegible]fortales[illegible]» a[illegible]idad del [illegible]pasado, que [illegible]degeneraron en[illegible]s de delin[illegible]ca apreciación [illegible]ola la ci[illegible]anta. Ilega[illegible]n a un [illegible]de es[illegible]ima a pens[illegible]cedió [illegible]mano [illegible]ura de pa[illegible]Gobierno [illegible]con gra[illegible]sorpresa de los opositores— el Estado de Sitio contó con bastante respaldo. Pero cuando hay razones para pensar que la violencia pue[illegible]nar de grupos amparados [illegible]de autoridad, aunque [illegible]ar de [illegible]los repudie y los persiga [illegible]la imagen de esa misma autoridad, p[illegible]os ojos del pú[illegible]lla aparece impr[illegible]da de garanti[illegible]eguridad y de [illegible]una verdadera [illegible]lina en el inter[illegible]os servicios en[illegible]os de velar por [illegible].

Por ese mismo la[illegible]a de una com[illegible]positora no puede [illegible]arse por com[illegible]en la reiteración d[illegible]stivo ante[illegible]mendado. En cierto, con t[illegible]las familiares de la víctima encuentran algunas circunstancias paralelas entre el anterior plagio y éste, entre ellas la caligrafía de las notas amenazadoras que antecedieron a ambas actuaciones delictuales. Y ese paralelismo ad[illegible]durar, mejor, como prueba de [illegible]R. E.

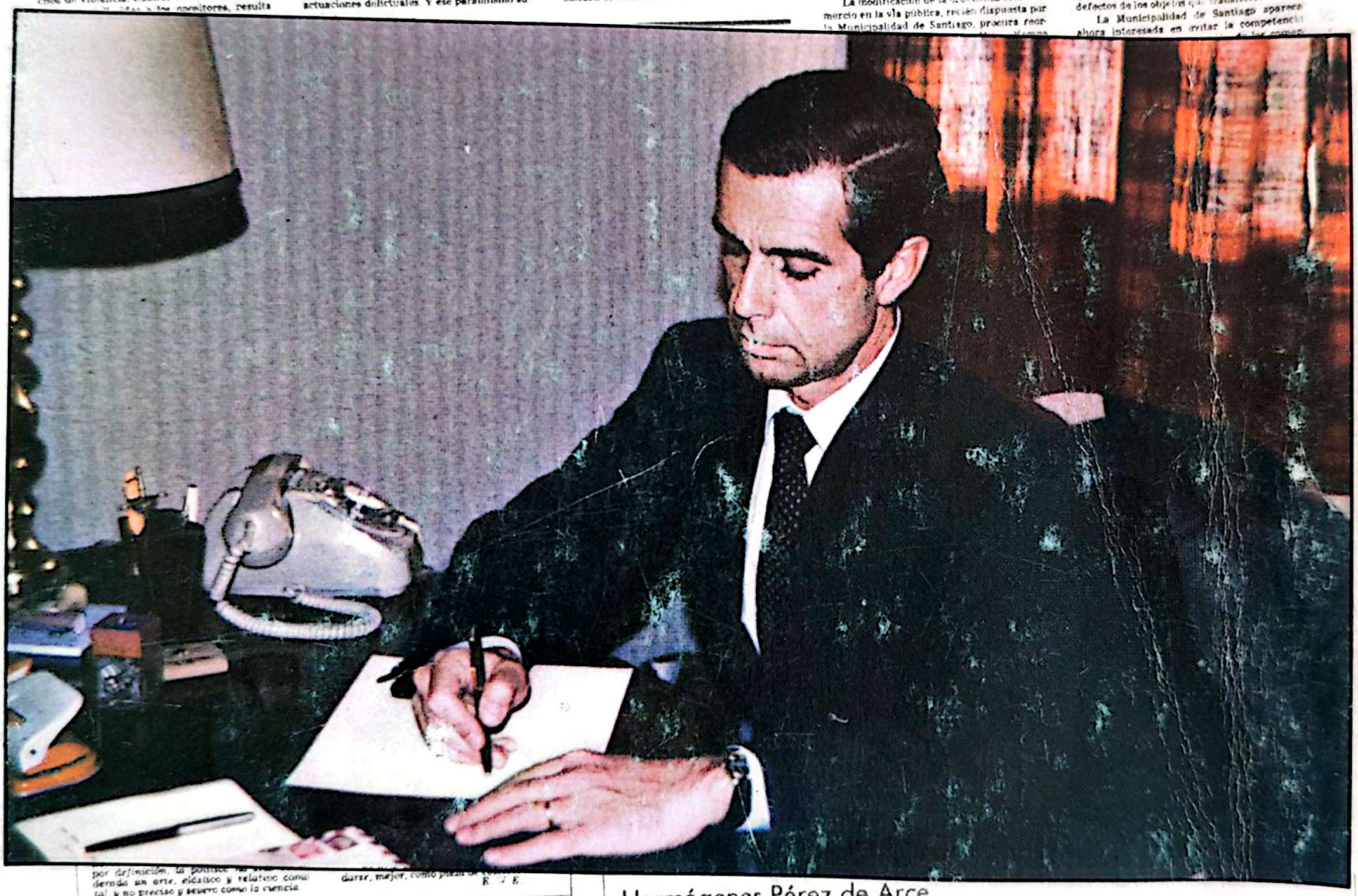
TIEMPO



Problemas del Comercio

La modificación de la ordenanza sobre comercio en la vía pública, recién dispuesta por la Municipalidad de Santiago, produce reac[illegible]que, por cierto, no [illegible]te de los posibles defectos de los objetos que transfiere.

La Municipalidad de Santiago aparece ahora interesada en evitar la competencia



Hermógenes Pérez de Arce

Un Aplauso para el Lucro

[illegible]n conocido es[illegible]rales —habit[illegible]cio económico— [illegible]n Chile se pri[illegible]ar a través de un artículo. Yo esperaba ver el temor reflejado en su rostro, pero me contestó que [illegible]n artículo [illegible]ío, lo cual me de[illegible]ó [illegible]ad [illegible]. Sin embargo, [illegible]ajar [illegible]luc[illegible]publicitor dijo: los [illegible]afirmaba que en Chile, hoy, se privilegia al lucro. he resuelto cumplir mi amenaza.

Pues aquella afirmación es enteramente infundada. los que más lucran, entre nosotros, son castigados con los impuestos más altos. los que ganan menos no pagan impuesto alguno. Además, los tributos sobre las ganancias son progresivos, es decir, mientras uno más gana queda sujeto a un porcentaje mayor de impuesto. En otras palabras, el lucro, lejos de ser la virtud, es severamente penado. Y esa es, a mi juicio, una de las principales causas de nuestra pobreza y subdesarrollo. Afortunadamente, la reciente reforma tributaria busca paliar tal situación.

El libre mercado, por su parte, premia a quienes renuncian a tener mayores ganancias. Imaginemos, en efecto, que una empresa consiguiera recursos de financistas carentes de todo ánimo de lucro, que no le cobraran intereses por los préstamos. Tal empresa estaría en ventaja sobre el resto, pues sus costos financieros serían menores, y desplazaría del mercado a las demás, obligadas a pagar intereses o dividendos al capital. Esto demuestra que el libre mercado tampoco privilegia al lucro, sino a quienes renuncian a él.

Claro que en esto juega una paradoja, pues los seres humanos, sin duda, buscan por instinto hacer una ganancia con el menor esfuerzo posible. En este afán tratan de vender bienes o servicios a los demás. Pero la competencia los obliga a rebajar sus ganancias, para poder vender más y ganar más. Este milagroso proceso económico, en el cual los seres humanos se resignan a ganar menos para poder ganar más, fue el que, en cierta ocasión, y discutiendo con alguien que negaba rotundamente a la Economía el carácter de una ciencia humana, me permitió responderle que, efectivamente, la Economía era una ciencia divina. Claro triunfo pobérrimo por el cual aun mi contendiente de esa ocasión no se resigna a perdonarme y que expongo hoy con toda modestia y como ilustración al benevolo juicio de los lectores.

Lo cual nos lleva a concluir que sin espíritu de ganancia la sociedad no gana nada. Hacer cualquier cosa sin generar nada adicional al tiempo y recursos empleados en ello es un verdadero pecado social. Con razón Jesucristo condenó esa forma de desperdicio en la parábola de los talentos (que eran piezas de plata de 216 kilos). Según dicha parábola, un hacendado dio cinco talentos a un servidor suyo, dos a otro y uno a un tercero, para que los administraran en su ausencia. Al regreso, compr[illegible]bró que los dos primeros habían doblado el número de sus talentos, el tercero, en cambio, sin ningún espíritu de lucro, había enterrado el suyo y se lo devolvía al hacendado sin ganancia alguna. "Siervo malo y haragán —dijo su señor a este último— debías haber entregado mi dinero a los banqueros. Para que a mi vuelta recibiese lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez... y a ese s[illegible]va inútil, echadlo a las tinieblas exteriores." (Mateo 25, 27-30).

Sigamos la enseñanza evangélica, estimulemos las ganancias y el justo premio a quienes las obtienen, pues, en verdad os digo, no sólo ellos prosperarán, sino que todos nos haremos todos. Y confío en que me perdonarán ellos precisamente porque ya se dedican de un sano espíritu de lucro.

Aurífero

[illegible]nue[illegible]ción [illegible]la [illegible]ción [illegible]publica un Plan de Desarrollo Aurífero para la minería artesanal del oro un lavadero, tra[illegible]mple[illegible]25 [illegible]Minería [illegible]Sonami, [illegible]publica un Plan de Desarrollo Aurífero para la minería artesanal del oro un lavadero, tra[illegible]mple[illegible]25 [illegible]Minería [illegible]Sonami, [illegible]

[illegible]nifica, al precio promedio actual del oro. Un ingreso de siete millones 500 mil dólares [illegible]ograma Aurífero puede [illegible]autofin[illegible]ar[illegible]ano[illegible]gene[illegible]ra[illegible]importa[illegible]ren[illegible]lid[illegible]cur[illegible]s y [illegible]en el [illegible]pala permitiera prever una [illegible]re[illegible]etapa inicial hasta multiplicarse tantas veces como recursos se vayan destinando a la actividad, pudiendo llegarse a 30 mil o 60 mil empleos adicionales, según la velocidad con que el programa se aplique en el tiempo.

De acuerdo a fuentes de SONAMI, sería conveniente realizar estas inversiones a través de empresas o personas concesionarias que, a su vez, podrían efectuar aportes, luego así una disminución del monto de la inversión estatal. Esto sería necesario debido a la dificultad de encontrar entre los postulantes directos a personas capaces de cumplir con los compromisos crediticios contraídos.

Para evitar la comercialización del oro en importantes volúmenes en el mercado informal y, a la vez, la evasión tributaria, consideran SONAMI que debería fijarse un precio al oro en moneda nacional, pero conforme a su precio internacional, y tomando como re[illegible]paralelo

HERMOGENES PEREZ DE ARCE

Escaneado con CamScanner

Detrás de Mi Columna

HERMOGENES PEREZ DE ARCE

EDITORIAL EL ROBLE LTDA.

Escaneado con CamScanner

(c) Inscripción N° 63.244
Editorial El Roble Ltda.

Imprimió Nuevo Extremo Ltda.
Dr. Carlos Charlín 1530 - Providencia

Escaneado con CamScanner

INDICE

Prólogo del autor.....9

Primera Parte

DEL DOLAR FIJO A LAS MALVINAS

El precio del dólar.....13
Friedman versus Friedman.....16
¿Sólo petróleo?.....19
Cimas y simas.....22
...Y la gloria pasó de largo.....25
De colero en el arrabal.....28
Lloro por tí, Argentina... 31
Las otras inversiones.....34
Mágicos y lógicos.....37
Pasiones cambiarias.....39

Segunda Parte

PLANEANDO SOBRE LA CRISIS

Las ocho cuadras.....43
La reivindicación de Micawber.....45
El verdadero pecado social.....47
Lecciones de sor Teresa.....49
''Businessmen''.....51

Escaneado con CamScanner

A propósito de la raza.....53
Picardías criollas.....55
Enemigos vivos.....57
¿Llamando a Dracón?.....59
Entre Escilla y Caribdis.....61
"Soy Moya y quiero pagar".....63
Pero ¿en qué país vive usted?.....65
Planificación estilo chileno.....67
Dilucidando algunas incógnitas.....69
Las fuerzas atávicas.....71
Verificaciones histórico-políticas.....73
En torno al optimismo.....76
Pasillos parlamentarios.....78
Las viejas leyes.....80
El mundo (chileno) según Garp.....82

Tercera Parte

ENTRE EL FACTOR CACERES Y LA APERTURA

Amables lectores.....87
Episodios nacionales.....89
El espíritu de Portales.....91
Flecha en el azul.....93
Entre las patas de los caballos.....95
Juegos de manos.....97
La primavera de Santiago.....99
El odio a la Economía.....101
Sólo palabras.....103
El factor Cáceres.....105
Citas no citables.....107
Explotador quebrantado.....109
El Gordo y ahora.....111

Escaneado con CamScanner

Cuarta Parte

NADA DE NADA

Consenso... para demoler.....115
El monstruo ataca otra vez.....117
Mirando el mar.....119
Una dictadura muy particular.....121
"Hay que hacer algo".....123
Antigua tradición republicana.....125
Jornada de Reflexión.....127
Nada de nada.....129
Felicidad plena.....131
¿Cuánto vale ese aplauso?.....133
¿Una constante histórica?.....135
Réquiem para un intento portaliano.....137
Cuarteles de invierno.....139
Un caso extraordinario.....141
Fabiano, pero no tonto.....143
El valor del "no".....145
Todo menos la razón.....147
Un gran sueño chileno.....149
Apertura ¿a qué?.....151
Saludable estado de confusión.....153
Justicia al mercado libre.....155
Entre perfectos gentlemen.....157
Al borde de la imparcialidad.....160
Soñé con Portales.....162
Economía sísmica.....164
Paseo por el parque.....166
Asociación de ideas.....168
A la oposición pensante (I).....170
A la oposición pensante (II).....172
Con toda modestia.....174
Libertades poco elegantes.....176
Las abluciones de nuestro Tío.....178
Elogio y defensa de la pasividad.....180
Consejos médicos.....182

Escaneado con CamScanner

PROLOGO

Algunos lectores benévolos me han sugerido recopilar y publicar mis artículos firmados de "El Mercurio". Otros igualmente amables me han expresado que, con frecuencia, deben darse el trabajo de recortarlos o fotocopiarlos, ya sea para su conservación o para distribuírlos entre el numeroso grupo humano no-lector de los mismos.

Esas generosas manifestaciones de interés y el hecho de que pueda ser mi propio editor han motivado el lanzamiento de esta selección de las columnas publicadas hasta fines de 1984. He resuelto anteceder a la mayoría de ellas con un brevísimo introito que da cuenta de algunos hechos o circunstancias que rodearon o justificaron cada comentario.

Inicialmente había dividido la obra según los temas abordados. Posteriormente desistí de la idea, pensando que le restaría espontaneidad al conjunto. Así, en definitiva ha resultado un vuelo de pájaro sobre el acontecer nacional —y a veces internacional— de tres años y medio, con una pretensión, no siempre lograda, de imparcialidad.

Las reproducciones son casi textuales. Sólo he corregido algunas erratas propias o tipográficas, debidas, generalmente, a la premura del trabajo periodístico; y he suprimido uno que otro párrafo cuya segunda lectura lo delató como indigno de volver a ver la luz pública.

No puedo dejar de agradecer a la Empresa "El Mercurio" S. A. P., para cuyo principal diario me contrató como redactor de la página editorial, allá por 1962, Agustín Edwards Eastman, la autorización concedida para publicar este libro; ni la buena voluntad y diligencia de Guillermo Canales Güemes, quien tiene a su cargo los avanzados sistemas de documentación y archivo del diario, para facilitarme pronta copia de mis colaboraciones.

El Autor.

Escaneado con CamScanner

P R I M E R A P A R T E

DEL DOLAR FIJO

A

LAS MALVINAS

Escaneado con CamScanner

A comienzos de 1981 Arturo Fontaine Aldunate, a la sazón Director de "El Mercurio", me ofreció una columna semanal firmada, en la página editorial, donde hasta entonces yo había escrito anónimamente. Pero sólo en septiembre me sentí motivado para aceptar su ofrecimiento y abordé el tema que sigue. Sin embargo, tras su publicación se desató una pequeña tempestad, que me obligó a enzarzarme en una polémica en las páginas del cuerpo económico especializado del diario y a suspender la naciente columna mientras se tranquilizaban los espíritus. Sólo meses después vine a reanudarla. Siendo, pues, la primera de una serie, la siguiente contribución firmada a "El Mercurio" no estuvo lejos de ser la última.

EL PRECIO DEL DOLAR

23 DE SEPTIEMBRE DE 1981

I

Si bien el tipo de cambio nominal permanece fijado en Chile en 39 pesos por dólar desde junio de 1979, el tipo de cambio real ha descendido a su nivel más bajo desde 1973 y está, incluso, por debajo del que imperaba en el primer año de gobierno de la Unidad Popular.

El déficit de la balanza comercial chilena puede sobrepasar los tres mil millones de dólares este año. Ya en los doce meses anteriores a mayo pasado alcanzaba a dos mil 200 millones de dólares. No está claro aún que el "ajuste recesivo" por el cual atraviesa la economía haya tenido un efecto significativo en la reducción de ese déficit.

Para la mayoría de los economistas y, en particular, para el equipo económico de gobierno, el esquema vigente permite mantener la paridad cambiaria fija y proporciona los mecanismos de ajuste adecuados para la actual coyuntura.

Escaneado con CamScanner

El déficit de balanza comercial —señalan— acarrea una contracción monetaria (el Banco Central vende dólares y recoge pesos); y esto hace subir la tasa de interés, con lo cual caerán el gasto y las importaciones hasta el punto que sea compatible con el flujo de créditos que el país pueda atraer y que resulte suficiente para financiar aquel déficit.

Semejante enfoque rechaza la posibilidad de una devaluación, por considerar que la misma, si bien haría subir el precio relativo de los bienes transables (importados, que sustituyen importaciones y exportables) en un primer momento, disminuyendo las importaciones y aumentando las exportaciones, a la larga, debido al mayor consumo de bienes no transables y a la mayor producción interna de los transables, llevaría a que el precio relativo de los unos con respecto a los otros se restableciera en el mismo nivel anterior, de modo que el volumen de importaciones con respecto al de exportaciones no cambiaría y sólo aumentaría el nivel general de precios.

II

Sin embargo, ese análisis parece partir de la base de que el precio relativo de los bienes transables y no transables ha permanecido tan fijo como el tipo de cambio nominal, lo cual no es efectivo. Lo que interesa determinar, para ese efecto, es el tipo de cambio real. Si pensamos en esos términos, la paridad de 39 pesos por dólar vigente en junio de 1979, cuando se fijó el tipo de cambio, correspondería, en términos reales, a unos 49 pesos, como mínimo, en la actualidad. En otras palabras, el tipo de cambio real de este momento en Chile, medido en pesos de junio de 1979, es de unos 31 pesos o menos.

Si consideramos que el dólar, por su parte, se ha revaluado fuertemente con respecto a las monedas de varios de nuestros principales socios comerciales en el mundo, como son los casos de Argentina, Brasil, Japón y Alemania Occidental, podremos apreciar que el precio relativo de las importaciones provenientes de esos países se ha hecho todavía mucho más barato para los chilenos, con el correspondiente encarecimiento de nuestras exportaciones hacia aquéllos. Eso explica en buena medida el fuerte aumento de las pri-

Escaneado con CamScanner

meras y la caída de las segundas, con respecto a esos países, más allá de cualquier argumento que se base en la recesión internacional. Con Japón teníamos una balanza comercial favorable de 100 millones de dólares; este año se prevé desfavorable en 600 millones de dólares. El intercambio con Brasil, de ser muy favorable a Chile en el pasado, pasará a ser negativo en unos 300 millones de dólares este año.

Empresas de los sectores minero, manufacturero y agrícola ven que los problemas de demanda propios de una situación recesiva internacional se agravan con los derivados de un tipo de cambio real cada vez menor, que les impide competir con países que han devaluado fuertemente su moneda este año, como Argentina, Brasil o Japón, al igual que exportar a ellos.

III

Es cierto que si se hubiera devaluado para mantener el tipo de cambio real el Indice de Precios al Consumidor habría subido más y el de Precios al por Mayor no habría sido negativo. Ambos se habrían mantenido dentro de los pronósticos oficiales de una inflación inferior a 20 por ciento para este año, lo cual habría resultado satisfactorio y, al mismo tiempo, el mayor tipo de cambio habría permitido un desenvolvimiento menos penoso de las actividades productoras nacionales expuestas a la competencia externa.

¿Cuál es el tipo de cambio nominal adecuado? El debe surgir, a mi juicio, de ponderar lo que acontece con el dólar, por ser Estados Unidos nuestro principal socio comercial; y lo que acontece con el peso argentino, con el cruzeiro, con el yen y con el marco alemán, que son los otros países de gran comercio con Chile.

¿Quién debiera determinar ese tipo de cambio nominal adecuado? A mi juicio, el mercado, atentamente vigilado por un Banco Central que tiene reservas más que suficientes para neutralizar fluctuaciones especulativas, pánicos artificiales o situaciones coyunturales diversas.

Todo lo anterior está muy lejos de sugerir que el ajuste recesivo que enfrentamos se deba exclusivamente al problema cambiario. Pero sí sugiere que la caída del tipo de cambio real está haciendo y hará más costoso dicho ajuste.

Escaneado con CamScanner

(Cinco y medio meses después fue posible reanudar la columna. Para entonces ya pensaba que, si íbamos a seguir viviendo con dólar fijo y si habíamos pagado tan altos costos para ajustarnos a él, debíamos ceñirnos, por lo menos, a la ortodoxia del método de "unificación" cambiaria. El último párrafo de la columna que sigue señala las cosas que, a mi juicio, era indispensable hacer para mantener el esquema de cambio nominal fijo. No fue la primera vez —ni la última— en que nadie me hizo caso).

FRIEDMAN VERSUS FRIEDMAN

10 DE MARZO DE 1982

I

Las únicas opciones que en estos momentos son objeto de discusión pública en materia cambiaria parecen ser la permanencia de la actual paridad nominal fija, reafirmada una y otra vez por las autoridades, y la devaluación, sugerida amenazadoramente por algunos banqueros del exterior, para continuar después de ella —parece subentenderse— bajo el régimen de cambio fijo. Hay, sin embargo, otras posibilidades.

En un trabajo clásico sobre el tema ("El Caso en Favor de los Tipos de Cambio Flexibles"), Milton Friedman defendió —con éxito, a mi juicio— la tesis de que el mejor régimen cambiario no es ninguno de aquéllos, sino el de libre convertibilidad y fluctuación de la paridad. "El sistema de modificaciones ocasionales en tasas de cambio temporalmente rígidas —expresa Friedman— me parece el peor de los dos mundos: no provee la estabilidad de expectativas que bajo un régimen genuinamente rígido y estable de tipo de cambio podría proveer... ni tampoco brinda la continuada sensibilidad de un tipo de cambio flexible". Y añade que el régimen de devaluaciones ocasionales y sorpresivas "práctica-

Escaneado con CamScanner

mente asegura un máximo de especulación desestabilizadora'', debido a que la paridad es modificada infrecuentemente y sólo para subsanar grandes dificultades. ''El único costo para los especuladores —dice Friedman— es la posible pérdida de intereses debida al diferencial entre las tasas ofrecidas'' (en moneda nacional y extranjera). Todo esto, añade el mismo autor, está en agudo contraste con lo que ocurre bajo un régimen de libre fluctuación cambiaria, pues en este caso el alza del cambio tiene lugar precisamente junto con las compras de moneda extranjera y como consecuencia de ellas, y de ese modo desalienta y penaliza las compras subsiguientes, y a la inversa en el caso de ventas de moneda extranjera. Friedman prueba, además, que la flotación no tiene por qué ser inflacionaria al aplicarse tras un período de congelación cambiaria.

II

Para sorpresa de los partidarios de la libertad cambiaria (algunos de los cuales se convirtieron a ella basados en gran parte en los argumentos del propio Friedman), en la reciente reunión de la Sociedad Mont Pelerin, celebrada en Viña del Mar, el destacado economista presentó un trabajo en el cual expresó: ''Para la mayoría de los países yo pienso que la mejor política sería la de renunciar a los ingresos provenientes de la creación de dinero, unificar su tipo de cambio con el de un país desarrollado grande y relativamente estable, con el cual tengan relaciones económicas estrechas, y no imponer barreras al movimiento del dinero ni a los precios, los salarios o las tasas de interés. Esa política requiere no tener un Banco Central''. La sorpresa fue mayor aún cuando Friedman señaló que esa política —a la cual él consideraba la mejor para un país en vías de desarrollo, pero estimada hasta entonces políticamente irrealizable— ''ha sido adoptada recientemente por al menos un país en desarrollo, a saber, nuestro país anfitrión, Chile...''

Su error de información fue manifiesto, pues tres de los cinco requisitos para la existencia en Chile del régimen de paridad unificada no se cumplen, al contrario de lo que el Premio Nobel de 1976 supuso en Viña del Mar. Es cierto que hay libertad de precios y de tasas de interés (esta últi-

Escaneado con CamScanner

ma puesta en tela de juicio por el reciente acuerdo para rebajarlas tomado por bancos y financieras); pero, en cambio, no hay libre movilidad del dinero ni plena convertibilidad cambiaria; también está restringida la libertad salarial; en fin, el Banco Central mantiene amplísimas atribuciones monetarias y cambiarias.

III

Ello tal vez explique el alto costo del ajuste bajo este incompleto régimen de tipo de cambio unificado; la inflexibilidad a la baja de los sueldos y salarios y las trabas al libre movimiento de capitales conducen, respectivamente, a un desempleo innecesariamente alto y a tasas de interés internas desproporcionadas en relación a las externas y difíciles de soportar por largo tiempo; y ambos factores en conjunto provocan una recesión más aguda que la indispensable para afrontar la caída de ingresos del país.

Para encuadrarse en el esquema de "unificación" de Friedman el modelo chileno debiera derogar las normas sobre fijación de sueldos y salarios, cosa políticamente problemática, por decir lo menos, y abrir por completo la cuenta de capitales, eliminando las restricciones a la compraventa de moneda extranjera, al plazo de los préstamos externos y al encaje que deben satisfacer.

Escaneado con CamScanner

Desde hace años he sostenido que nuestra política exterior no debe ser tan contemplativa frente a las discriminaciones o los ataques de que suelen hacernos objeto otros gobiernos. No he encontrado eco, pero sigo siendo de ese parecer minoritario.

¿SOLO PETROLEO?

17 DE MARZO DE 1982

I

El mismo Bruno Kreisky, Primer Ministro socialdemócrata de Austria, que vetó la venta a Chile de tanques "Kourassier" achacando atropellos a los derechos humanos a nuestro gobierno, ha dado ahora la más cordial bienvenida en Viena a Muammar Jaddafi, brindando con él ante las cámaras y ofreciendo abastecerlo de armamento, incluyendo, por cierto, tanques "Kourassier". No los que iba a vender a Chile, sin embargo, porque ésos ya los negoció con Argentina...

Ni que decirse tiene, porque todo el mundo lo sabe, que en materia de derechos humanos hay pocas hojas de vida más negras en el mundo actual que la de Jaddafi: dictador único de Libia desde 1969, cuando derrocó a la monarquía constitucional, se ha destacado como sangriento perseguidor de sus adversarios políticos (dentro y fuera de Libia) y ha sido fundadamente sindicado como el gran Mecenas contemporáneo del terrorismo internacional. En estos mismos días la CIA y el FBI siguen buscando dentro de los Estados Unidos al "squad" de asesinos que, comprobadamente, envió el amigo de Kreisky para liquidar al Presidente Reagan o, en su defecto, a alguna personalidad norteamericana, como represalia por el derribamiento de dos aviones libios.

Escaneado con CamScanner

II

Así y todo, Jaddafi tiene algún encanto personal que hace que sus pecados contra los derechos humanos sean tanto más perdonables que los atribuidos al gobierno chileno. No faltará algún mal pensado que haga notar los 24 mil millones de barriles de petróleo de las reservas libias, capaces de garantizar muchos inviernos tibios a los alegres austríacos. Pero eso sería suponer en el Primer Ministro Kreisky y en sus compatriotas la misma moral de aquel personaje de Bertolt Brecht —también un socialista— que proclamaba: "primero el pan y luego la moral". ¿Se atrevería alguien a insinuar que al gobierno de Austria le interesan los derechos humanos sólo en cuanto puedan ser un activo político negociable?

Contribuye a acentuar la duda el caso de Argentina, cuyo régimen ha recibido tantas o más acusaciones que el chileno y, sin embargo, recibe los tanques "Kourassier" que le han sido negados a Chile en nombre de la defensa de los derechos humanos. Peor aún, Kreisky ha entregado esos tanques al país vecino a sabiendas de que éste se encuentra empeñado en una carrera armamentista de lóbregas proyecciones, no sólo para la paz del hemisferio sino para su economía.

¿Qué ofrece Argentina que contribuya a remover los escrúpulos morales del premier asutríaco? Es un país potencialmente rico y de alto desarrollo comparativo. Pero si examinamos las cifras, concluimos que su comercio exterior el año pasado no fue sustancialmente mayor que el chileno, en razón de que nuestra economía es más abierta —menos autárquica— que la argentina. Entonces, el argumento de la conveniencia comercial se debilita.

¿Qué es lo que no tiene Chile y que tenga Argentina? Podría ser la amistad soviética. Eso es importante. Austria está junto al Telón de Hierro y Kreisky, en sus noches de insomnio, seguramente oye la respiración del oso ruso. Es otra buena explicación.

III

Pero podría haber todavía una más: el estoicismo chileno ante ofensas y discriminaciones. Jamás amenazamos a nadie. Jaddafi, la Cancillería argentina, Fidel Castro,

Escaneado con CamScanner

los nicaragüenses enjuician y amenazan frecuentemente a quienes osan rozar la epidermis de su dignidad. Recientemente el país vecino advirtió a Gran Bretaña que llegaría "hasta las últimas consecuencias" en el asunto de las Falkland o Malvinas. Nuestro país, en cambio, es muy flemático. Hace años el Primer Ministro sueco Olof Palme, con cuyo gobierno, según se suponía, el nuestro mantenía relaciones normales, se cansó de insultar a este último y llegó al extremo de donar públicamente dinero para la guerrilla en Chile. Acá no hubo mayor reacción.

No hay, pues, costo envuelto en ofendernos o discriminar en nuestro perjuicio. Los embajadores de quienes lo hacen nos palmotean la espalda y nos dicen que quieren seguir teniendo espléndidas relaciones económicas con nosotros. Y quedamos felices de que al insulto no se sume el perjuicio.

No es, pues, sólo petróleo ni amistad soviética lo que nos está faltando.

Escaneado con CamScanner

En marzo de 1982 se produjeron unos misteriosos hundimientos de extensos terrenos en la zona de Chanco; al propio tiempo, yo pensaba que el ajuste recesivo podría haber sido algo menos costoso. Y sigo pensando que hoy estaríamos mejor si hubiéramos buscado un camino intermedio, en 1981 y 1982, en lugar de tener la inflación más baja y el desempleo más alto del hemisferio.

CIMAS Y SIMAS

24 DE MARZO DE 1982

I

Una somera reflexión sobre la situación económica del país hace nacer impulsos de promediar ciertos éxitos notables, que algunos explicablemente celebran, con diversos problemas que llevan a otros a clamar lastimeramente por cualquier género de ayuda.

No puede estar mal una economía que ha logrado una sorprendente estabilidad de precios, un nivel de reservas de moneda extranjera tan alto, una estabilidad cambiaria tan prolongada y un saneamiento fiscal tan notable. Pero a eso se puede replicar que tampoco puede estar bien una economía en que el desempleo crece aceleradamente, el endeudamiento externo se incrementa tanto, la producción interna decae y las tasas de interés son tan gravosas.

La economía, pues, se va pareciendo cada vez más a la geografía física y política del país. ¿Será un sino nacional vivir entre las cimas y las simas? A pocas leguas de cumbres que se cuentan entre las más altas del orbe están las fosas submarinas más insondables. Una gran parte del territorio tan extremadamente largo y exiguamente angosto es desierto reseco y yermo; y otra gran porción un vergel de lluvias frecuentes, ríos caudalosos y extensos lagos. Tras los días calcinantes suelen venir noches gélidas y en el campo político se suceden acá, casi sin respiro, un experimento

Escaneado con CamScanner

socialista extremo y centralizador y un no menos entusiasta y amplio esfuerzo liberalizador y descentralizante. Nos desplazamos "como si tal cosa" desde la inflación más alta del mundo, con unas emisiones monetarias espectaculares y hasta novelescas, hasta unos increíbles índices de precios negativos, que seguramente se cuentan entre los más bajos del mundo en este tiempo, con una austeridad monetaria que haría palidecer de envidia a los suizos.

II

Por cierto, un país así no puede sino haber sido fundado por un nativo de Extremadura. Y la capital no podía ser bautizada con otro nombre que no fuera el de Santiago del Nuevo Extremo.

Ya que físicamente no podemos promediar cordilleras y abismos (al contrario, como lo prueba Chanco, ni las llanuras se resisten ya a desnivelarse); ni tampoco podemos promediar el "norte-sur de gran longura" con las "cien millas por lo más ancho tomado", por lo menos podríamos intentar compensar algunas de las cimas con algunas de las simas de la economía.

Porque si bien es cierto que la curva de Phillips es vista con recelo en el último tiempo, de haber algún "trade off" entre inflación y desempleo, lo hay. Surge entonces la pregunta de si forzosamente tenemos que batir, al mismo tiempo, el récord mundial de estabilidad, con índices de precios negativos, y hacerle empeño al de desocupación, porque hacia allá vamos.

Y están también esas admirables cifras monetarias que indican, no ya un crecimiento moderado de la cantidad de dinero, sino una disminución de la misma, según su definición más corriente. El antiguo "instituto emisor", que hacía honor a ese nombre con gran entusiasmo, ha sido sucedido por un Banco Central tan extremadamente austero en lo monetario que la emisión disminuye, en tanto que las tasas de interés de colocación se mantienen dolorosamente altas. ¿Realmente no se podría hacer siquiera un pequeño esfuerzo nivelador?

Y no vale la pena referirse al estólido dólar de 39 pesos, que, según la ortodoxia de moda, poco o nada tiene

Escaneado con CamScanner

que ver con el exceso de importaciones sobre exportaciones o con el entusiasta y exagerado endeudamiento en moneda extranjera. La antigua ortodoxia sostenía que el importador, el exportador y el usuario del crédito atendían al tipo de cambio para determinar el precio de sus compras y de sus ventas y el costo del préstamo, respectivamente.

III

Casi veo venir, como respuesta a lo anterior y revestida de toda la "extremadura" propia del sino nacional, la de que no hay otra posibilidad frente a la situación actual que el "caos inflacionario", el "derroche fiscal" o el "desquiciamiento monetario". Pero, a lo mejor, y muy atípicamente, los chilenos podríamos llegar a algún consenso razonable acerca de otras posibilidades menos desmesuradas.

¿Cómo no va a haber alguna moderada meseta, entre las cimas y las simas de nuestra economía, donde puedan aunarse ciertos puntos de vista pasablemente equilibrados y promediarse los éxitos entusiastamente aplaudidos con los retrocesos acerbamente criticados? ¿No sería posible alcanzar en ella algún grado de certidumbre y confianza generales superior al actual?

Escaneado con CamScanner

Tal vez fui injusto con el ex gobernador de las Malvinas, pero él prefirió algunos años de vida y una pensión de retiro en lugar de la inmortalidad y una estatua sobre una columna, junto a la de Nelson, en Trafalgar Square, y yo no estuve de acuerdo con su elección.

...Y LA GLORIA PASO DE LARGO

7 DE ABRIL DE 1982

I

Hace un par de días el ex Gobernador de las Falkland (Malvinas, para los argentinos) explicó ante las cámaras de la televisión británica cómo, en un gesto de suprema dignidad, se negó a estrechar la mano del oficial trasandino que le intimaba rendición. Tras ese rasgo de altivez se rindió incondicionalmente y ordenó deponer las armas a sus 78 fusileros.

Un gesto razonable y de la más acrisolada lógica. ¿Qué otra cosa podían hacer 78 fusileros contra cinco mil soldados y una flota de guerra que transportaba tanques, cañones y vehículos blindados? En realidad, sólo les quedaba la opción de morir gloriosamente. Defender el territorio con la propia vida, según las palabras de Churchill, pronunciadas en 1940, ante otra amenaza de invasión, por fuerzas, también entonces, circunstancialmente superiores: "Defenderemos nuestra isla, cualquiera pueda ser el costo; pelearemos en las playas, pelearemos en los lugares de aterrizaje, pelearemos en los campos y en las calles, pelearemos en las colinas; nunca nos rendiremos, y aun, cosa que ni por un instante creo, si esta isla o gran parte de ella fuera subyugada y extenuada, entonces nuestro Imperio de allende los mares, armado y defendido por la Marina británica, proseguiría la lucha...".

Escaneado con CamScanner

II

Los ingleses han demostrado poseer, como los que más, la veta heroica, y han inscrito sus nombres en gestas inmortales de loca temeridad, como aquella increíble carga de la Caballería Ligera, en Crimea, hace 130 años, cuando un puñado de lanceros de Su Majestad arremetió contra los cañones de Balaclava, muriendo todos en el empeño: "Hacia el Valle de la Muerte/ cabalgaron los seiscientos", escribiría Tennyson en el poema que inmortalizó la epopeya.

¿Eran otros tiempos? Posiblemente. Hoy vivimos en la época del "better red than dead". La lógica aplastante de que estar vivo, tomando una taza de té en compañía de la familia, es mejor que estar muerto y ser añorado por deudos sufrientes. El avasallador sentido común logra despojar de toda su aura a los conceptos tradicionales de abnegación, sacrificio, valor y patriotismo.

Pero ¿lo logra, aun en el prosaico mundo de hoy? ¿No estaría, ese mismo mundo, a estas horas, trémulo de admiración si los 78 fusileros de las Falkland hubieran caído en heroica defensa de su patria? Hasta los más escépticos repetirían con veneración los mismos nombres que ahora nadie recuerda, aun cuando figuran en todos los boletines de noticias.

III

Los chilenos —se supone— entendemos de estas cosas. En 1881 nuestro capitán Ignacio Carrera Pinto comandaba, justamente a 77 hombres de guarnición en el pueblo de La Concepción, en la sierra peruana. Fueron atacados por 400 soldados peruanos regulares y una masa de miles de indios. Tras una noche de combate sólo quedaban el teniente Luis Cruz Martínez y cuatro soldados, sin municiones. Cargaron a la bayoneta: "Los últimos dos soldados que escaparon después de la muerte de Cruz se refugiaron en el atrio de la iglesia y allí se les notó que hablaban. Luego se abrocharon el uniforme, se pusieron el barboquejo y se lanzaron sobre la turba para morir rifle en mano", según un testigo de los hechos.

Prat, por su parte, también contradijo la aplastante lógica que respaldaba la siempre abierta opción de rendirse dignamente ante la inmensa superioridad del adversario,

Escaneado con CamScanner

en su caso el blindado que comandaba el caballeroso Grau. Nadie habría podido objetar esa decisión. Pero, si la hubiera adoptado, nadie tampoco recordaría hoy su nombre y, posiblemente, muchos chilenos preferiríamos que no fuera mencionado. Prat, por fortuna para Chile, no fue "razonable": fue un héroe.

Pues la conducta de quienes alcanzan esa categoría, en efecto, condiciona la historia posterior y hasta el carácter de los pueblos. La tradición heroica de Gran Bretaña, por eso, ha resultado sacudida por esta especie de "better red than dead" que pronunció el gobernador de las Falkland, antes de rendirse a un oficial argentino, aunque no le diera la mano. Nadie lo dice en voz alta, pero muchos pensamos que, en la mejor tradición británica, el gobernador no debió dejar que la gloria pasara de largo.

Escaneado con CamScanner

(A veces pienso que nunca llegaré a perdonar por completo a nuestros hermanos argentinos por su desconocimiento del laudo arbitral de 1977 y sus posteriores e increíbles preparativos bélicos contra Chile. Pero la Cancillería chilena siempre permaneció imperturbable, lo que me irritaba en extremo).

DE COLERO EN EL ARRABAL

14 DE ABRIL DE 1982

I

Somos un país todavía subdesarrollado. Los testimonios están a la vista, alrededor nuestro. Pero, a pesar de ello, hay un rasgo del comportamiento chileno que, estoy cierto, nos sitúa a la cabeza del mundo en cuanto a grado de evolución, urbanidad y civilización: nuestra conducta internacional.

Las relaciones exteriores chilenas se han caracterizado durante años por una actitud tan rigurosamente comedida, respetuosa de otros países y apegada a los principios y al derecho que, en un concierto mundial ostensiblemente caracterizado por el oportunismo, la trapacería y el nulo respeto a los principios, sólo ha podido conducirnos a un honroso pero poco fructífero aislamiento. En el fondo, a este pulido "gentleman" que es Chile, nadie le teme en el arrabal que es el mundo, pululado por "guapos" que se disputan el turno para burlarse de él y lanzarle piedras al colero.

En estos días nuestra ínclita diplomacia ha puesto en claro que, más allá de cualquier sospecha de oportunismo, Chile sigue respaldando a Argentina en las Malvinas, sin perjuicio de lamentar el uso de la fuerza como medio para resolver controversias internacionales.

Ello ha implicado un respaldo a nuestros hermanos argentinos que, por decir lo menos, resulta abnegado y conmovedor. Porque hay antecedentes serios y verosímiles de

Escaneado con CamScanner

que el episodio de las Malvinas es sólo parte de una estrategia global en la cual Chile pudo y aún puede resultar directamente afectado.

II

El semanario norteamericano "Time", en su edición del 12 de abril y citando un informe oficial y secreto argentino, indica que durante meses el gobierno de Galtieri ha venido preparando (las comillas son del informe) "la efectiva ocupación de las islas al este del cabo de Hornos". Esta versión tiene ya más de una semana y fue publicada por uno de los más leídos órganos de circulación internacional, pese a lo cual, que sepamos, fuente argentina alguna lo ha desmentido. Por su parte, la revista chilena "Cosas", en su última edición, citando declaraciones de una alta personalidad de la Casa Rosada, a la cual no identifica, entrega una versión similar, aunque menos explícita y amenazadora en lo que respecta a Chile.

Porque, en efecto, da la casualidad de que hay numerosas islas chilenas al este del cabo de Hornos, cuya soberanía nos reconoció el tratado de 1881, ratificado en ese aspecto por el laudo de 1977, registrado este último en todas las instancias internacionales, ejecutoriado y, finalmente, cumplido, puesto que todos los territorios allí reconocidos a Chile están, efectivamente, en poder de Chile.

No es descabellado pensar que el "plan Galtieri" pudo indiferentemente haber comenzado a ejecutarse por alguna otra isla situada "al este del cabo de Hornos". ¿Qué alcance tuvo la reiterada y desafiante permanencia del "Gurruchaga" en nuestra isla Deceit y en otras, hace poco?

Tal vez el izamiento de una bandera argentina en las Georgias del Sur, elevado enérgicamente a la categoría de incidente internacional por Gran Bretaña, determinó en forma algo fortuita que el "plan" se pusiera en marcha en las Malvinas y no en otra isla de las ambicionadas.

III

Pero Chile, hidalgamente, ha mantenido su posición de siempre. Sin embargo, no sería raro que, de triunfar en

Escaneado con CamScanner

su pugna de las Malvinas, Argentina añadiera tal antecedente geopolítico para reforzar sus pretensiones sobre islas chilenas australes.

Si estamos pensando que en esta parte del globo las relaciones internacionales están regidas por el respeto a la palabra empeñada, el honor nacional o la reciprocidad, estamos equivocados. Desde luego, Argentina había empeñado explícitamente su honor nacional en el compromiso de respetar el laudo que se dictara en el diferendo austral. Y no parece haberle resultado demasiado doloroso perder el honor al desconocer el laudo.

Si estamos pensando en las normas diplomáticas tradicionales y creyendo que tienen mucha fuerza por estos lados, también estamos equivocados. Recordemos que el general Galtieri, cuando aún no era gobernante, dispuso por su cuenta el cierre de la frontera con Chile hace algún tiempo, sorprendiendo casi más a su propio gobierno que al nuestro. En estos días hemos visto algo aún más inusitado, que difícilmente tiene paralelo en los anales de las relaciones exteriores mundiales: el Ministro de Defensa del Perú, general Cisneros Vizquerra, se ha puesto a disposición, por sí y ante sí, del general Galtieri, Presidente de Argentina. Pienso que no hay antecedentes de un ministro de defensa de un país que se haya puesto a las órdenes del gobierno de otro.

Son, como se dice ahora con tanta gracia, relaciones exteriores "fluidas" las de esta parte del continente. Pero nosotros seguimos impertérritos, caballerosos, ortodoxos, mirando despectivamente a quienes se guían o sugieren guiarse por un deleznable pragmatismo o caen tan bajo como llegar a sostener eso de que "los enemigos de nuestros enemigos son siempre nuestros amigos".

Escaneado con CamScanner

(Para mí fue siempre manifiesto que debíamos alinearnos claramente junto a Gran Bretaña en el caso de las Malvinas (Galtieri había dicho que la invasión de estas islas era sólo "el primer paso en la recuperación del patrimonio insular argentino", el resto del cual era... chileno. Aquí intento explicar mi punto de vista, distinguiendo entre el pueblo argentino y su Gobierno de entonces).

LLORO POR TI, ARGENTINA...

5 DE MAYO DE 1982

I

...aunque tal vez no debiera. Pero ¿qué hacer frente a la desgracia y la vergüenza del hermano que nos ha ofendido gravemente?

Grave ofensa fue, en efecto, aquel insólito repudio al laudo, dictado por el tribunal que ellos propusieron y cuyo acatamiento estaba garantizado por el "honor nacional" de ambas partes. Y más graves aún, la amenaza posterior contra Chile, hasta llegar al borde de una guerra; las persecuciones inicuas y hasta crueles contra miles de residentes chilenos en Argentina; el bloqueo de nuestras importaciones terrestres; el cierre de las fronteras cordilleranas; las incursiones ilegales y desafiantes de navíos de guerra argentinos por aguas chilenas —incluso una del malogrado crucero "Belgrano", en septiembre pasado— la detención y registro arbitrarios de camiones chilenos en tránsito por la Patagonia y, por último, las declaraciones tonantes en el sentido de que la invasión de las Malvinas era sólo un primer paso en la ocupación de "todas las islas del Atlántico sur", entre las cuales los argentinos incluyen, por cierto, largo más de una decena de islas chilenas.

¿Cómo estar, entonces, aun en este doloroso trance, con nuestros "hermanos" trasandinos? Pero ¿cómo no estar

Escaneado con CamScanner

con ese gran país hermano de siempre, la Argentina pacífica, civilizada y culta de Borges, Petorutti, Constancio C. Vigil, Houssay y Ginastera, e incluso, en lo político, la del propio ex Presidente Videla, quien, antes de ser sobrepasado por la retórica baladronesca de los Massera o los Rojas, había declarado, refiriéndose al entonces recién dictado laudo arbitral: "No seré yo quien desconozca el compromiso contraído".

II

Pero los mejores pueblos suelen caer en las manos de sus peores hombres. Y tienen que pagar por ello. La Argentina hoy está sufriendo las consecuencias de haberse embriagado con una retórica grandilocuente que la llamaba a convertirse en "potencia rectora" de esta parte de América, sin respetar dignidades nacionales ni derechos de países vecinos. Creyeron que bastaba el atropello prepotente para resolver las explicables diferencias surgidas de la vecindad. Difícilmente podrá olvidarse la abrupta ocupación militar de un islote rioplatense discutido con Uruguay, país pacífico y carente de poder armado suficiente, que debió acatar el atropello. Con Chile se pretendió hacer lo mismo en el diferendo austral, pero nuestro país no se dejó atropellar y cuando se le amenazó con la guerra, simplemente se dispuso a ella.

El golpe asestado a Gran Bretaña en las Malvinas pudo haber estado dirigido perfectamente contra nosotros en alguna isla del sur. Pero los belicosos gobernantes argentinos saben —y en eso están en lo cierto— que si hasta ahora su conflicto con Gran Bretaña les ha costado varios centenares de muertos, esa trágica cifra la habrían sufrido en los primeros diez minutos de un enfrentamiento con Chile, sin perjuicio, ciertamente, de iguales o mayores pérdidas por nuestra parte.

III

Hay fuertes razones, pues, para que las simpatías espontáneas de los chilenos —por lo que puede advertirse en el ambiente nacional— estén hoy tan claramente de parte de los británicos. Pero, al mismo tiempo, no podemos

Escaneado con CamScanner

dejar de sentir en lo más profundo un dolor como esos que acucian sólo frente a la desgracia de un hermano. Porque ésta no la sufren sólo los Massera ni los Rojas ni sus bufonescos, hablantines e irresponsables sucesores o seguidores, sino también los Borges, los Vigil, los Houssay, los Petorutti, los Ginastera, los Videla y los millones que conforman la verdadera, culta, caballeresca y grande Argentina hermana de siempre, junto a la cual luchamos en Chacabuco y Maipú, y con la cual nos abrazamos en el estrecho de Magallanes, erigimos el Cristo de los Andes, suscribimos el Tratado de Solución Pacífica de Controversias y acudimos una y otra vez al Tribunal Arbitral para resolver fraternalmente cualquier diferencia derivada de una larguísima, tortuosa e inexplorada frontera común.

Si la Argentina caricaturesca e inamistosa de estos últimos años y días está siendo humillada aleccionadoramente, tengamos, pues, conciencia de que el castigo lo sufre también, silencioso, el gran país que hoy no está representado en las altas esferas trasandinas, que no vocifera en las calles y que siempre nos consideró hermanos. Tal vez este último, tras la expiación, retorne fortalecido espiritualmente para reanudar la trayectoria de la verdadera grandeza argentina, como nación pacífica, próspera y dispuesta a la gran misión americana del progreso común.

Escaneado con CamScanner

(Tres años después, la lista de "otras" inversiones posibles en Chile sigue siendo larga).

LAS OTRAS INVERSIONES

12 DE MAYO DE 1982

I

Un famoso primer ministro inglés del siglo pasado, Benjamín Disraeli, formuló en cierta ocasión una jerarquización de las faltas a la verdad y dijo que ellas, de menores a mayores, podían clasificarse en mentiras simples, mentiras monstruosas y estadísticas.

Ciertas estadísticas nacionales suelen hacer recordar la reflexión de Disraeli, pero una la evoca muy en particular: la tasa de inversión de la economía chilena.

Dicha tasa ha sido muy baja en los pasados años, incluso menor a la histórica del país, aunque en 1981 se recuperó bastante, con el concurso del ahorro externo. Como, en teoría, la inversión condiciona el crecimiento futuro de la economía, desde 1974 se venía diciendo que, con la tasa que revelaban las estadísticas, nunca iba a ser posible un crecimiento acelerado. Sin embargo, entre 1977 y 1981 el producto creció en 45 por ciento, un logro sin precedentes. ¿Cómo explicarlo?

Lo que ha sucedido es que algunas de las inversiones más importantes realizadas bajo la actual administración no figuran en las estadísticas. La mayoría de los especialistas, posiblemente, ni siquiera está dispuesta a calificarlas como inversiones. Sin embargo, producen el mismo efecto que ellas.

II

Por ejemplo, el año pasado el Gobierno puso fin a los monopolios sindicales en los puertos, se consagró la libre contratación de los trabajadores que quisieran desempeñarse en labores portuarias y la libertad de horario de

Escaneado con CamScanner

trabajo. Las prebendas sindicales del pasado impedían trabajar más de un turno y medio en los puertos. Ahora se trabaja a tres turnos. Es como si en un solo año se hubieran duplicado las instalaciones portuarias.

Si esto último se hubiera realizado efectivamente, habría costado miles de millones de dólares hacerlo y la tasa de inversión geográfica bruta habría dado un salto, que habría permitido a los especialistas pronosticar un mayor crecimiento económico. Sin embargo, aquella reforma legal no figura en las estadísticas sobre inversión, pese a lo cual y gracias a ella la economía del país ha aumentado grandemente su potencial de crecimiento futuro.

Cosas similares hechas durante los años recientes, como el Plan Laboral, que restauró la libertad sindical, pero no las huelgas antieconómicas, interminables e injustificadas; la reforma previsional, que abarató la contratación de trabajadores y, al mismo tiempo, benefició a éstos; las iniciativas de desburocratización y otras medidas similares tienen un valor equivalente al de enormes esfuerzos de inversión.

III

En este sentido queda mucho por hacer en el país: la modernización de la justicia, para hacerla más expedita; la racionalización del tránsito; la simplificación de los trámites legales, notariales, de conservadores y de archivo; la disminución de las exigencias municipales, de los servicios de utilidad pública y de orden tributario, muchas de las cuales encarecen y entraban la eficacia productiva; el mejoramiento en la distribución y entrega de la correspondencia; el énfasis en una educación que imprima mayor empuje realizador a las nuevas generaciones de chilenos, erradicando la mentalidad burocrática, obstruccionista o dilatoria; en fin, el uso prudente de la televisión y los medios de comunicación masivos para estimular el espíritu creativo y constructivo de la población.

Todo esto tiene particular importancia en un período recesivo como el actual, en que se ha de reducir el gasto, parte del cual está constituido por la inversión en su concepto habitual; y, al mismo tiempo, hacer caer el nivel de los pre-

Escaneado con CamScanner

cios internos en relación a los externos. Si volvemos al ejemplo de la "inversión" portuaria realizada el año pasado, podemos ver que ella demandó sólo desembolsos nominales en cuanto a su aplicación legal y por concepto de indemnizaciones, en tanto que permitió y seguirá permitiendo grandes rebajas de costos para todas las actividades nacionales, por menor demora en la exportación e importación, menor permanencia de barcos en los puertos y, por tanto, seguros y fletes más baratos, todo lo cual conduce, precisamente, a abaratar los precios internos en relación a los externos.

El énfasis en este rubro de "inversión" no contabilizado por las estadísticas parece particularmente apropiado en una etapa como la que vive hoy el país y debiera ser objetivo central de la preocupación gubernativa y legislativa.

Escaneado con CamScanner

MAGICOS Y LOGICOS
26 DE MAYO DE 1982

I

Ciertas opiniones acerca de la posición chilena en el conflicto de las Malvinas hacen recordar un obra de André Maurois sobre los escritores ingleses titulada "Mágicos y Lógicos". Kipling, Wells, Conrad, Lawrence serían los artífices de la magia y la fantasía; Shaw, Chesterton y Huxley, en cambio, lo serían de la razón y la lógica.

En el fondo, los seres humanos se dividen entre mágicos y lógicos. Hay individuos que lo miran todo con los ojos de la fantasía y del corazón, y otros que lo hacen con los del cerebro y la razón. Claro que todos, en algún momento de nuestras vidas, transitamos de una a otra hueste. No faltan quienes pasan por etapas sentimentales, fantásticas y mágicas durante años, para caer luego en prolongados períodos de raciocinio riguroso, pragmatismo y lógica. Y también los hay que cambian su enfoque mágico por el lógico con tanta asiduidad como cambian de opinión política, actividad profesional o estado civil, tal vez en un esfuerzo constante por adaptar su vida diaria a cada enfoque espiritual.

Hay profesiones, con todo, que pertenecen por derecho propio al mundo mágico. Una de ellas es la diplomacia. Siempre me ha impresionado el grado de fantasía con que los diplomáticos logran impregnar la realidad que vivimos.

II

En medio de la magia de la diplomacia podemos ser oficial y estrictamente neutrales en el caso de las Malvinas. En medio de la lógica popular, con todo respeto por los difuntos, silenciosas ovaciones acogen las pérdidas de misiles, aviones, helicópteros, barcos y cualquier otra cosa que eventualmente pudiere ser (y que pudo haber sido) herramienta de muerte de nuestros hijos, hermanos, parientes o compatriotas.

Que la misma magia nos lleve a abrazarnos con todos estos otros pueblos "hermanos" que se arman hasta los dientes para los que el pueblo chileno —predominantemente lógico— sabe muy bien qué es. La gente comprende

Escaneado con CamScanner

el rito. Tal vez hasta lo observe exteriormente. Pero que nadie se llame a engaño, pues cree en él tan poco o menos que en esas esporádicas voces que surgen del pasado político para obtener algún dividendo interno del conflicto que actualmente revuelve las aguas en nuestra vecindad.

III

Los chilenos, por ejemplo, estamos viviendo en la más impecable neutralidad frente a lo que sucede en las Malvinas. Es decir, en ese mundo mágico de la diplomacia, a Chile le da lo mismo que se hunda un barco británico que uno argentino; o que caiga un avión de uno u otro bando. Claro que, como bien saben los padres de familia chilenos, cada misil argentino lanzado contra un barco inglés fue, con toda probabilidad, adquirido pensando precisamente en que iba a servir para hundir un barco chileno, con tripulantes chilenos, entre los cuales podrían estar sus hijos. Y cada piloto que bombardea la bahía de San Carlos, en las Malvinas, recibió antes, con toda seguridad, precisa instrucción para bombardear Punta Arenas, Santiago o Antofagasta.

El lenguaje internacional —mágico— alude al "diferendo austral". Pero el sentido común popular —que es lógico— asevera que la Argentina pretende islas chilenas y, en cambio, Chile no pretende territorio argentino alguno. Sólo queremos conservar lo nuestro, lo que los tratados y sentencias internacionales y hasta el Papa dicen explícitamente que es nuestro. Pero por ello nos han amenazado con la guerra.

Esas aisladas voces chilenas que atacan al "colonialismo inglés" e impetran nuestra hermandad con Argentina provienen, invariablemente, de los más recónditos arcanos de nuestra mitología política, la cual forma parte, ciertamente, del lado mágico del alma nacional. Compositores inspirados de himnos de alabanza en homenaje al puñal que los amenaza. No olvidemos que el Presidente Galtieri dijo el 2 de abril, en la embriaguez inicial de la invasión aparentemente exitosa, que ella era "sólo el primer paso en la recuperación" de lo que con esa pompa tan transandina llaman "el patrimonio insular argentino", pompa tanto más llamativa cuanto que tal patrimonio es, de hecho y de derecho, principalmente chileno.

Escaneado con CamScanner

Cuando yo estaba ya casi maduro para convencerme de que convenía seguir con el cambio fijo (mi desaparecido amigo Emilio Sanfuentes sostenía que el ajuste con dólar congelado era como viajar a Buenos Aires vía Australia, India y Sudáfrica, pero que a mediados de 1982 ya íbamos en las Malvinas y era un disparate volver atrás) el Gobierno devaluó. Este artículo de pocos días antes de la devaluación delata la influencia del predicamento de Emilio

PASIONES CAMBIARIAS

9 DE JUNIO DE 1982

I

Hasta las ideas más prosaicas suelen despertar apasionadas adhesiones entre los seres humanos. Limitándonos a ejemplos que brinda nuestra historia, bastará con recordar, sin nombrarlo, a aquel ilustre patricio y político chileno que convirtió su anhelo de ver consagrada la ''comuna autónoma'' en una devoción primordial y absorbente de su quehacer ciudadano. También a fines del siglo pasado la contienda entre los partidarios del patrón oro y los de la inconvertibilidad monetaria —''oreros'' y ''papeleros''— llevó a algunos de sus protagonistas a demostraciones extremas de pasión en torno a un tema tan frío e impersonal como el de determinar si los billetes deberían o no ser canjeables por monedas de oro.

En nuestros días es de temer que la controversia entre los partidarios del cambio fijo y los sustentadores de modalidades tales como la devaluación, la flotación y la ''tabla del dólar'', pueda llevar o esté llevando ya a algunas personas a extremos pasionales más dignos de un melodrama sentimental que de un debate cambiario.

II

Los peligros que se presentan cuando la pasión sobrepasa a la razón derivan principalmente de que se achacan a los postulados del adversario culpabilidades y defectos que ellos no tienen y se atribuyen a los propios

Escaneado con CamScanner

virtudes y potencialidades que tampoco tienen.

Con la advertencia previa de que soy partidario de la flotación cambiaria vigilada por el Banco Central, veo con alarma que al tipo de cambio fijo se le cargan en la cuenta todos los efectos de la recesión internacional, cosa que es evidentemente injusta. La caída del precio del cobre no es una derivación de la política cambiaria. Sí lo es, por cierto, el hecho de que las empresas del cobre y, en general, todos los exportadores, hayan visto descender entre 1979 y 1981 el poder adquisitivo real en Chile de sus precios de venta en el exterior expresados en dólares.

Con la misma alarma veo que a otras opciones cambiarias se les achaca por anticipado el carácter de causa eficiente de una futura "espiral inflacionaria". Está demostrado por la historia económica universal que sin aumentos crónicos de la cantidad de dinero por parte de la autoridad monetaria nunca ha habido una "espiral inflacionaria", de manera que un alza de la paridad cambiaria puede generar aumentos del IPC por una vez o durante un período limitado, y cambios de precios relativos, pero no —si la autoridad monetaria actúa con estrictez— una inflación crónica.

III

Ninguna opción cambiaria podría haber librado ni va a salvar a Chile de los efectos de la recesión internacional, que son reales. Algunas posibilidades son superiores a otras en términos de estabilidad monetaria e inferiores en términos de producción y empleo y viceversa; las hay que proporcionan más certidumbre que otras, como también las hay que requieren un papel más activo de la autoridad, en tanto que otras propenden a una mayor neutralidad de esta última.

Pero hay una cosa importante de tener en cuenta: la opción elegida por el Gobierno tiene una base teórica seria, ha sido evaluada a fondo, lo mismo que las alternativas, y la aplican, defienden y sustentan especialistas de inobjetable idoneidad. Ello debiera llevarnos, por lo menos, a una reflexión común a todos los que tenemos posiciones divergentes, por mucho que adhiramos fervientemente a ellas: el costo global de la crisis actual para la sociedad chilena en ningún caso podría ya reducirse sustancialmente.

Escaneado con CamScanner

S E G U N D A P A R T E

PLANEANDO SOBRE LA CRISIS

Escaneado con CamScanner

LAS OCHO CUADRAS

21 DE JULIO DE 1982

I

Hasta los propios keynesianos aceptan ya en nuestros días que la inflación es un fenómeno fundamentalmente monetario. Sin embargo, en Chile no sólo éstos, sino los propios monetaristas suelen juzgar la situación inflacionaria y formarse expectativas en relación a ella atendiendo exclusivamente a la conducta del inefable IPC.

El IPC puede subir en un mes determinado por razones tan poco monetarias como el exceso de lluvias que daña las hortalizas o dificulta el transporte de carnes y hace subir los precios respectivos; o como las decisiones de Saddam Hussain o del ayatollah Jomeini, que, de un día para otro, pueden suprimir con sus cañoneos millones de barriles diarios del abastecimiento mundial de petróleo, lo cual redundará en que los combustibles en la plaza chilena suban de precio. El IPC local, naturalmente, reflejará estas situaciones y subirá después de que ellas ocurran. Y en Chile todos exclamarán automáticamente, una vez más: "¡Se desató la inflación!". Explicable reflejo pavloviano.

II

La gran mayoría olvida, sin embargo, las cifras monetarias, que son las que realmente importan. La cantidad de dinero ha disminuido en casi 11 por ciento en nuestra economía, en el primer semestre. Sólo en los últimos cuatro meses la emisión disminuyó en 8,7 por ciento y la cantidad de dinero cayó en 5,6 por ciento. Por consiguiente, en Chile podrá aumentar el IPC, pero no podrá técnicamente haber inflación. No es lo mismo un alza de precios por motivos específicos que inflación. Esta, por definición, es el alza generalizada y crónica de todos los precios, debida a previas expansiones monetarias sostenidas y excesivas. Cuando suben algunos precios y no hay expansión monetaria (incluyendo en este concepto la crediticia) para financiar esas alzas, si bien en apariencia sube el nivel general de precios, reflejado

Escaneado con CamScanner

en el IPC, esa apariencia no es sino fruto de la estadística. En el caso descrito, tarde o temprano tendrán que bajar otros precios o bien el nivel de actividad, con mayor desempleo, pero sin inflación, pues no habrá dinero con qué financiarla.

III

Lamentablemente —porque ello puede hacer aún más restrictiva la situación monetaria— los chilenos insistimos en fijarnos más en el IPC que en las cifras monetarias para diagnosticar acerca de la estabilidad futura del peso. En el fondo lo hacemos porque entre nosotros suele prevalecer la opinión de lo que se llama "la calle", es decir, esa área de las "ocho cuadras santiaguinas" que tanto fastidiaban a un ex Presidente recientemente fallecido. Entre Alameda y Santo Domingo y entre Santa Lucía y Amunátegui la "picardía criolla" analiza los problemas del país y "procesa" información frente a los diversos cafés, restaurantes y bares, o dentro de ellos, con el sustantivo aporte de personajes variados, algunos tan originales como el predicador saltarín que exclama rítimicamente "¡Gloria al Altísimo!".

En las "ocho cuadras" el IPC ejerce un sortilegio especial, que todos los miembros del club (ejecutivos y profesionales que están "en una reunión fuera de la oficina"; funcionarios y jefes de servicios que han ido "a terreno"; oficinistas, corredores, comisionistas y agentes diversos que dejan sus lugares de trabajo para "hacer una diligencia" o "ir al banco") logran transmitir, tal como tantos otros rumores infundados o absurdos que allí se elaboran a diario, al resto de la colectividad, que gustosamente hace de eco a las interesantes lucubraciones de tantos especialistas en asuntos generales allí reunidos a toda hora.

Escaneado con CamScanner

El día en que apareció el siguiente artículo me encontré con un gerente de banco. Su único comentario fue: "Non pagando... non pagando"

LA REIVINDICACION DE MICAWBER

28 DE JULIO DE 1982

I

Hace cerca de 12 años —no recuerdo si en septiembre u octubre de 1970— siendo yo todavía "joven e indocumentado", como diría García Márquez, recibí la voz de que la única manera de evitar el advenimiento del marxismo, triunfante en recientes elecciones, era provocando un gran caos económico. Para conseguirlo se me aconsejaba cooperar, dentro de mis modestas posibilidades, a que hubiera una corrida bancaria, retirando todos los fondos de mi cuenta corriente u otros depósitos. Hice una larga cola en mi banco a la mañana siguiente, junto con otros miles de personas que retiraban todos sus dineros y que, con gran sorpresa, comprobaban cómo los bancos, en lugar de quebrar, se los devolvían. Semanas después volví a hacer otra larga cola para depositar de nuevo los mismos fondos, tras haber aprendido que, primero, ese método no es el más adecuado para contener al marxismo; y, segundo, que los bancos quiebran sólo cuando los gobiernos desean dejarlos quebrar.

II

Hoy, seguro de estar menos joven, pero no tanto de ser menos indocumentado, observo con filosofía, sin embargo, cómo algunos ingenuos opositores promueven el retiro de depósitos bancarios y, con un guiño de maliciosa satisfacción, observan a mucha gente llevarse su plata para la casa y esconderla bajo el colchón, porque el rumor del día ha dicho que es allí donde está más segura. ¡Pobres indocumentados! Ni siquiera saben que esa actitud incrementa la demanda por dinero y legitima una mayor emisión, la cual, entonces, puede tener lugar sin consecuencias inflacionarias y con efectos reactivadores. Están, en realidad, ayudando al Gobierno.

Escaneado con CamScanner

III

¿Que hay trastornos en los medios bancarios? Por supuesto, pero ellos provienen de haberse puesto en evidencia algunas imperfecciones dentro del sistema, a las cuales se les está poniendo remedio.

Nuestro mercado de capitales es joven y era previsible que sufriera en algún momento una crisis de crecimiento. La crisis financiera internacional la ha precipitado. Los ajustes pertinentes se están llevando a cabo y la autoridad ha puesto al frente de la tarea a las personas más idóneas de que, objetivamente, el país puede disponer. Por fortuna la situación nos encuentra con un nivel de reservas internacionales que es de los más altos de nuestra historia, y con un sector público que tiene amplísimo crédito en el exterior, como ha quedado de manifiesto en estas semanas.

Entretanto, se preparan cambios razonables en el sistema financiero para evitar la concentración excesiva y caminar hacia una sabia síntesis entre el dinamismo y el deseo de crecer empresarialmente con el apoyo del ahorro externo, y la calma, la paciencia y la prudente promoción del ahorro interno.

IV

Las personas de más edad y experiencia vuelven a ser bienvenidas en el ambiente financiero. Es gente que ha leído a Dickens y aprendido en su juventud la sabia ecuación de Míster Micawber: "Entradas: 20 libras al año; gastos: 19 libras, 19 chelines y 6 peniques; igual: felicidad. Entradas: 20 libras al año; gastos: 20 libras y 6 peniques; igual: miseria". Gente de la época de las alcancías, que seguramente recuerda la anécdota de aquel mendigo italiano del Puerto, de quien se descubrió que tenía suculentos depósitos bancarios. Los caballeros que le daban la acostumbrada limosna, sin suspenderla, le preguntaban cómo había llegado a acumular esa pequeña fortuna. Su aleccionadora respuesta: "non gastando... non gastando".

Sí. La virtuosa síntesis entre el dinamismo juvenil y la sensatez de los mayores deberá reencaminar a nuestro mercado financiero. Llegará a ser, por tanto, el pivote del crecimiento tranquilo, sostenido y equilibrado de la economía del país.

Escaneado con CamScanner

EL VERDADERO "PECADO SOCIAL"

15 DE SEPTIEMBRE DE 1982

I

Un vicario ha reiterado últimamente la insinuación de que una organización económica libre o de mercado sería per se constitutiva de algo que denomina genéricamente "pecado social". Parece sugerirse que la búsqueda de la eficiencia sacrificaría alguna metas morales más altas y sería "poco humana".

Sin embargo, cualquier examen de la cuestión lleva a concluir que si ha habido un sistema bajo el cual hayan florecido las virtudes morales y cristianas en la historia de la Humanidad, ése ha sido el del intercambio voluntario, la libre iniciativa y la propiedad privada, que es, a la vez, el de mayor eficiencia productiva.

El historiador británico R. M. Hartwell decía hace unos meses, en una conferencia de la Sociedad Mont Pelerin: "Durante la mayor parte de la historia el destino de la Humanidad había sido una dolorosa combinación de pobreza, enfermedad, ignorancia, hambre y corta vida. Ese destino cambió fundamentalmente en las economías industrializadas de mercado de los dos últimos siglos".

Al colectivismo, dirigismo o estatismo se debe, en cambio, la mayor cuota de muertes y sufrimientos —Solzhenitsin ha hecho el cálculo— que sistema económico alguno haya impuesto a la Humanidad.

II

Pero, además, la eficiencia es en sí un atributo moral. Para usar los recursos con eficacia se necesitan, desde luego, virtudes espirituales recomendables. Y el imperativo de hacerlo emana incluso del Evangelio. En la parábola de los talentos (que eran piezas de plata de unos 216 kilos) Jesucristo eleva la buena administración de los bienes privados a la categoría de un mandato perentorio y ejemplariza despojando al mal administrador de su patrimonio y entregándolo al que acumuló una rentabilidad mayor. El Señor puso

Escaneado con CamScanner

de manifiesto así el imperativo moral de hacer producir con eficacia los recursos de que disponemos.

La provechosa asignación y uso de los recursos es socialmente moral, además, porque permite a las comunidades sobreponerse al retraso y a la dominación por parte de otras. Todas las naciones socialistas de nuestro tiempo, salvo dos, viven bajo dependencia y dominación inicuas y en situación de retraso comparativo, pues el nivel de vida de sus pueblos va a la zaga de los de naciones de similar tamaño, organizadas como economías de mercado.

III

El verdadero y grande pecado social cometido entre nosotros tuvo lugar bajo el socialismo, cuando la administración Allende había incurrido en moratoria unilateral de la deuda externa, agotando las reservas del país y anunciando que quedaba harina "sólo para unos pocos días más". Estuvo entonces en peligro nuestra propia identidad como nación soberana. ¿Cabía mayor pecado social que ése?

Por otra parte, llama la atención que quienes señalan como pecaminosa la empresa tradicional no organicen empresas "no pecaminosas", cooperativas o comunitarias, sin fines de lucro, como ciertamente lo permite y propicia una economía de mercado. Las empresas sin fines de lucro podrían, a una calidad dada, vender más barato, pues no requerirían de un margen de utilidad. Podrían, así, adueñarse de todos los mercados, dentro de las reglas de la economía libre y competitiva. ¿Dónde están?

Tal vez lo que sucede es que los seres humanos, libre y soberanamente, no obran en forma desinteresada cuando son dueños de recursos materiales o intelectuales valiosos o escasos. Esa falta de santidad es, sin duda, imputable al escaso ascendiente moral de las organizaciones espirituales en nuestro medio. De ninguna manera es responsabilidad de un sistema que se limita a garantizar la libertad.

Escaneado con CamScanner

El penúltimo párrafo de la siguiente columna pretendió ser un dedo puesto en la llaga del izquierdismo. Pero este último no ha dado mayores señales de dolor.

LECCIONES DE SOR TERESA

22 DE SEPTIEMBRE DE 1982

I

Mi amigo izquierdista quedó desolado con la visita de Sor Teresa de Calcuta a Santiago. El había pensado que la auxiliadora de los pobres iba a convertirse en una acusadora implacable del Gobierno y del sistema. En cambio, se negó a hablar de política, cumplió todos los deberes protocolares y hasta apareció tomada de la mano con la señora del Presidente, respaldando así implícitamente la labor que ella encabeza en favor de los más necesitados.

Mi amigo se ha quedado pensando por su cuenta, riesgosa aventura que el izquierdismo proscribe y que él no emprendía hacía largo tiempo. Este desenlace bien podría considerarse como un milagro no homologado de Sor Teresa. Ha pensado tanto mi amigo que en un momento estuvo a punto de caer en un intervalo lúcido, como que ahora último llegó al extremo de formularme una pregunta, práctica que había abandonado junto con abrazar el socialismo, pues, según él, éste le daba todas las respuestas y le dejaba sin dudas de ninguna índole:

—Si Sor Teresa no condena al sistema es porque no lo considera responsable de la pobreza. Pero, ¿quién si no el sistema tiene la culpa?

II

Le dí la respuesta obvia: la izquierda, que acosa, desprestigia, castiga y liquida al empresario y al capital, de donde resulta que uno y otro recursos se tornan escasos y sobreviene, como consecuencia de ello, el desempleo de la mano de obra, de lo cual, a su vez, deriva la pobreza.

—Los patrones que lanzan a sus obreros a la calle no lo hacen por miedo a los izquierdistas —me replicó—.

Escaneado con CamScanner

Pero yo le argumenté que si no había otros patrones que contrataran a esos obreros despedidos era debido al triunfo del izquierdismo en la educación, en el púlpito y en la legislación, con su secuela de desaliento de la función empresarial, el espíritu de ganancia y la libre iniciativa, sin contar las imperfecciones en el mercado laboral, que aumentan, por cierto, el desempleo.

Mi amigo sostuvo que el Estado debía ser el gran empleador de todos para garantizar el nivel de vida de la gente. Pero no me pudo contestar por qué la gente tiende a irse de los países donde el Estado es el gran empleador hacia aquéllos donde no lo es. Ni tampoco por qué Alemania occidental debió importar cuatro millones de trabajadores extranjeros para paliar la escasez de mano de obra, siendo que allí impera una economía de mercado libre.

III

Como sucede en la mayoría de las discusiones, ésta también derivó al casuismo y las acusaciones de mi amigo contra ciertos empleadores insensibles fueron enardeciéndolo en términos tales que dejó de razonar y, por consiguiente, recuperó la fe en el socialismo y quedó fuera de todo peligro de recaer en un intervalo lúcido.

Pero yo sé ahora cuál es el fondo de su drama y por qué le preocupa tanto Sor Teresa: porque ella hace mucho más por los pobres que cualquier izquierdista. Y la razón principal de los izquierdistas para hacer tanto menos de lo que hablan es —para ellos— verdaderamente pavorosa: en la medida en que mejoraran efectivamente con hechos la condición de los pobres, estos se tornarían más conformistas y, por tanto, se alejarían del izquierdismo. Es decir, las posibilidades de triunfo de la izquierda residen en que la pobreza exista y no en que desaparezca. Para perpetuarla deben redoblar sus ataques a los empresarios y al capital privados, pero de ninguna manera ayudar efectivamente a los pobres, pues esto último sería políticamente suicida.

En el fondo, Sor Teresa resulta ser mortal para los fines revolucionarios de la izquierda. Sospecho que mi amigo, que es un hombre bueno, como tantos izquierdistas, se ha percatado de que Sor Teresa, con toda su beatitud, le ha puesto una bomba de tiempo dentro de la conciencia.

Escaneado con CamScanner

La gente siguió comprando dólares paralelos, a pesar de la advertencia que sigue. Más les habría valido considerarla, porque el dólar paralelo efectivamente bajó en 1983 y los respectivos inversionistas demoraron dos años en recuperar siquiera el valor nominal de sus inversiones.

"BUSINESSMEN"

29 DE SEPTIEMBRE DE 1982

I

Llamó la atención a un viajero observador, estando de paso en Gran Bretaña, que los habitantes de la isla mostraran poseer algunos rasgos idiosincrásicos semejantes a los de quienes pueblan esta larga y angosta faja de tierra. De allí dedujo la divulgada versión de que "los ingleses son los chilenos de Europa".

Pero en punto a los hombres de negocios, nuestro viajero debió reconocer que había encontrado la excepción confirmatoria de la regla. Entre los "chilenos de Europa" se da una innata habilidad para el intercambio en términos favorables que, lamentablemente, sólo exhiben por acá algunos especímenes privilegiados.

Cosa de la cual forzosamente uno tiene que acordarse ante el inusitado interés por comprar dólares que han mostrado últimamente nuestros compatriotas. Porque una regla básica del "good deal" es la de que se debe comprar barato y vender caro. En cambio, un examen de la conducta de los chilenos de Sudamérica revela su alarmante inclinación a hacer todo lo contrario, lo cual podría explicar algunos desequilibrios macroeconómicos fatídicos.

II

Todo el mundo parece estar de acuerdo en que el dólar paralelo está hoy caro, pero todo el mundo, al mismo tiempo, parece querer comprar de esa moneda más que antes, cuando había un generalizado consenso en cuanto a su baratura. Y si uno procede a examinar las frías cifras sobre

Escaneado con CamScanner

créditos externos, llega a la desalentadora conclusión de que cuando más se endeudaron nuestros "businessmen" fue precisamente en el año en que el crédito estuvo más caro.

Muchos zahoríes criollos venden acciones en la Bolsa para irse a los depósitos de corto plazo, si las tasas de interés están altas. Pero cuando ellas lo están, invariablemente la Bolsa está de baja. Poco tiempo después, cuando los intereses descienden —que es cuando la Bolsa sube— nuestros expertos liquidan sus depósitos a plazo y recompran caras las acciones que vendieron baratas. Y este negocio suele hacerse con la impresión de que se le está "sacando el jugo" al mercado de capitales. Porque una característica de los chilenos en los negocios es su desprecio por la vulgar costumbre de "estar sacando cuentas".

III

En los países en que la población tiene habilidades comerciales innatas, el papel de los especuladores tiene un carácter estabilizador, porque ellos compran en los períodos de bajos precios, suavizando la caída de éstos, y venden en los momentos de alza, moderando esta última. Por eso los economistas anglosajones —que son casi todos los que hay de nota— atribuyen un papel socialmente valioso al especulador. Entre nosotros, en cambio, el especulador desempeña un papel necesariamente maléfico, porque los chilenos vendemos de preferencia cuando las cosas están baratas, hasta precipitarnos en insondables depresiones; y compramos sin límite cuando las cosas suben, lo cual nos embarca en espirales alcistas incontenibles. Por eso tenemos las inflaciones mayores del mundo o las recesiones mayores del mundo; y por eso el especulador es considerado un elemento indeseable entre nosotros.

Todo lo anterior lleva a que la aplicación de las leyes económicas sea difícil en este país. Los supuestos de la ciencia respectiva están basados en la racionalidad de los agentes que operan en un mercado. Eso puede resultar una presunción fundada en el caso de los que —por razones diferentes al comportamiento económico— han sido llamados "los chilenos de Europa", pero carece de toda base real en el caso de los chilenos de estos lados.

Escaneado con CamScanner

La elección de toqui araucano fue siempre uno de mis episodios históricos favoritos.

A PROPOSITO DE LA RAZA

13 DE OCTUBRE DE 1982

I

Caupolicán tal vez sea más representativo de nuestra raza que Colo Colo, pero ella siempre ha necesitado de la guía de este último. Desde luego, Colo Colo era un gran orador, que podía mantener el interés de su auditorio durante horas, atributos ambos muy poco chilenos, creo. Caupolicán, en cambio, era taciturno y de pocas palabras, como la mayoría de nosotros.

Además, cuando tuvo lugar el torneo ideado por Colo Colo para elegir un toqui que comandara la lucha contra el invasor español, Caupolicán llegó atrasado al encuentro. Esa sola actuación lo convirtió en arquetipo de la chilenidad.

Pero el atraso permitió a Caupolicán obtener el triunfo, pues así pudo calibrar a todos sus adversarios en el torneo, que consistía en andar durante el mayor tiempo posible con un pesado tronco a cuestas. En efecto, Lincoyán había saltado y brincado durante 36 horas con el madero sobre los hombros, casi triplicando la resistencia de Tucapel, su más cercano adversario. Creyéndose dueño de la victoria, Lincoyán lanzó el tronco lejos, para luego manifestar que podía haber seguido durante muchas horas más. Entonces se presentó Caupolicán y, a tranco lento, soportó el leño durante tres días con sus noches, hasta que Colo Colo lo obligó a detenerse, consagrándolo vencedor. La astucia, dicen algunos, es otro rasgo de nuestra raza, aunque son numerosos los que parecen hacer esfuerzos para disimularlo.

II

Por todo lo cual no deja de ser pintoresco que celebremos el Día de la Raza en la fecha en que un genovés, comisionado por la Corona española, pisó por primera vez tierra

Escaneado con CamScanner

americana. Es cierto que la mayoría de los americanos de hoy nos esforzamos por demostrar cuán europeos y cuán poco indígenas somos, aunque basta nuestra conducta habitual para restablecer la evidencia del ancestro nativo.

Volviendo a Caupolicán, digamos que, además, soportaba "un ojo sin luz de nacimiento/ como un fino granate colorado", falta de visión que sería propio añadir como otro rasgo distintivo de la chilenidad.

Debe recordarse que si no hubiera sido por Colo Colo, todos los candidatos a toqui habrían resuelto la elección mediante una sangrienta trifulca. Además de los nombrados Lincoyán y Tucapel, aspiraban al cargo Cayocupil, Elicura, Paicaví, Levopía, Ongolmo, Lemo Lemo, Tomé, Purén, Andalicán y Millarapue. Por fortuna, Colo Colo ideó el procedimiento electoral que satisfizo a todo el mundo y conminó a los contendientes: "¿Qué furor es el vuestro ¡oh araucanos!/ Que a perdición os lleva sin sentirlo?/ Mejor fuera esta furia ejecutalla/ Contra el fiero enemigo en la batalla". He aquí, pues, otro mandato genético: arreglar los diferendos intestinos antes de que la sangre llegue al río.

III

Y así, con una arenga voceada entre los robles y avellanos centenarios de la ribera del Bío Bío, comenzó una gesta guerrera que habría de durar más de 300 años. Pero no bien han transcurrido 100 años desde que terminó, los chilenos de hoy parecemos dispuestos a consagrar como toqui a quien pueda cargar por más tiempo con nuestra cartera vencida y, al final de la prueba, arrojarla lo más lejos posible, como lo hiciera Caupolicán con el tronco.

Se añora también a Colo Colo. El elocuente anciano, y sólo él, podría volver a la razón y al patriotismo a tantos que han hecho del río revuelto una fuente de ganancias alimentadas por el temor de los incautos y la incredulidad de los cándidos: "Caciques, del Estado defensores/ Codicia del mandar no me convida/ Más pésame de veros pretensores/ De moneda que a la Patria era debida/ ¿Teniendo tan a mano soluciones/ Volvéis contra vosotros el cuchillo?/ Si gana de morir os ha movido/ No sea en tan bajo estado y abatidos".

Escaneado con CamScanner

La voz "perdonazo", de origen argentino, fue popularizada acá por la columna que sigue.

PICARDIAS CRIOLLAS

20 DE OCTUBRE DE 1982

I

Así como las precisiones conceptuales acerca del "esprit" francés o de la "weltanschauung" teutónica han preocupado a nuestros intelectuales en estos días, artistas y letrados incluidos, sería hora de que los cerebros pensantes locales dedicaran algunas pulsaciones de sus células grises a analizar ese engendro de la idiosincrasia chilena que es la "picardía criolla".

Bajo tal denominación eufemística quedan englobados todos los ardides, trapacerías, enjuagues, tretas y artimañas que hemos ideado para defraudar la buena fe ajena. Algunas aisladas y excepcionales manifestaciones de ella, es cierto, respetan las exigencias de la licitud. Las variadas aplicaciones de la "técnica del alambrito" suelen citarse como prueba del ingenio honesto de los "maestros" autóctonos para solucionar complicadas fallas mecánicas. Esa excepcional honestidad suele quedar desvirtuada a la hora en que el "maestro" pasa la cuenta y cobra como si hubiera instalado un repuesto importado y no sólo un "alambrito".

II

En cambio, las exteriorizaciones más visibles de la picardía criolla consisten en conductas de ordinaria ocurrencia, como las de vender docenas de once unidades o menos y mercadería usada o ajena como si fuera nueva o propia; colarse en las filas de los que esperan turno para algo; copiar en las pruebas o exámenes de la vida estudiantil y, en general, evitar ser sorprendido alguna vez diciendo la verdad.

En el fútbol, la "picardía criolla" es una herramienta

Escaneado con CamScanner

fundamental para el triunfo de los colores propios, y el público saluda todas sus manifestaciones con alborozo. Cabecear la pelota con la mano o conseguir, mediante la simulación, el cobro de un "penal" inexistente son sus rasgos más celebrados.

Pero lo último, sin duda, en cuanto a la tal picardía, es la reciente y sostenida campaña del "perdonazo". Los chilenos hemos descubierto el negocio del siglo: no pagar nuestras deudas y esperar a que el "papá Fisco" se haga cargo de ellas. Por supuesto que, como en el extranjero son poco comprensivos y no entienden la simpática picardía criolla, las deudas con el exterior hay que pagarlas de todas maneras. De lo que se trata, en vista de eso, es de no pagar las deudas entre chilenos.

III

Cuando alguno se ha atrevido a insinuar que si nadie le paga a nadie el efecto va a ser el mismo que si todos les pagaran a todos, los zahoríes de la fértil provincia y señalada lo han mirado despectivamente. Claro, el ingenuo no ha captado lo que la picardía criolla advirtió desde un principio: si los deudores no pagan, los que van a tener que hacerse cargo de la cuenta son los que no deben nada. Esos son los apodados "giles": personas prudentes, que gastan sólo una parte de su ingreso y ahorran; que contraen una deuda solamente si tienen la seguridad de poder pagarla; y que lo van a hacer bajo cualquier circunstancia, con o sin "perdonazo".

Al rumor de que viene este último, muchos que tenían la capacidad de pagar se han abstenido de hacerlo, agravando, por supuesto, la situación general y provocando el alza de las tasas de interés.

Las autoridades, por su parte, aseguran que no habrá tal "perdonazo" ni subsidios y que todas las deudas deberán pagarse. Si es así, querría decir que, por una vez, la nefasta picardía criolla no se habría salido con la suya. Lo cual, digo yo, sería muy saludable que alguna vez ocurriera.

Escaneado con CamScanner

Un amable lector me recordó que el dramaturgo olvidado era Muñoz Seca.

ENEMIGOS VIVOS

27 DE OCTUBRE DE 1982

I

Como tengo el defecto de devolver los libros que me prestan, no he podido releer uno de los que más he disfrutado en los últimos años. Se trata de una obra de Juan Ignacio Luca de Tena, hijo de un don Torcuato, padre de otro don Torcuato y los tres de ellos sucesivamente marqueses y directores del ABC de Madrid. Se llama "Mis Amigos Muertos" y a través de sus páginas van desfilando monárquicos, franquistas, republicanos, dramaturgos, poetas, ministros y hasta un rey de España y un presidente chileno (don Pedro Aguirre Cerda). Todos los retratados tuvieron en común el privilegio de ser amigos de Luca de Tena y la desgracia de fallecer antes que él. Pero en conjunto lograron, sin saberlo, dar tema para que don Juan Ignacio, penetrante observador de la naturaleza humana, escribiera una obra conmovedora, cuyo principal mérito es el de transitar sin herir sentimientos por uno de los períodos más convulsionados por el odio de la historia de España.

II

No he podido recordar el nombre de aquel dramaturgo monárquico, amigo de Luca de Tena, que, por allá por 1935, fue apresado por las milicias republicanas en forma arbitraria. Ya suficientemente golpeado, tuvo presencia de ánimo para enrostrar a sus captores algo como lo siguiente: "Me habéis privado de mi libertad; todavía peor, me habéis despojado de mi reloj y de mi billetera; pero hay algo que jamás podréis quitarme: el miedo que tengo".

No sé cómo pude haber olvidado el nombre de alguien capaz de decir, en un momento como el descrito, una cosa como ésa. Y más imperdonable resulta ese olvido ante el desenlace de la historia: el dramaturgo, sin forma de juicio

Escaneado con CamScanner

y sin habérsele acreditado delito alguno, fue puesto ante un pelotón de fusilamiento. Y ese hombre manso e ingenioso, que tenía el valor de confesarse cobarde, reunió otra vez la presencia de ánimo suficiente como para decir a quienes se aprestaban a matarle: "Habéis conseguido algo notable: me habéis hecho perder hasta el miedo". Y, acto seguido, enfrentó dignamente la muerte.

Pues morir con dignidad es casi tan difícil como vivir con dignidad.

Pero estos temas conmueven poco a los escépticos y prosaicos compatriotas nuestros. Uno a quien tuve la ocurrencia de comentar algo sobre "Mis Amigos Muertos", me oyó con atención y me dijo que consideraba más provechoso preocuparse de los enemigos vivos y de tener cuidado de que éstos no fueran a perder el miedo. De donde surgió una discusión de la cual, al menos, quedó flotando en el ambiente la idea de que, todavía mejor que tener a los enemigos con miedo, es no tener enemigos; como, asimismo, la vaga noción de que si éstos son tales, es por alguna razón con respecto a la cual tal vez no seamos del todo ajenos.

III

Por suerte los pueblos aprenden algunas de estas cosas, principalmente con los golpes que les propina la Historia. Pese a que Franco parece decir a los españoles, desde la ultratumba, "no se os puede dejar solos", hace ya seis años que ellos mantienen una convivencia razonablemente libre y civilizada, cosa que muy pocos creían que eran capaces de lograr. Y si Felipe González resulta ser como gobernante un personaje tan equilibrado como ha demostrado serlo en cuanto opositor, es probable que España pase la prueba de fuego de todo régimen que pretende ser democrático, cual es la de que la izquierda pueda ejercer el poder sin destruir el marco de las libertades políticas y económicas fundamentales. Hasta ahora eso lo han logrado sólo los socialistas nórdicos, anglosajones, teutones y, al parecer, lo estarían consiguiendo los franceses. Todos ellos han tenido el suficiente pragmatismo como para conservar las bases de la economía de mercado y la democracia política en sus países. Si el socialismo español lograra lo mismo, sin duda los amigos de Luca de Tena y un millón más de sus compatriotas no habrían muerto en vano.

Escaneado con CamScanner

Sostuve y sostengo que Chile ha sido muy afortunado de vivir una década de tantas exigencias económicas externas gobernado por un régimen como el actual.

¿LLAMANDO A DRACON?

1° DE DICIEMBRE DE 1982

I

Se oye decir que la solución a los graves problemas económicos del presente "és política" y que ella se encontraría en "el retorno a la democracia".

Muy por el contrario, hay pruebas de que los problemas actuales tienen una neta raíz económica. Y, dada la gravedad de ellos, si ha habido un momento en la historia del país en que ha podido resultar inoportuno el restablecimiento de un régimen de partidos políticos es éste. Si en Chile ha habido una coyuntura histórica providencial, puede decirse que ha sido la actual, pues la más grave crisis económico-social del último medio siglo nos ha encontrado gobernados por un régimen dotado de amplias facultades, que ha podido ir disponiendo las medidas y rectificaciones —duras, pero necesarias— para sortear la situación externa adversa, y que tiene por delante todavía un plazo prudencial para consagrar la vigencia plena de las libertades democráticas.

En el pasado, aun en circunstancias menos desafiantes que las actuales, en los propios corrillos políticos de más acrisolada vocación democrática y pluralista solía señalarse que "esta situación sólo puede arreglarla un gobierno militar".

II

¿Es que alguien cree que un régimen de partidos en competencia electoral haría hoy que los deudores fueran más sumisos para pagar sus deudas? ¿Es que alguien piensa que no habría, en ese caso, conatos de rebeldía como los de impedir remates judiciales? Por mi parte, creo

Escaneado con CamScanner

que con un gobierno sometido a las presiones políticas habría un clima de moratoria total y reinaría un caos de "tomas" o hechos similares. Estoy cierto de que la situación sería tan grave que los mismos que hoy ven como única solución el "retorno a la democracia" estarían diciendo que "esto sólo pueden arreglarlo los militares". Lo cual es, por lo demás, la estricta verdad. Bajo el gobierno militar el país está saliendo de la crisis y la va a superar. Bajo el mismo gobierno realizará el tránsito pacífico a la democracia prevista en la Constitución de 1980, aprobada por mayoría popular. Hacerse ilusiones en otros sentidos revelaría que nada hemos aprendido de la Historia, chilena ni universal.

III

En el mundo, en efecto, ha sido siempre así. Cuando a mediados del siglo VII a. de C. Grecia estaba estremecida por problemas económicos gravísimos, que los historiadores suelen denominar "la cuestión de las deudas", pues se trataba precisamente de un problema general de endeudamiento, el poder terminó en manos de Dracón, recordado por la severidad de su legislación, que regularizó en forma "draconiana" la situación. Y en Roma, en los años 60 antes de Cristo, un demagogo, Sergio Catilina, cobró popularidad prometiendo la abolición de las deudas, que eran el problema del momento. Cicerón rebatió sus argumentos en sus famosas "catilinarias". Vino el primer triunvirato y poco después la dictadura de César.

Si algo enseña la Historia, pues, es que las crisis no reclaman gobiernos benignos, sino severos. No parece que quienes ejercieron el mando en Chile en el pasado reciente hayan testimoniado ser poseedores de la firmeza y resolución necesarias para manejar un momento como el actual. En cambio, la atmósfera de agitación e incertidumbre políticas que algunos intentan provocar precisamente ahora podría desembocar en una situación realmente draconiana e indeseable, de la cual no creo que la burguesía, que con tan discreto encanto se está negando a pagar sus deudas y buscando trasladarlas a otros hombros, fuera la principal beneficiaria.

Escaneado con CamScanner

Si bien empezaba a percatarme del peligro que envolvía la pérdida de reservas, a fines de 1982 todavía no descartaba la idea de un "shock" monetario, cuyo equivalente, por lo demás, se produjo de todas maneras después del 13 de enero de 1983.

ENTRE ESCILA Y CARIBDIS
22 DE DICIEMBRE DE 1982

I

Bastante gente anda diciendo que no se puede ya confiar en la autoridad económica, pero creo que habría más razones para que la autoridad económica dijera que no se puede confiar en la gente.

Los visibles incrementos que hubo en el crédito interno en los tres meses anteriores, mediante los cuales el Gobierno quiso aumentar la liquidez y reactivar la economía, cosa que todo el mundo reclamaba, fueron destinados por los chilenos que los recibieron, no a producir bienes y servicios, sino a la compra de dólares o a pagar, aun pudiendo renovarlas, deudas en esa moneda. El gráfico de la emisión en este último tiempo es patético: cada peso de mayor crédito ha sido inutilizado (en cuanto a su efecto reactivador) al ser dedicado a la compra de moneda extranjera y la reducción de las reservas.

Hace cerca de dos meses, creo, señalé mi preferencia por aumentar el gasto fiscal en lugar del crédito interno, fundado en el siguiente aforismo: "Los obreros no compran dólares". Si en lugar de aumentarse el crédito interno se hubieran incrementado equivalentemente las operaciones con Tesorerías, para financiar, por ejemplo, mayores obras públicas, esos recursos, antes de llegar a su destino final que, es cierto, bien pudo ser en definitiva también la compra de moneda extranjera, habrían servido para contratar obreros y pagarles remuneraciones, mejorar las ventas del comercio, aumentar la actividad industrial, favorecer el pago de las deudas de la construcción y otros sectores y fortalecer la decaída moral económica general. Tal vez esto último habría permitido, a la postre, una menor pérdida de reservas y, al contrario, hasta un mayor ingreso de créditos externos.

Escaneado con CamScanner

II

Pero ya es tarde. Ahora el país tiene el tiempo justo para cumplir sus compromisos con el FMI y eso lo obliga a observar una conducta monetaria y fiscal estricta. Si se firma el convenio "stand by" con el FMI, será posible obtener mayor respaldo de la banca internacional y se abrirán perspectivas de más confianza interna y moderada reactivación. Toda discusión acerca de si se pudo haber obtenido otro trato del FMI es, a estas alturas, ociosa, sin perjuicio de que, cumpliendo aquello a que nos obligamos, se puedan replantear ciertas situaciones más adelante.

En otras palabras, o se restringe ahora la política monetaria para conseguir las ventajas del "stand by" o se abandonan estas últimas en aras de una política monetaria expansiva. Visto lo sucedido hasta ahora, ella debería tener las características de un verdadero "shock" monetario, que si bien sería reactivador, envolvería el riesgo de perder todas la reservas y de tener que retornar nuevamente, a corto plazo, a negociar con el FMI, y esta vez con bastante vergüenza y con una hoja de antecedentes bastante manchada.

III

Estamos, pues, entre Escila y Caribdis, como le dije a cierto amigo que, a raíz de eso, sufrió un "shock cultural", pues creía que ambas eran exóticas bailarinas de la antigüedad y siempre se le había antojado muy apetecible estar entre ellas. Le informé que Escila es un escollo y Caribdis un torbellino muy próximo, en el estrecho de Messina, y el paso entre ellos atormentaba a los navegantes griegos y romanos.

Pero la nuestra es una economía básicamente sana, que vende más de lo que compra al exterior, con finanzas públicas en orden y que está completando con éxito y escaso costo inflacionario un ajuste de precios relativos conducente a prometedores equilibrios macroeconómicos. De modo que si estar entre Escila y Caribdis puede que no resulte tan placentero para el país como mi amigo suponía que debía serlo, por lo menos podemos aspirar a transitar entre ambas en condiciones tan aceptables como las que lograban los más expertos navegantes de la antigüedad.

Escaneado con CamScanner

Esta columna quiso interpretar un sentimiento muy generalizado de esos días.

"SOY MOYA Y QUIERO PAGAR"

23 DE FEBRERO DE 1983

I

Siempre he respetado el quehacer onírico. En la adolescencia me obligaron a aprender, con Calderón, que la propia vida es sueño. Aún antes, en la infancia, me habían impresionado las premoniciones sobre la economía del antiguo Egipto que formuló, tras un sueño, el bíblico José. De tal manera que cuando, hace unos días, soñé con Moya, creí de importancia nacional tomar nota de sus observaciones.

Debo advertir que me cuento entre quienes han manifestado preocupación por evitar que, en la actual coyuntura económica, sea Moya quien termine pagando la cuenta. Sin embargo, o tal vez precisamente por eso, en el sueño Moya fue enfático para decirme que quiere pagar más aún, que por favor lo dejen pagar.

Y no deja de tener argumentos que le dan una significativa fuerza a su extraña solicitud:

—Todos dicen desear que no sea yo quien pague —me indicó—, pero el año pasado me subieron las contribuciones y el impuesto sobre mi sueldo; además, en la empresa me bajaron ese sueldo y, obviamente, tampoco me dieron reajuste por la inflación que hubo; debo ayudar a familiares que quedaron sin empleo; perdí parte de mis ahorros en un fondo mutuo y se suspendió la cotización de las únicas acciones que tenía. ¿Y todo esto para que no fuera a pagar yo, Moya? Entonces francamente le digo, prefiero pagar. Porque todos me defienden y han hecho lo posible para que yo no pague la cuenta, pero el hecho es que me estoy quedando sin un centavo. Por tanto, si pagando yo, Moya, como dicen, esto se va a arreglar, entonces lo único que quiero es pagar cuanto antes. Pues si seguimos sin pagar, mi familia y yo nos vamos a morir de hambre.

Escaneado con CamScanner

II

Recuerdo que en el sueño tranquilicé al compungido Moya y le aseguré que las cosas se iban a arreglar y que, en definitiva, podía estar seguro de que por lo menos una parte de la cuenta se le iba a pasar explícitamente a él. Desde luego, el crédito que el Banco Central está dando a los bancos intervenidos tal vez no pueda recuperarse íntegramente. Le dije que sus parientes en el exterior también estaban ayudando —y lo seguirían haciendo— a través de prórrogas, facilidades y rebaja de intereses. Pero me contestó que, con o sin facilidades, a los Moya extranjeros había que pagarles de vuelta. Yo, que en el sueño estaba sorprendentemente lúcido, le respondí que íbamos a pagarles, por supuesto, pero con otros créditos más baratos que en unos años más ellos mismos nos iban a conceder; y con dólares provenientes de la inevitable alza del cobre, alza que tarde o temprano van a pagar los Moya extranjeros, de modo que su comprensible deseo de hacerse cargo de la cuenta se iba a ver satisfecho. Creo que terminé de convencerlo cuando le recordé que todos los Rockefeller y los Vanderbilt habían muerto más endeudados que sus progenitores, sin perjuicio de lo cual las respectivas familias eran cada vez más ricas, de modo que si los chilenos lo hacíamos igual no había de qué preocuparse.

III

Pese a tan grata perspectiva, el final del sueño fue algo abrupto e inesperado. El diálogo había sido fluido y el tono general del mismo muy sedante para Moya, cuya expresión inicial de angustia había cedido paso a una progresiva placidez en el semblante. Tal vez buscando una tranquilizadora reafirmación final, me preguntó:

—Pero ¿será verdad tanta belleza?

Por una de esas cosas inexplicables de los sueños —siempre he pensado que los administra un ente estatal— el que hacía mis veces en la escena y que tan atinadamente se había desempeñado hasta ese instante, le espetó:

—Sepa Moya.

Tras lo cual desperté, sin dejar tiempo siquiera para la menor explicación.

Escaneado con CamScanner

La activa participación de tres sacerdotes extranjeros en política interna y una carta del Cardenal Silva Henríquez, leída en todas las Misas dominicales y en la cual se emitían duros juicios políticos, inspiraron la siguiente columna.

"PERO, ¿EN QUE PAIS VIVE USTED?"

16 DE MARZO DE 1983

I

Hasta hace poco, cuando me endilgaban esa agresiva pregunta, no me preocupaba demasiado. Eran situaciones aisladas. Pero está sucèdiendo que me la formulan cada vez con mayor frecuencia. Ahora último, invariablemente, cuando sostengo que la economía va mejorando. Y también cuando he solido manifestar que no compro dólares y que, si los tuviera, aprovecharía de venderlos ahora. Para colmo, el domingo último, al expresar mi deseo de no sufrir irrupciones políticas durante la Santa Misa, alguien se permitió espetarme: "Pero, ¿en qué país vive usted?".

La verdad, no supe ni he sabido nunca qué contestar. Estuve pergeñando un retruque ingenioso, pero sin el menor resultado. Un amigo me sugirió que parodiara a aquel hermano de una orden conventual a quien le preguntaron si vivía en el respectivo recinto y respondió que, sin duda, podía decirse que él moraba, habitaba, residía o pernoctaba en ese lugar, "pero vivir, vamos, lo que se llama vivir, aquí el único que vive es el padre prior". Sin embargo, desechamos la idea. Cualquier variación chilena sobre el tema podría haberse considerado irrespetuosa.

II

Tras mucho meditar, sigo sin una respuesta de fondo; pero tengo, mientras tanto, otra para salir del paso. Es ese inefable lugar común de los entrevistados de todos los pelajes: "¡Buena pregunta!".

Eso halaga, aplaca y desconcierta al interrogador.

Escaneado con CamScanner

Usan la muletilla tanto los entrevistados que no saben qué responder, para ganar tiempo y, en todo caso, justificar la pobreza de su respuesta, como quienes han recibido precisamente la pregunta que estaban ansiando se les formulara. Estos últimos, deseosos de premiar al interrogador que les permite lucirse, le lanzan la migaja que lo infatúa: "¡Buena pregunta!".
Pero, en el caso que me preocupa, ello permite apenas una mala defensa, una "maniobra diversiva". "¡Pero, ¿en qué país vive usted, hombre?". "Buena pregunta". Sonrisa enigmática (para desconcertar al agresivo interrogador) y mutis, aprovechando la sorpresa del adversario.

III

Así y todo ¿en qué país vivo yo? Sea cual fuere tal país, el hecho es que la cosa no está resultando fácil. Los pesimistas de la economía se están tornando cada vez más agresivos. Es hasta peligroso hacer pronósticos favorables o llamar la atención sobre cifras positivas. Y los traficantes de dólares lo acosan a uno en las calles. Peor todavía resulta si ninguno se acerca, pues ello da pábulo para pensar que el aspecto de uno sugiere una cartera mísera, es decir, vacía y vencida. En fin, hasta los fieles politizados se están tornando belicosos. El domingo, para no parecer descortés, antes de abandonar el templo a raíz de la lectura de un extenso documento político, manifesté en voz alta que volvería apenas aquélla hubiera terminado. Lejos de apreciar mi urbanidad, algunos devotos me insultaron, de modo que consideré poco seguro el reingreso y me quedé sin Misa. Omisión que me pone ahora en la necesidad de recurrir a mi confesor, un sacerdote dedicado exclusivamente a la salvación de las almas, con un celo casi tan preconciliar como su sotana, la cual provocaría piadosas sonrisas de colegas suyos más avanzados, como los buenos padres Brian, Desmond y Brendan.

Nada de esto permite aclarar en qué país estoy viviendo, pero sí da fuerza al temor de que pueda llegar a parecerse cada vez más a uno en el cual viví hace algunos años.

Escaneado con CamScanner

Lo que sigue fue escrito ante las consecuencias del "shock" crediticio a que dieron lugar las intervenciones bancarias del 13 de enero de 1983, que, por lo demás, era ineludible. Pero pienso que pudo haber sido mejor planificado.

PLANIFICACION ESTILO CHILENO

23 DE MARZO DE 1983

I

La visitante británica, interesada por conocer aspectos del crácter nacional, interrogó a su vecino de mesa, durante el almuerzo, acerca de la anticipación con que los chilenos programábamos o planificábamos nuestra vida pública y privada. El interlocutor aborigen, un hombre veraz, vaciló entre contestar un día o un día y medio. Pero luego recordó que él mismo ni siquiera tenía bien claro qué iba a hacer después de almuerzo. Cualquier respuesta veraz, se dijo, horrorizaría a la visitante y nos haría decaer en su concepto. Por fin, plegándose a una costumbre local, respondió: "Seis meses, aproximadamente". Respuesta que, igualmente, horrorizaría a la europea, proveniente de un medio en que los pasos importantes se planifican cuidadosamente y con años de anticipación.

En Chile vivimos "al día". Los jefes piden normalmente las cosas a sus subalternos y asesores "para ayer", y estos últimos las dejan invariablemente "para mañana". Todos sabemos que poco importa que sea ayer, hoy o mañana, pues siempre las cosas van a resultar de una manera completamente imprevista, como en estricta lógica debe acontecer en un medio donde nadie programa nada realistamente.

II

Pero todavía hay algo peor que la falta de planificación chilena. Ella es, por cierto, la planificación chilena. Hace unos días examinaba el Programa Monetario anunciado en octubre pasado por las autoridades. Según él, el cré-

Escaneado con CamScanner

dito interno iba a crecer en 53 mil millones de pesos durante el año 1983. Pero ya en enero el crédito interno aumentó en 48 mil millones de pesos. Es decir, en ese mes se cometió un error de cálculo de más de mil por ciento. ¿Para qué, entonces, hacemos programas? El fin de ellos es anticipar con alguna aproximación lo que va a suceder en el futuro. Pero los chilenos nunca tenemos tiempo para hacerlo con cuidado.

Es cierto que en enero tuvo lugar una intervención en el sistema financiero, la cual generó una necesidad de apoyo extraordinario a dicho sistema por parte del Banco Central. Pero se supondría que una acción de esa naturaleza debería haber estado contemplada ya en los planes oficiales en octubre. Esa es la teoría, naturalmente. Y, según ella, uno podría creer que ya en diciembre de 1981, cuando la cartera vencida de los bancos había subido al 25 por ciento de su capital y reservas, había que planificar acciones para enfrentar ese deterioro. En junio de 1982 la cartera vencida había subido al 45 por ciento del capital y reservas y la progresividad del problema se hacía incontenible. ¿No era evidente ya la necesidad de programar una acción saneadora del sistema financiero?

III

Hace seis meses propicié un programa reactivador poco ortodoxo, consistente en considerables inversiones en obras públicas, financiado con emisión. Sostuve que reactivaría la economía, aumentaría el empleo, permitiría a muchas empresas deudoras pagar a los bancos y aliviaría a éstos, aparte de generar un efecto multiplicador del ingreso varias veces superior a la inversión inicial. Se me dijo que aumentar la emisión era una receta irresponsable. Pero ni siquiera un programa gigantesco de inversiones públicas en los últimos meses habría requerido más de la mitad del aumento del crédito interno de enero. Y tal vez se habría traducido en menor pérdida de reservas y en un gran legado de obras de beneficio colectivo.

Conclusión: entre no programar y programar deficientemente, es preferible lo primero. Porque los chilenos tenemos amplias ventajas comparativas en el arte de "vivir a salto de mata".

Escaneado con CamScanner

Los crímenes de los llamados "psicópatas" de Viña del Mar no encontraban solución (después fueron aclarados y los responsables fusilados); al propio tiempo, las versiones sobre actuaciones políticas de los sacerdotes extranjeros de nombres Brian, Desmond y Brendan eran contradictorias.

DILUCIDANDO ALGUNAS INCOGNITAS

30 DE MARZO DE 1983

I

Un conocido personaje de esta plaza quiso llamar mi atención sobre variadas incógnitas que, según aseguró, inciden en asuntos de gran importancia, son planteadas por personeros de relevancia pública en declaraciones acogidas por los medios de comunicación y, sin embargo, jamás llegan a dilucidarse.

Quiso comenzar por una larga enumeración de contradicciones en torno a los crímenes de Viña del Mar, pero me declaré —como lo haría cualquier juez criterioso— incompetente en el acto para desenredar esa madeja. En vista de ello, abordó asuntos bastante más tolerables.

Expresó, en efecto, que, en el caso de los sacerdotes extranjeros, el Gobierno, a través de voceros respetables y respetados, sostuvo que ellos participaban en desfiles y actividades políticas; la Arquidiócesis, en tanto, mediante personeros revestidos de los mismos atributos, había afirmado que los sacerdotes sólo colaboraban a la acción pastoral y social en favor de los pobres y, si es que iban a algún desfile callejero, sólo lo hacían "preocupados por los chiquillos de su parroquia, para estar cerca de ellos y evitar que hagan locuras"; es decir, lejos de atentar contra el orden interno, habían estado colaborando a mantenerlo. ¿Quién, entonces, me preguntó, estaba faltando a la verdad?

II

Primero le aclaré un punto fundamental, como es el

Escaneado con CamScanner

de que jamás la gente importante falta a la verdad. En el peor de los casos "está mal informada". Y luego, como podría haberlo hecho el mismísimo padre de la escuela peripatética, le recordé que "in medio stat virtus", de modo que una suma y promediación de las declaraciones del Gobierno y la Arquidiócesis podría ser la descripción más exacta y completa de las actividades de los sacerdotes.

Pero mi interlocutor esgrimió una tercera incógnita pública: otro sacerdote, esta vez director de un semanario, aseveró públicamente que el modelo de economía de mercado abierta había significado cero crecimiento para Chile; a los pocos días, el Ministro de Hacienda señaló al país que dicho modelo había brindado el doble de crecimiento de otros anteriores, sin un endeudmiento externo significativo.

III

Pude, por fortuna, dilucidar en detalle esa aparente contradicción ante mi interrogador, de manera que pongo a disposición de los lectores el resultado de tal empeño. En períodos comparables, bajo un contexto internacional normal, como serían, por ejemplo, los cuatrienios 1966-70 y 1976-80, la economía chilena creció por lo menos el doble bajo el modelo de mercado abierto que bajo regímenes socializantes y cerrados. Más aún, el Ministro fue demasiado modesto al indicar que en 1977-80 el país no se endeudó significativamente, pues, en el hecho, durante esos años la deuda externa general real, descontadas las reservas, disminuyó (expresada en dólares de 1976) de cuatro mil 309 millones a fines de 1977 a cuatro mil 105 millones a fines de 1980.

Ahora, para comparar ambos modelos en períodos de crisis, como fueron 1929-33, 1973-75 o 1982 en adelante, y comprobar si el de economía cerrada y dirigida lo habría hecho mejor que el actual, sería necesario elaborar un ejercicio de simulación que los economistas chilenos, dada su proverbial franqueza, todavía no se han avenido a realizar.

Escaneado con CamScanner

Estas reflexiones fueron inspiradas por el espectáculo de los estudiantes universitarios destrozando los nuevos ornamentos del puente Pío IX.

LAS FUERZAS ATAVICAS

13 DE ABRIL DE 1983

I

Observando a algunos de los 20 mil "mejores puntajes" celebrar la "semana mechona" destrozando los ornamentos del recién inaugurado puente de la Plaza Baquedano, no se podía menos que pensar con horror en lo que pueden ser capaces de hacer los centenares de miles de "peores puntajes" como aporte al engrandecimiento del país.

"Gaudeamus igitur, juvenes dum sumus", "alegrémonos, pues todavía somos jóvenes", entoné para mis adentros, en medio de la aglomeración de vehículos detenidos por las barricadas formadas con restos de baranda del nuevo puente o rejas protectoras de arbolitos nuevos, instrumentos, las unas y las otras, de las sutiles humoradas de la futura "conciencia crítica (pero no autocrítica) de la sociedad", como algunos progresistas llaman a la universidad.

Sí, el atavismo pesa. Mirando los destrozos había lugar a pensar que justamente hace cuatro siglos, cuando se comenzaba a entonar el "gaudeamus igitur" en las más tradicionales universidades europeas, por estos lados todavía Michimalonco, Lientur, Butapichén o Quempuante arrasaban con todas las construcciones intentadas por los primeros conquistadores. ¿Cuántas veces no debieron reconstruir éstos las ciudades que, apenas fundadas y erigidas, habían sido arrasadas e incendiadas por los indomitos mapuches?

II

Por nuestras venas corre, pues, tanto la sangre de re-

Escaneado con CamScanner

constructores infatigables como la de destructores igualmente tenaces. Es cierto que los aborígenes puros devastaban, por lo menos, con un sentido de defensa soberana. En cambio, las élites juveniles de ahora lo hacen como una manera de expresar su alegría. Es la versión autóctona del "gaudeamus".

La pregunta inevitable es si conviene exhibir tan profusa y públicamente estas penosísimas realidades juveniles o sería preferible ocultarlas con pudor, relegando las semanas mechonas al interior de los campus universitarios, donde, por lo menos, los "juvenes chilensis" destruirían sólo en su propio perjuicio.

III

Ciertamente, el alegrarse destruyendo obras urbanas no parece un testimonio de inteligencia. Tal vez obedezca al consejo de un antiguo profesor universitario, que recomendaba a sus alumnos "navegar por la vida con bandera de tontos", pues tal estrategia resultaba comúnmente provechosa. Y para probarlo señalaba a los ocupantes de muchos sitiales conspicuos de la escena nacional, que habían enarbolado, más allá de toda duda, tal pabellón de manera invariable, aunque era difícil precisar si voluntaria o involuntariamente.

Pero ésa parece una estrategia arriesgada y muy poco ortodoxa. Más razonable resulta la contraria: exhibir durante la semana mechona a la faz pública sólo a los mejores talentos culturales y artísticos de la nueva generación universitaria, que alegrarían con sus elevadas exteriorizaciones al resto de la ciudadanía. Ellos y sólo ellos podrían salir a las calles en estas fechas inaugurales. Y, como puede existir la certeza de que serían muy pocos, lo anterior tendría la gran ventaja adicional de que nunca más habría congestiones del tránsito como las que los estudiantes se han esmerado en provocar por estos días.

Escaneado con CamScanner

Este artículo provocó una polémica en el periódico de la colectividad israelita. Siempre he sido admirador de la raza judía y del gran aporte que ha significado la respectiva inmigración a nuestro país. Por consiguiente, quedé muy molesto cuando alguien interpretó la columna que sigue como una crítica al pueblo judío, cuando, en realidad, lo era a los abusos de que suele ser capaz el veredicto de las mayorías.

VERIFICACIONES HISTORICO-POLITICAS

20 DE ABRIL DE 1983

I

Ni siquiera una especial disposición penitencial me permitió ver completa la enésima reposición de "El Manto Sagrado", en vísperas de Semana Santa, en la televisión. Pero sí alcancé a enterareme de cómo ese "evangelio según Lloyd C. Douglas" carga la muerte de Cristo a la cuenta del "militarismo romano".

Nada más opuesto, por cierto, a las versiones que nos dan Mateo, Marcos, Lucas y Juan. En verdad —y esta verdad, como es frecuente que suceda, horrorizará a algunos— la condena de Cristo llenó los requisitos de un veredicto "limpiamente democrático". Pocas escenas de la historia de la Humanidad, en efecto, dan cuenta de una mayor unanimidad de pareceres entre el pueblo y sus representantes que la que condujo a la crucifixión del Señor. Los sacerdotes, el Sanedrín o consejo de ancianos y los escribas o doctores de la ley habían concordado en que la prédica de Cristo era peligrosa para la sobrevivencia misma del pueblo judío. Y en una maniobra de típico asambleísmo político predispusieron a la muchedumbre en contra de aquél. La autoridad romana sólo acató esa decisión popular.

II

Una turba enviada por los príncipes de los sacerdotes

Escaneado con CamScanner

y los ancianos prendió al Señor y lo llevó ante el procurador romano, Poncio Pilatos. Pero éste devolvió al preso, diciendo: "No hallé en él delito alguno" (Lucas). Y añadió: "Juzgadle vosotros, según vuestra ley" (Juan). Pero los representantes del pueblo judío le señalaron que, según la ley de ellos, no cabía imponer la pena de muerte, que era precisamente la que solicitaban para Cristo. Ya en el Sanedrín "todos contestaron ser (el Señor) reo de muerte. Comenzaron a escupirle y le cubrían el rostro y le abofeteaban diciendo: ¡profetiza! Y los criados le daban bofetadas" (Marcos).

Resulta claro que la presión sobre Pilatos era de ésas imposibles de resistir. "Todos dijeron: crucifíquenle. Dijo el procurador: ¿Y qué mal ha hecho? Ellos gritaron más: crucifíquenle" (Mateo). Y el mismo evangelista añade: "Y el tumulto crecía cada vez más". Ante eso, Pilatos se lavó las manos diciendo: "Yo soy inocente de esta sangre; vosotros veáis". Entonces, según el mismo Mateo, "todo el pueblo contestó diciendo: Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos".

III

En esos precisos momentos la propia mujer de Pilatos manda decir a éste que no haga nada a Jesús. Pero la presión se torna incontenible: "Era costumbre que el procurador, con ocasión de la fiesta (de los Acimos) diese a la muchedumbre la libertad de un preso, el que pidieran... Pero los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la muchedumbre de que pidiera a Barrabás e hiciera perecer a Jesús" (Mateo).

Luego, camino al Calvario, "los que pasaban le injuriaban" (Mateo). El mismo Pedro debió negar tres veces a Cristo, precisamente para eludir la furia popular, cuyos efectos habría sufrido de conocerse su asociación con El. Asimismo, José de Arimatea, que dio sepultura al Señor, debió hacerlo "en secreto, por temor de los judíos" (Juan).

Mucho se ha escrito sobre la psicología y conducta de las masas. De ello se desprende que la verdadera democracia, para ser ética, debe consistir en un ejercicio personal e individual, no de asambleas ni de masas. Con razón Sir

Escaneado con CamScanner

Thomas Brown, en "Religio Medici", advierte contra "aquel gran enemigo de la razón, la virtud y la religión: la multitud; aquel pedazo numeroso de monstruosidad que, en forma aislada, parece hombre y criatura razonable de Dios, pero una vez fundida se transforma en Gran Bestia y en un engendro más horroroso que la Hidra".

Escaneado con CamScanner

EN TORNO AL OPTIMISMO

27 DE ABRIL DE 1983

I

De un tiempo a esta parte, cada vez que me encuentro con un conocido, amigo o pariente, él se siente en la necesidad de decirme —no sin un retintín crítico— que soy optimista en exceso. El origen de la atmsófera así creada a mi alrededor está en haber expresado yo pública y reiteradamente la convicción de que el país puede pagar sus deudas, puede reactivar su economía y tiene una estructura productiva esencialmente sana. Entonces, he dejado de ser todo lo demás, bueno o malo, que haya podido ser hasta ahora y me he convertido exclusivamente en "optimista".

Con todo, lejos estoy de sentirme incómodo en esa condición. La historia de Chile es, desde luego, una oda al optimismo. Sin una sobredosis de él en la sangre que corría por las venas de los fundadores, este territorio habría tardado siglos más en convertirse en país civilizado o —en vista de que algunos, con buenas razones, niegan que lo sea aun— semicivilizado.

II

El bueno de don Miguel de Unamuno aconsejaba a sus compatriotas que, "para llegar, lo mismo un pueblo que un hombre, a conocerse, tiene que estudiar de un modo u otro su historia. No hay intuición directa de sí mismo que valga: el ojo no se ve si no es con un espejo; y el espejo del hombre moral son sus obras, de que es hijo. Al árbol se le conoce por sus frutos; obramos según somos, y del conocimiento de nuestras obras entramos al de nosotros mismos, con la misma marcha que al de nuestros prójimos por las suyas, puesto que, en resolución, no es cada cual más que el primer prójimo de sí propio". No sé si envidiar más la elegancia de la prosa o la profundidad del concepto.

Y, atendiendo a ellos, preguntemos. ¿De qué otro modo, sino azuzado por un inconmensurable optimismo, habría podido un Almagro arrostrar las increíbles penalidades

Escaneado con CamScanner

que le significó la empresa del descubrimiento de Chile? ¿Cómo, si no, un Valdivia habría podido sostener su estoica vocación de fundador, sobrellevando, aparte de la lucha encarnizada contra el aborigen, las conspiraciones nacidas del derrotismo de algunos de sus acompañantes? ¿Qué testimonios más admirables de histórico optimismo pueden igualar a las incesantes reconstrucciones de fuertes, pueblos y ciudades arrasados, una y otra vez, por la furia araucana, la de los embates telúricos y la de los dantescos maremotos?

III

Curiosamente, nos enseña también la Historia, la adversidad siempre ha servido para fortalecer y templar el carácter chileno. Algunos nos acusan de glorificar desastres, la mayoría de los cuales, ciertamente, no necesita ser glorificada, pues lo está desde el momento mismo en que acontecieron. Pero es que la conducta chilena posterior a cada uno de los mismos viene marcada precisamente por la impronta del optimismo, como que a partir de cada adversidad inicial siempre supimos forjar el triunfo final. Nuestras derrotas sólo fueron parciales. A la postre, siempre hemos triunfado. ¿Puede permitirse una nación que se sabe invicta caer alguna vez víctima del derrotismo?

Sigamos, pues, el consejo de Unamuno y miremos el espejo de las obras de los chilenos, de las que somos hijos. Así llegaremos a tener, inevitablemente, una visión positiva de los futuros desenlaces de cualquier trance que el destino nos haya deparado o nos pueda deparar y también así llegaremos a merecer, a mucha honra, el patriótico título de optimistas.

Escaneado con CamScanner

Sigo siendo admirador de las formas y procedimientos que observó De Gaulle, al encabezar decisivos pronunciamientos políticos en su patria. Este artículo refleja muy bien mi concepto de lo que debió ser el Gobierno Militar chileno.

PASILLOS PARLAMENTARIOS
4 DE MAYO DE 1983

I

Días atrás un polemista sostenía la tesis de que muchas cosas no habrían podido hacerse en Chile durante la última década si hubiera existido un Parlamento dotado de poderes legislativos, por cuyo motivo consideraba ventajosa su inexistencia. Su antagonista defendía la institución parlamentaria precisamente porque, afirmaba, si ella hubiera existido, muchas cosas no habrían podido hacerse en Chile durante la última década. Obviamente, las "muchas cosas" en que estaba pensando el uno eran completamente diferentes de las que tenía in mente el otro.

Tal discusión resume, en cierto modo, las ventajas y las desventajas de la existencia de un Parlamento. Por un lado, su atribución fiscalizadora es una garantía innegable para los ciudadanos. Por el otro, los desbordes demagógicos y la falta de agilidad propios de las asambleas suelen atentar contra la eficacia de la labor legislativa.

Allá por 1973, recuerdo haber debatido el tema con un diputado demócratacristiano que defendía la continuidad institucional entonces imperante. Mi punto de vista, en cambio, era que en Chile, si no se producía un quiebre institucional salvador, al estilo del que protagonizó De Gaulle en Francia, en 1958, el deterioro del esquema vigente llevaría al triunfo totalitario. En consecuencia, afirmé, podía considerárseme como "gaullista".

—Yo te diría— me contestó —que más que "gaullista" eres "golpista".

II

Posiblemente ambos tuviéramos razón, porque el de

Escaneado con CamScanner

De Gaulle fue un "coup d'Etat". Pero mediante él salvó la democracia en Francia, sin perjuicio de que la izquierda lo acusara de ser un dictador. Así y todo, De Gaulle preservó la institución parlamentaria, aunque su Constitución redujo los poderes de aquélla.

Una alta autoridad del régimen, en discurso reciente, ha procurado dilucidar las causas de su desgaste. Su análisis ha sido completo, pero no exhaustivo. Si en Chile hubiera existido un Parlamento con miembros investidos de fuero e inviolabilidad por las opiniones vertidas en el hemiciclo, seguramente se habrían debatido en su seno algunas situaciones capaces de completar aquel análisis del desgaste político, y que hoy no salen o salen parcialmente a la luz pública. Aunque esa asamblea hubiera carecido de potestad legislativa, su capacidad fiscalizadora habría prestado una contribución no sólo al país sino al propio Gobierno, que a menudo ignora situaciones ampliamente comentadas y que perjudican su imagen.

III

Hoy los partidarios del régimen, por lealtad, prefieren no hacer cuestión pública de circunstancias que juzgan inconvenientes. Y los opositores deben limitarse a comentarlas privadamente por temor a sufrir las sanciones del artículo 24° transitorio de la Constitución. Pero ellos saben que esas razones de desgaste político del régimen operan amplia y velozmente a través de la murmuración colectiva.

Entre nosotros, en el pasado, la libertad de crítica se prestó para algunos abusos. Pero a partir de cierto límite de restricción, la ausencia de la misma es aún más perjudicial, no sólo desde el punto de vista del interés social, sino para la imagen y el sustento popular del Gobierno.

Ningún análisis sobre el desgaste político del régimen podrá, pues, ser completo mientras no contenga un examen de las variadas situaciones que hoy la opinión pública recibe deformadas por la murmuración. De haber existido mayor libertad de crítica o un ente fiscalizador dotado de atribuciones, el propio Ejecutivo habría podido conocer, ponderar y, en caso necesario, justificar, aclarar, desmentir o remediar hechos que dañan subterránea pero irremisiblemente su buena imagen.

Escaneado con CamScanner

Nunca he comprendido que se prefiera renunciar a la aplicación de las leyes que rigen una materia específica, prefiriendo aplicar sanciones administrativas de dudosa procedencia a los particulares.

LAS VIEJAS LEYES

18 DE MAYO DE 1983

I

En ningún ordenamiento jurídico democrático está permitido llamar públicamente a una paralización general de actividades como forma de protesta contra el Gobierno. Entre nosotros castiga esa conducta una ley dictada en tiempos del más amplio imperio de las libertades públicas. El Gobierno, pues, se ha atenido a una legalidad absolutamente inobjetable cuando ha planteado acciones judiciales contra los responsables de incitaciones a alterar el orden público.

Sorprende, en cambio, que haya recurrido a procedimientos administrativos para restringir la libertad de información de un medio al que responsabiliza de haberse hecho cómplice de aquella incitación ilegal. ¿Por qué esa acción no se planteó ante los Tribunales, en uso de un derecho que asiste a todo gobierno?

Pienso que un error político de la actual administración ha sido el de no haber dado oportunidad a la legalidad democrática tradicional para demostrar su eficacia. Impresionado, tal vez, por precedentes de regímenes débiles, que fueron incapaces de hacer uso de dicha normativa para impedir los excesos de elementos anárquicos o subversivos, ha preferido recurrir a arbitrios difícilmente compatibles con un modo de vida pluralista.

II

La propia autoridad ha podido comprobar que si bien, como herramienta represiva, es muy expedito el artículo 24

Escaneado con CamScanner

transitorio de la Constitución, pues le permite expulsar a cualquier persona sin forma de juicio, tal atribución comporta un costo político acumulativo que, llegado un momento, logra anular la eficacia de la respectiva norma, puesto que impide usarla.

Pero, curiosamente, ni siquiera el artículo 24 transitorio admite restringir la información en los términos en que se ha hecho en estos días respecto de un medio, pues dicho texto indica que, en su virtud, sólo se puede restringir la libertad de expresión "en cuanto a la fundación, edición o circulación de nuevas publicaciones".

En otros términos, ya sea por exceso o por defecto de celo gubernativo, no ha sido posible probar en Chile la eficacia de la legalidad democrática para defender el orden y la seguridad internos. Tal vez en estos tiempos sería oportuno intentarlo, ya que se da la paradoja de que la vigencia permanente del estado excepcionalísimo contemplado en el aludido artículo 24 transitorio ha conducido a restarle eficacia, pues su aplicación ha llegado a representar un costo político demasiado alto para el régimen.

III

La situación de emergencia prevista en esa disposición y recientemente renovada impide, además, que rija gran parte del articulado permanente de la Constitución de 1980. Esta última es la más fundamental obra institucionalizadora del Gobierno, que extrae de ella y de su aprobación la legitimidad de su mandato. Por consiguiente, mantenerla en virtual suspenso contribuye a debilitar la estructura jurídica en que se sustenta la autoridad de los gobernantes, cosa que, suponemos, sería el deseo más preciado de sus peores adversarios.

Es de alegrarse por el hecho de que se esté dando, en todo caso, alguna oportunidad de demostrar su eficacia a las viejas leyes llamadas tradicionalmente a resguardar el orden público en Chile. Esa es la buena senda jurídica y política, capaz de garantizar las prerrogativas de las autoridad y los derechos de las personas.

Escaneado con CamScanner

Al día siguiente de publicarse este artículo alguien rompió limpiamente un vidrio de mi automóvil, cuando éste estaba estacionado frente a mi domicilio. Algún lector disconforme...

EL MUNDO [CHILENO] SEGUN GARP

25 DE MAYO DE 1983

I

Como título de novela, "El Mundo Según Garp" es excelente. Casi todos los de autores norteamericanos lo son.

Garp podría ser cualquiera de nosotros, una mañana también cualquiera, temprano, antes de leer el diario ni conversar con los demás. En ese ambiente prístino de no contaminación con el entorno diario, no existen las objeciones del interlocutor, ni las sesudas argumentaciones de los editoriales, ni los "peros" de variada índole ni los "thousand natural shocks that flesh is heir to" (sin versión en español), como dijo hace medio milenio un escritor de guiones anglosajón.

Como "primum vivere, deinde philosophare", antes que otra cosa Garp analizaría la economía. El resultado parece claro: nuestros problemas nacieron de que comprábamos más de lo que vendíamos (saldo en contra de 2.600 millones de dólares en 1981); además, bruscamente nos cortaron el flujo de créditos externos (bajó de 4.400 millones en ese año a 971 en el siguiente; peor aún, en el primer trimestre de 1983 fue negativo, en términos netos). Hoy estamos vendiendo más de lo que compramos (el superávit va para los 1.300 millones de dólares y aumenta mes tras mes), y el flujo de crédito externo se ha tornado otra vez positivo, con posibilidades de que a fin de año llegue a ser hasta 50 por ciento mayor que el de 1982. Luego, sin novedad en el frente económico, Garp vuelve la hoja, tranquilo, y pasa a la situación política.

Escaneado con CamScanner

II

Ruido de cacerolas. Los motivos de los tañedores son bastante difusos. Alguno habló de la casa de Lo Curro, otro de que le subió la UF y le bajó el sueldo, otro de que compró dólar paralelo a 130 y ahora le ofrecen 85, varios aludieron al desempleo y un par de ellos afirmó haber salido lastimado en un fondo mutuo. Así y todo, con la lucidez que da la frescura del alba, Garp rememoraría que en 1980, indiscutiblemente, fueron más los que votaron "sí" que "no"; que de ese veredicto surgieron una Constitución, un mandato presidencial y unos plazos; y que las Fuerzas Armadas y de Orden se han obligado a respetarlos. En consecuencia, el ruido de cacerolas puede ser estimulante para los opositores, pero difícilmente puede resultar amenazador para la autoridad.

III

¿Lo internacional? Nada serio ahí tampoco. Nuestros problemas con Argentina los resolvió un laudo, que está firme, ejecutoriado y cumplido oficialmente, para todos los efectos jurídicos internacionales. Además, el tribunal arbitral que lo dictó, precisamente con ocasión de declararlo cumplido, dejó constancia de que todos los territorios asignados a Chile estaban, de hecho, en manos de Chile, como siempre, por lo demás, lo habían estado. Lo que puedan decir los argentinos al respecto no tiene mayor trascendencia jurídica. También al vecino de Garp le puede gustar el jardín de éste, pero como Garp lo tiene inscrito a su nombre ¿ de qué preocuparse? Salvo que el vecino intentara usurpárselo, pero en ese caso entraríamos a hablar otro idioma. Pero esa posibilidad resulta impensable en un mundo civilizado.

Tras esta breve ojeada al mundo chileno según Garp, podemos entrar, entonces, a la versión de los demás. Y ése es el momento en que se empiezan a complicar las cosas.

Escaneado con CamScanner

T E R C E R A P A R T E

ENTRE EL
FACTOR CACERES
Y LA APERTURA

Escaneado con CamScanner

...y después pagué los vidrios rotos...

AMABLES LECTORES

1° DE JUNIO DE 1983

I

En las publicaciones antiguas se dispensaba siempre un trato extremadamente deferente a los lectores, que se ha ido perdiendo con los años. Frecuentemente quienes escribían en ellas dirigían frases de alabanza a sus destinatarios y, a los de menor edad, los trataban de "queridos lectorcitos". Eran muy sanas costumbres, hoy en extinción, por cuyo motivo haré esta vez un esfuerzo por reivindicar su vigencia.

Al amable lector que destruyó de una manera tan metódica como escrupulosa un vidrio de mi automóvil, debo manifestarle que su actitud, siendo perfectamente elocuente, no permite identificar con claridad el juicio implícito en ella. He sabido de un columnista de otro medio, cuyas opiniones coinciden, en general, con las mías, que ha sido objeto, aparentemente, de las inquietudes del mismo amable lector, comunicadas de manera similar.

II

Esto me recuerda que hace pocos años otro amable lector me comunicó telefónicamente su molestia por el hecho de que una empresa estatal hubiera comprado una valiosa colección de cuadros para alhajar sus oficinas. El pensaba que esa operación no condecía con el criterio portaliano de manejo de los recursos públicos, y que los excedentes de las empresas estatales deberían dedicarse preferentemente al gasto del Gobierno en favor de los más pobres. Le insinué que manifestara su inquietud por escrito, en una carta al diario. Lo hizo, firmando como "Gobiernista Preocupado", y con el número de su cédula de identidad. Al día siguiente recibió un llamado telefónico tan elocuente

Escaneado con CamScanner

que pasó a ser, al menos para los efectos públicos, un gobiernista despreocupado.

Hay ciertos amables lectores que son incapaces de comprender la crítica constructiva y la advertencia oportuna. Si bien, a veces, ellas pueden resultar muy poco gratas, su único fin es el resguardo del prestigio y de la imagen de los mismos a quienes van dirigidas.

III

No faltan, por último, los amables lectores que olvidan que cuando sufren situaciones delicadas en un sector, como podría ser el económico, deben cuidar con especial énfasis los demás. El éxito y la prosperidad hacen perdonables muchas debilidades e, incluso, soslayables ciertos excesos de sus responsables. La penuria material, en cambio, agrava las consecuencias y la proyección de errores y pecados que, en otro tiempo y circunstancia, habrían sido perdonables y superables.

Así como quien contrae una enfermedad se torna especialmente propenso a caer víctima de otras, debido a que la primera distrae la totalidad de sus defensas, quien enfrenta un grave problema en un aspecto debe ser especialmente cuidadoso en precaver o remediar situaciones que puedan debilitarlo en los demás.

Ciertos amables lectores, paradójicamente, confunden las advertencias con síntomas de deslealtad. Júpiter, decían los romanos, ciega a quienes quiere perder. Lamentablemente, hay momentos en que ciertas cegueras pueden costar bastante más que algunos vidrios rotos.

Escaneado con CamScanner

En el exterior se solía presentar al principal líder sindical chileno como víctima de persecuciones; pero su conducta era más propia de una alta autoridad que de un perseguido por ella.

EPISODIOS NACIONALES

8 DE JUNIO DE 1983

I

Los esfuerzos del país por tener un Walesa propio, aunque fuera "armado en Arica", iban bastante bien encaminados. Hasta que al candidato le pasaron auto y olfateó en su entorno algo parecido a una atmósfera de influencia o poder.

¿Por qué será que todo chileno que por primera vez tiene acceso a un automóvil o a alguna forma de poder —y peor todavía si a ambas cosas a la vez— tiende inevitablemente a la prepotencia y al abuso? Póngale usted tras una ventanilla, ante una fila de público, y desde ese instante se deleitará tramitando y haciendo sufrir inútilmente a las personas. En la raíz del burocratismo no hay otra cosa que el secreto placer de quien nunca ha tenido poder y, repentinamente, se encuentra en las manos una herramienta con la cual ejercerlo y oprimir a los demás. Pero ése no era nuestro tema.

II

Pues el candidato a Walesa debía ser un luchador, sí, pero pacífico; un hombre tenaz, pero, al mismo tiempo, perseguido y oprimido. Es decir, todo lo contrario de un prepotente. Y la cosa parecía ir bien, hasta que empezó a aparecer en los diarios y en la televisión y le entregaron un auto, para más remate con chofer. De ahí al pintoresco episodio de la semana pasada con el doctor Sebastiani sólo había un paso. Pues el médico cometió la imprudencia de transitar a menor velocidad que el auto de nuestro candidato a Walesa. Y como se demorara en cederle el paso, el chofer de

Escaneado con CamScanner

este último aplicó todas las reglas de la urbanidad chilena del tránsito, es decir, le hizo guiños de luces, tocó bocinazos, lo adelantó, lo encerró y, cuando el doctor aplicó normas de urbnidad de su propio repertorio, dándole un topón por detrás, el referido chofer se bajó, tapó a "garabatos" al galeno y —aquí estuvo la fatalidad— lo amenazó diciéndole que "no sabía con quién estaba tratando".

Para completo y total "deswalesamiento" de nuestro candidato, el doctor Sebastiani fue denunciado por aquél a Radiopatrullas y retenido por Carabineros hasta que dio explicaciones. Más aún, luego las emisoras de oposición y del arzobispado remecieron al país con la denuncia de un atentado contra el Walesa chileno.

III

A todo esto, el amedrentado doctor Sebastiani daba toda suerte de explicaciones a los medios de comunicación, perfectamente consciente ya, a esas alturas, de con quien "había estado tratando".

Y así se esfumó, entonces, nuestra opción de tener un Walesa propio. Porque no puede serlo quien, de teóricamente perseguido por el régimen, se convierte en instigador de la fuerza pública en contra de otros; de víctima de supuestos abusos de poder pasa a usufructuar los atributos del mismo, entre ellos el de conferir carácter de atentado y delito de lesa autoridad, con trascendencia nacional e internacional, a los incidentes del tránsito en que se ve envuelto.

Lo que me pregunto ahora es si el país resiste, en un solo mes, el quedarse sin haber alcanzado el Everest, sin piloto en la Fórmula Uno y sin Walesa propio. No hay "perdonazo" que nos pueda levantar del abatimiento en que nos deja esta desgraciada suma de episodios nacionales de reciente ocurrencia. La última esperanza queda depositada ahora, tal como nos sucedía ya hace más de 400 años, en lo que Colo Colo pueda hacer por la defensa del prestigio de esta tierra.

Escaneado con CamScanner

Mi defensa de un funcionario portaliano terminó con él separado de sus funciones. Con toda razón me ha culpado de su desempleo, pues el mismo se originó en la siguiente columna.

EL ESPIRITU DE PORTALES

13 DE JULIO DE 1983

I

Hace unos años la sombra de Diego Portales pareció proyectarse, benefactora, sobre el país. Su inspiración era constantemente invocada. Se rebautizó con su nombre al «edificio» de gobierno de entonces y su espíritu estaba llamado a presidir las actuaciones del régimen. Legiones de jóvenes capaces, honestos e independientes dejaron de lado buenas situaciones o expectativas personales para acudir al llamado de la tradición portaliana de servicio público.

Diego Portales, más que un ideólogo, fue un estadista intuitivo, un genio de la política. Sus enunciados retóricos fueron escasos, tanto como inmensa fue su obra. Y aquéllos han de hallarse en su correspondencia: allí postula un gobierno fuerte, impersonal, y cuyos hombres sean "modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y las virtudes". Pero en esas sobrias líneas hay vaciada una sobrecogedora concepción del servicio a la Patria. El la concretó en obras. Como nos dice Vicuña Mackenna: "Todo lo pidió al mundo para Chile, y todo lo que él era en fuerzas, en fortuna, en abnegación, lo puso en ofrenda en el altar de la Patria, en cuyas aras derramó su sangre, muriendo tan pobre que, sin el concurso del Estado, sus herederos no habrían tenido con qué honrar sus huesos".

II

Pero en estos tiempos se está mencionando cada vez menos a Portales. Tal vez su nombre resulta incómodo.

Escaneado con CamScanner

Más aún, he visto la amargura en algunos honestísimos servidores del interés público que se han enfrentado no sólo a la incomprensión, sino a la amenaza franca y brutal por el "delito" de defender el patrimonio fiscal con el denodado celo que les dicta su conciencia. Sorprendentemente, se tilda de "dogmáticos", "faltos de criterio", "inflexibles" a quienes no ponen otro empeño que el de proteger el interés general contra presiones cada vez más amenazantes.

Un funcionario designado por la autoridad en el sector financiero me confesaba, hace algún tiempo, su desconcierto ante el origen de las amenazas y presiones que había recibido por pretender cobrar ciertas deudas impagas muy cuantiosas. El obraba en defensa del interés público, de la recuperación de fondos del Banco Central, que han debido suplir el capital literalmente esquilmado de un banco y una financiera.

III

Me interesé en el caso, sólo para enterarme tiempo después de que, ante la persistencia de funcionario en el cobro de créditos impagos, había recibido veladas pero elocuentes amenazas de muerte. Se le acusaba de ánimo persecutorio. Ultimamente supe que había sido "promovido" a posiciones menos directamente vinculadas a la cobranza. A eso hemos llegado: exceso de celo en la recuperación de dineros públicos... Aunque no debemos pensar mal. Tal vez haya sido sólo para protegerlo.

Es hora, pues, de invocar con renovado fervor el espíritu de Portales. Pues es en esta hora, menos que en cualquier otra, que podría él abandonar a nuestra Patria. Su ejemplo debe ser rescatado; debe ser perentoriamente repuesto en el sitial que se le confirió en los primeros años de este Gobierno. Pero, más allá de eso, debe ser también imitado, seguido e inculcado a los servidores públicos, en lugar de que los mismos sean disuadidos de su observancia. Y quienes no quieran, no puedan o no sepan estar a la altura de estas exigencias, sencillamente no debieran seguir oficiando en cargos para los cuales la mejor tradición chilena las impone.

Escaneado con CamScanner

Muchos se quejan en Chile del Gobierno; y a veces lo hacen con buenas razones. Pero yo creo que también las hay para quejarse de la Oposición.

FLECHA EN EL AZUL

3 DE AGOSTO DE 1983

I

Cuando me aprestaba a analizar la realidad nacional en carilla y media, caí en la cuenta de que estaba optimista en exceso, temperamento que irrita particularmente a algunos lectores cuya opinión aprecio. En un gesto de cortesía hacia ellos y de digna objetividad hacia el público en general, resolví llamar por teléfono a un amigo opositor que, a su vez, es optimista en cuanto tal, es decir, cree que el país va de mal en peor y que su partido va a verse obligado a hacerse cargo del Gobierno en cualquier momento, sacrificada perspectiva que le provoca la más amplia de las sonrisas. El resultado no ha podido ser peor, pues mi amigo y yo seguimos igualmente optimistas en nuestras posiciones, pero hemos quedado bastante molestos el uno con el otro (y, estoy seguro, ambos con nosotros mismos) después del diálogo. Resultado que suelen arrojar los intercambios entre estos bípedos tan extraordinariamente parecidos a los seres humanos que somos los chilenos.

II

Pues comencé diciendo a mi amigo que lo suponía contento de haber visto que se accedía sucesivamente a diversas aspiraciones opositoras, como el regreso de exiliados "importantes", el término a la censura literaria, la renuncia implícita a aplicar el artículo 24 transitorio a los disidentes, los "pasos decisivos en la consolidación de la institucionalidad" prometidos al Papa y mayor "transparencia legislativa". Asimismo, le expresé mi seguridad de que estaría satisfecho de que hubiera 49 mil desem-

Escaneado con CamScanner

pleados menos en el segundo trimestre que en el primero; de que hubieran comenzado a crecer otra vez las reservas de moneda extranjera y los depósitos a plazo en los bancos y de que nos hubieran concedido abundantes créditos externos.

Mejor no hubiera dicho nada. Mi amigo se enfureció. Dijo que era una desvergüenza contentarse con eso, pues quedaban todavía muchos exiliados afuera y los que escribimos en los diarios estábamos autocensurados y los partidos políticos prohibidos y el 24 transitorio seguía vigente, aunque el Gobierno estuviera haciendo "saludos a la bandera", renunciando a aplicarlo en ciertos casos. En cuanto a la economía, dijo que el desempleo era de 35 por ciento (al revés de las cifras oficiales, las de él subieron cinco puntos desde nuestra última discusión); que la deuda externa continuaba creciendo y que la economía no podía seguir resistiendo ese nivel de endeudamiento, de modo que el futuro seguía siendo desastroso e iba a haber pronto tremendos trastornos económicos, políticos y sociales.

III

Yo le respondí que su reacción era kierkegardiana, lo cual lo dejó desconcertado. Pero pronto se repuso y me dijo que si yo hubiera leído "Flecha en el Azul", de Koestler, habría tenido una visión más amplia de las cosas y no sería tan obcecadamente optimista. Ese fue un golpe bajo, porque él sabe perfectamente que yo he estado hace unos 25 años a punto de leer "Flecha en el Azul", libro al cual un apreciado maestro que tuve atribuía las más excelsas virtudes, y no he podido hacerlo por variados y justificadísimos motivos.

Todo lo anterior me ha reafirmado en la impresión de que, haga lo que haga el Gobierno, los opositores van a ser opositores. La diferencia, entonces, hay que medirla entre los partidarios y los indiferentes, la "mayoría silenciosa". Y pienso que los unos y los otros tenemos ahora buenas razones para estar más contentos que ayer, aunque, por cierto, todavía bastante menos que anteayer.

Escaneado con CamScanner

ENTRE LAS PATAS DE LOS CABALLOS

10 DE AGOSTO DE 1983

I

Cuando yo era escolar, Séneca (no sé si Lucio Anneo o Marco Anneo) tenía bajísimo "rating". Sus sabias máximas cargaban con toda la impopularidad propia del tino, la prudencia y el sentido común, que son de las virtudes menos estimadas de nuestro tiempo. Tal vez por eso —al fin y al cabo soy apenas un producto de la época— he olvidado todo lo leído de Séneca, salvo una anécdota. Sospecho, por lo que diré después, que era de Lucio Anneo.

Se cuenta que alguien le oyó decir varias crudas verdades acerca de la vida en Roma, y estimándolas dignas de ser conocidas por todos, le pidió repetirlas en público. Séneca respondió que gustoso lo haría, pero sólo estando fuera de las puertas de la ciudad y jineteando un caballo brioso, para ponerse a buen recaudo apenas terminara de hablar.

Lucio Anneo Séneca terminó mal, pese a su prudencia. En efecto, optó por abrirse las venas cuando Nerón estaba a punto de echarle el guante, tras haber creído sorprenderlo formando parte de una conspiración en su contra, sin dar al sabio ni siquiera tiempo de conseguir el corcel.

II

Aun sabiendo lo anterior y siendo menos lúcido que cualquiera de los Sénecas, este modesto servidor se ha metido a decir algunas verdades sin pedir ni permiso ni un caballo a tiempo, por lo cual se encuentra ahora entre las patas de la misma especie equina. Pues, a raíz de un comentario reciente, en que criticó situaciones contrarias al espíritu portaliano, ha recibido diversos emplazamientos y dicterios.

Así, un ex senador me desafía a dar más detalles

Escaneado con CamScanner

sobre el caso del funcionario amenazado por quienes son víctimas de su celo en la recuperación de dineros públicos. Señala el referido político que si hubiera un parlamento —y, dice, siendo yo ex diputado debiera saberlo muy bien— tal denuncia habría llegado "hasta las últimas consecuencias".

Lo cual, sin embargo, yo podría saber muy bien en cualquier otra calidad, menos en la de ex diputado. Pues ejerciendo tal cargo, en 1973, formulé en plena sesión de la Cámara una denuncia sobre escandalosas malversaciones unipopulistas en el Ministerio de la Vivienda. Pero, antes de finalizar mi intervención, la Mesa me notificó del término de mi tiempo, señalándome que sólo podría continuar con la venia y en el tiempo del comité del partido del ex senador que ahora me emplaza, comité que prefirió no cedérmelo. Ni el entonces senador ni nadie más tomó interés en mi denuncia. De hecho, a nadie le importó nada el asunto. No rasgo, pues, vestiduras si ahora sucede otro tanto ante la exposición de irregularidades bastante menores que las de entonces.

III

En todo caso, un recuento señala que mi defensa del interés público y de un funcionario portaliano amenazado me ha metido "entre las patas de los caballos", a raíz de lo cual he recibido las siguientes coces: primero, del tal funcionario, molesto por haber yo asumido públicamente su defensa sin él habérmelo solicitado; segundo, de quienes me dieron la información, más molestos aún, pues sus superiores han iniciado una "severa investigación" para averiguar (esto es muy chileno) no la veracidad de mi denuncia, sino quién cometió la indiscreción de darme a conocer los hechos, faltando a su "lealtad con el servicio"; tercero, de los opositores, molestos porque no continúo adelante y por mi cuenta una completa investigación sobre el asunto; y, cuarto, de los gobiernistas no portalianos (no son pocos), por desprestigiar al régimen.

¡Y métase usted a defender el interés público!

Escaneado con CamScanner

Las "protestas pacíficas" de la Oposición —que a la postre habrían de frustrar la apertura política— arrojaban un saldo de víctimas cada vez más alto.

JUEGOS DE MANOS

17 DE AGOSTO DE 1983

I

"Y, por favor, niños, no vayan a quemar los carros", les dijo paternalmente el dirigente político de comienzos de siglo a los obreros asistentes a un "meeting" (como se decía y escribía entonces) celebrado en el Puerto. Por cierto, hasta el último tranvía fue incendiado por "los niños". Los norteamericanos, pueblo de gran sabiduría práctica, dicen que nunca debe prohibirse a los niños llenar sus pistolas de agua con tinta. Todo lo cual es digno de recordarse en estos meses de llamados a "protestas pacíficas". Quienes las convocan han dado excepcionales muestras de habilidad política, probando que en este deporte sí que brillamos los chilenos.

Pues ¿quién podría culpar de la violencia a los que convocan explícitamente a una demostración "pacífica"? ¿Cómo podrían llegar a imaginarse ellos que los muchachos del MIR y del PC van a aprovechar la ocasión y prepararse cuidadosamente cada mes para desatar un organizado vandalismo subversivo? En política, en efecto, es fundamental saber "lavarse las manos" de una manera convincente.

II

Otro juego de manos que nuestros políticos opositores más hábiles saben practicar bien es el de sacar las castañas del fuego mediante extremidades superiores ajenas. Hemos visto la maestría que han desplegado al efecto. Pues era arriesgado desafiar a los militares convocando a actos generalizados de protesta y, por lo mismo, ningún político osó hacerlo. Pero cierto ex dirigente sindical, del que pocos

Escaneado con CamScanner

hoy se acuerdan, sacó las castañas del fuego y dejó convocados indefinidamente paros mensuales de protesta. Los políticos opositores han devorado prestamente esas castañas y, ya sobre seguro, se han puesto al frente de la maniobra, mientras el ex dirigente procura sanar de las quemaduras.

Los "frutos" de tanta astucia están a la vista. Pues nada perjudica tanto a un gobierno como las muertes que derivan de la acción represiva de la fuerza pública. Desde luego, en nuestro caso, la reacción externa adversa ya ha sido visible.

Lo cual ratifica otro axioma de la mayoría de los deportes, entre ellos éste de la política: el triunfo generalmente se consigue gracias a los errores del adversario, más que a los méritos propios. Todavía no me explico cómo se envía a supervigilar el orden callejero a personal dotado de un poder de fuego propio de la guerra. Fusiles ametralladoras que disparan decenas de balas por segundo con sólo oprimir una vez el gatillo y cuyos proyectivles pueden atravesar tabiques y hasta paredes, garantizan que cualquier error o nerviosismo de un conscripto puede ser fatal y mortífero aun para quienes están dentro de sus moradas y, por tanto, ajenos a los desórdenes.

III

En Chile, gobierno tras gobierno han caído en el error de dicha desproporción. Recuerdo cuando Fidel Castro acusó, por allá por 1965, a Frei de haber ofrecido al pueblo chileno "una revolución sin sangre" y haberle dado, en cambio, "sangre sin revolución". Fue precisamente tras una matanza derivada del armamento desproporcionado que portaba una fuerza pública inexperta, enviada a resguardar el orden.

Los gobiernos están obligados a velar por la tranquilidad pública. Pero su habilidad debe consistir en hacerlo con medios proporcionados y al menor costo humano posible.

En el balance político final, por tanto, los opositores parecen haber conseguido una ganancia, pero no creo que sea de ésas que permiten a sus beneficiarios dormir con la conciencia muy tranquila.

Escaneado con CamScanner

En este artículo confesé
algunos pecados de juventud...

LA PRIMAVERA DE SANTIAGO
24 DE AGOSTO DE 1983

I

Leo todos los días "El Mercurio", temprano, para cerciorarme de lo que me he enterado en los noticieros de la televisión. Escribo el día martes y, sin embargo, esta vez necesito que alguien me confirme si es cierto algo que he leído en el propio "El Mercurio" y no puedo creer. Dice allí que la Alianza Democrática, en respuesta al llamado del Gobierno a un consenso y un diálogo, ¡le pide a este último que se vaya inmediatamente! ¿No es eso fantástico e increíble? ¿Cómo puede haber un diálogo si la primera base para sostenerlo, según la referida Alianza, es que el interlocutor, representado nada menos que por las Fuerzas Armadas y de Orden, desaparezca de la escena?

Compruebo, una vez más, que la Democracia Cristiana, que encabeza la Alianza, mantiene intacta su capacidad para sorprenderme. Ese partido apareció en Chile como tal —y esto lo digo sin ánimo burlesco ni ofensivo— junto con la llegada a Chile de la gripe asiática. Pues me hallaba postrado por la fiebre de ese mal, hace algo más de un cuarto de siglo, y oía por radio los discursos inaugurales de la DC pronunciados en el Salón de Honor del Congreso Nacional. Con la ingenuidad propia del estudiante, pensaba que ¡por fin! había llegado a Chile el partido de De Gasperi, Adenauer, Erhard, Roepke; la economía social de mercado que levantó a Europa y los milagros económicos.

II

Mi abuelo, un liberal escéptico, se asomó a averiguar por mi salud y, al enterarse de lo que yo estaba oyendo, murmuró algo de "bolcheviques", lo que sólo reafirmó mi impresión de entonces en el sentido de que la gente de edad sabía muy poco de política.

Entusiasmado, corto tiempo después presenté mi

Escaneado con CamScanner

solicitud de ingreso al partido. Pero aún menos tiempo después de eso, al enterarme con sorpresa de que la DC de acá tenía poco o nada en común con la europea, mandé una carta de renuncia a su presidente de entonces, don Rafael Agustín Gumucio. Por toda respuesta llegó a mi casa una cobradora de cuotas del partido. Yo mandaba cartas de renuncia cada vez más largas, pero nadie las contestaba y seguían llegándome citaciones dirigidas a mí como "camarada". Esto sólo cesó en 1973, pero a raíz de que mis padres cambiaron de domicilio. Más aún, en esa época yo era candidato a diputado del Partido Nacional y, pese a ello, mis "camaradas" de la DC seguían mandándome cartas en que me conminaban a integrarme "a los trabajos electorales del Partido".

III

A medida que la DC abrazó el "socialismo democrático" y la "vía no capitalista de desarrollo", o llevó a cabo expropiaciones en masa y confiscatorias de tierras; o, en fin, pactó con el candidato marxista para asegurar la derrota de Alessandri y el triunfo de Allende en el Congreso Pleno, en 1970, me fui dando cuenta de que, en 1957, mi abuelo podía hber exagerado, pero estaba menos desencaminado que yo.

En 1958 me sorprendió que el candidato presidencial de la DC exhibiera tal seguridad en el triunfo y terminara en tercer lugar. Lo mismo en 1970. Hoy me pregunto si la insólita seguridad para pedirle al Gobierno que renuncie inmediatamente se asienta en algún antecedente objetivo o si sus mediciones de fuerza son obra de los mismos estrategos de aquellas elecciones presidenciales.

Y el punto no dejar de ser de interés, porque, creo, somos muchos los chilenos esperanzados en esta "Primavera de Santiago" que ha abierto el Gobierno, permitiendo a los opositores manifestarse, renunciado a expulsar más gente, readmitiendo exiliados y restableciendo paulatinamente diversas libertades. Pero la respuesta de la Alianza me deja, lo confieso, completamente perplejo. Es la primera vez en mi vida que me entero de unas supuestamente serias "Bases para el Diálogo" cuya primera proposición consiste en que el interlocutor se mande cambiar.

Escaneado con CamScanner

La mayoría de los chilenos niega que la economía sea una ciencia y se comporta como si no lo fuera. El país ha pagado el costo de ese error.

EL ODIO A LA ECONOMIA

28 DE SEPTIEMBRE DE 1983

I

La economía no es una ciencia demasiado afín con nuestro temperamento nacional. Desde luego, ella discurre sobre la base de un apego irrestricto a la racionalidad. Y los chilenos somos, quién lo duda, más sentimentales que racionales. Así, si la economía nos dice que no podemos gastar cien pesos en ir al teatro y los mismos cien pesos en comer un churrasco, nuestra reacción será la de acusar de economicismo a quienquiera sostenga lo anterior y obtener la dictación de una ley (suprema solución de todos nuestros problemas) mediante la cual se declare que, con los mismos cien pesos, podemos ir al teatro y comer un churrasco, debiendo el Gobierno suplir cualquier diferencia resultante.

El fruto de esta mentalidad se llama inflación. Chile, desde hace generaciones, siempre ha sido uno de los tres países del mundo con mayor inflación. Pero en los últimos años ella se ha tornado comparativamente baja y el país "no se halla" en una situación tan tremendamente incómoda, pues la mentalidad general imperante es la misma del pasado.

II

En efecto, las obligaciones y responsabilidades personales no son hoy en Chile, como no lo eran hace 10 años, asuntos que competan a cada uno. A nadie puede caber duda de que el desempleo de alguien no es hoy un problema suyo, sino del Gobierno. No conozco a ningún desempleado que no culpe a la política económica de su situación. Tampoco conozco a nadie que se atreva a sostener públicamente

Escaneado con CamScanner

que encontrar empleo es una responsabilidad personal de quien lo busca.

Esta mentalidad hace inevitable el fortalecimiento del poder del Estado en la sociedad y el retorno a las altas inflaciones crónicas. Tal como en las principales naciones desarrolladas, en la nuestra, durante los últimos años, se hizo un intento por modificar las estructuras de carácter estatizante. Pero la mentalidad nacional contraria al retorno a la responsabilidad y la libertad económicas individuales no se modificó. Lo que Encina describió como "nuestra inferioridad económica", que es, en el fondo, la mentalidad que huye de la personalización de las responsabilidades, la que rechaza el "economicismo" y todas las exigencias que la racionalidad de la disciplina económica impone a nuestra conducta, permaneció incólume.

III

Así, al primer remezón de una crisis mundial, cuya grave repercusión interna conocemos de sobra, parece anhelarse colectivamente que se venga abajo todo el edificio de libertades ecoómicas precariamente sustentado en estructuras jurídicas y administrativas, pero no en nuevos hábitos ni mentalidad de los chilenos.

Llenos de sentimientos humanitarios y vacíos de todo sentido de la responsabilidad personal, de iniciativa propia o de disposición para el esfuerzo individual; odiando profundamente a los fríos y crueles "economicistas", nos aprestamos para volver a sumirnos en la histórica mediocridad inflacionaria, burocrática y socializante de los últimos decenios, de la cual una masa sustancial de chilenos parece creer que nunca debimos salir.

Escaneado con CamScanner

El Gobierno y la Oposición estaban de acuerdo en los hechos, pero no en las palabras. Por otra parte, a raíz de la siguiente columna los ingenieros de ejecución publicaron una airada protesta pública.

SOLO PALABRAS

5 DE OCTUBRE DE 1983

I

En un debate amistoso creí haber demostrado, el otro día, que la proposición de la Alianza Democrática en el sentido de elegir una Asamblea Constituyente y la del Gobierno para anticipar la elección de un Parlamento son idénticas en todo, salvo, como se desprende de lo anterior, en el nombre del órgano respectivo.

En efecto, la Alianza propone convocar a un plebiscito "que apruebe la creación" de la Asamblea; el Gobierno propone lo mismo para aprobar la elección anticipada de un Congreso. En ambos casos la consulta plebiscitaria es indispensable por la misma razón: hay que modificar la Constitución. En seguida, la Alianza dice que el ente nacido del plebiscito deberá ejercer "facultades constituyentes y legislativas", las cuales son, precisamente, las mismas que competen al Parlamento según la Constitución de 1980 y, por consiguiente, las mismas del que sería elegido en forma anticipada.

Sin embargo, entre quienes escucharon esa tesis prevaleció un predicamento muy chileno: las palabras son más importantes que los hechos. Si un órgano se llama Asamblea Constituyente y otro Parlamento, ambos tienen que ser forzosamente diferentes, aunque tengan las mismas atribuciones, el mismo origen y la misma composición. Es decir, dos gotas de agua pasan a ser totalmente distintas si le ponemos un nombre a cada una.

Escaneado con CamScanner

II

Y, en realidad, he concluido que mis contradictores tenían razón. En Chile las palabras han sido siempre mucho más importantes que los hechos. Por eso "solucionamos" todos nuestros problemas mediante leyes, que son conjuntos de palabras, antes que actuando concretamente. Profundos cambios sociales han tenido lugar transformando a las empleadas domésticas en "asesoras del hogar" o a los técnicos en "ingenieros de ejecución". (En general, el título de ingeniero goza de gran prestigio entre nosotros, pues se cree derivado del atributo intelectual del ingenio, siendo que en realidad deriva de otra acepción del vocablo "ingenio": máquina o artificio mecánico", de donde resulta que los ingenieros vienen a ser etimológicamente "maquinistas" —en inglés "engine" y "engineer"— lo cual provocará seguramente un estremecimiento en extensas capas profesionales chilenas... y más de alguna petición de los maquinistas para pasar a ser también designados como ingenieros).

III

Pero un político ingenioso —no ingeniero— me dijo que era peligrosísimo divulgar mi tesis sobre la similitud Asamblea-Parlamento. "Ello, manifestó, obligará a la Alianza a buscar manera de diferenciar su proposición de la del Gobierno y a éste a distanciar la suya de la de la Alianza, so pena de que la primera sea acusada de estar "entregándose" y el segundo "rindiéndose". Es imprescindible, agregó, que el Gobierno declare inaceptable la idea de una Asamblea y lo mismo hagan los opositores con la de un Parlamento. El acuerdo final debe ser trabajoso y de última instancia, ojalá propuesto por el Arzobispo y cuando la sangre esté por llegar al río. Podría consistir en un tercer nombre: "Congreso Legislativo y Constituyente", por ejemplo.

"Verba, non facta", sabio aforismo chileno, me dije. Decidí no entorpecer el diálogo y dejar de hacer olitas sobre el tema. Por ello ruego a quienes lean esta columna guardar estricta reserva acerca de su contenido.

Escaneado con CamScanner

Los partidarios de Carlos Cáceres advertimos con mucha anticipación la amenaza que se cernía sobre él.

EL FACTOR CACERES

12 DE OCTUBRE DE 1983

I

Un financista norteamericano bastante prestigiado en su país e internacionalmente —incluso es autor de una carta especializada mensual de amplia circulación— llamó días atrás a un amigo suyo chileno para preguntarle qué significaba el envío a Washington, como miembro de la comisión gubernativa asistente a recientes encuentros internacionales, de dos ex Ministros cuya posición discrepante con la política económica en vigor es bien conocida.

Nuestro compatriota le respondió que no lo sabía, respuesta que, estoy cierto, daría también el 99 por ciento o más de los observadores locales ante esa pregunta.

El financista le explicó que en los medios bancarios relacionados con nuestro país lo anterior había dado lugar a toda suerte de conjeturas acerca de la estabilidad del Ministro Cáceres en su cargo. Le añadió que éste gozaba de amplia confianza y prestigio en esos medios. Y le preguntó si estábamos locos al emitir semejantes señales e indicios al exterior, pues ellos permitirían pensar en la posible sustitución del titular de Hacienda.

II

Pensándolo bien, nunca hemos sido demasiado cuerdos en materia económica. Por algo —salvo en el último trienio— siempre nos hemos arreglado para exhibir una de las tres mayores inflaciones del mundo. Esto quiere decir que Chile, de manera permanente, ha gastado recursos que no tiene. Y hoy está a cargo del Ministerio de Hacienda un hombre integralmente serio y sustancialmente

Escaneado con CamScanner

cuerdo, que se niega a gastar recursos con que el país no cuenta. Además, ha procedido de una manera metódica, razonada y paulatina, lo cual quebranta una regla de conducta chilena tradicionalmente consagrada, como es la de improvisar siempre y confiar solamente en los golpes de fortuna repentinos. Por algo las únicas formas de riqueza que, entre nosotros, no despiertan un repudio colectivo, son los premios de la lotería o de los sorteos millonarios.

III

El Ministro Cáceres ha logrado ir acumulando reservas de moneda extranjera, disminuyendo el desempleo, manteniendo cierta estabilidad de precios y, gracias a todo eso, cumpliendo con el exterior y consiguiendo allí recursos para dar una base real y permanente a la reactivación de la economía. En pocos meses se ha ganado un sólido prestigio en el extranjero, pero es inevitable la duda acerca de si un país esencialmente anárquico en materia económica, como lo es el nuestro, puede soportarlo mucho tiempo más.

Los hombres serios de todo el mundo no pueden entender lo que pasa acá, pero nosotros sí. Para los chilenos es natural, y así ha sido siempre, o casi siempre, en el pasado, vivir más allá de nuestros recursos. Estamos hoy desorientados y confusos con esta fama de país serio y cumplidor, con esta inflación moderada en medio de un cono sur de tres dígitos; en fin, confiando en nuestra disciplina, nuestro esfuerzo y nuestra tenacidad. ¡Si éstos no somos nosotros mismos! Sí, el "factor Cáceres" nos está provocando, ni más ni menos, una crisis de identidad nacional.

Escaneado con CamScanner

Cambiar de opinión tiene un costo. En un foro de Radio Portales, la excelente periodista María Angélica Bulnes me hizo pagarlo.

CITAS NO CITABLES

19 DE OCTUBRE DE 1983

I

Cada vez me afirmo más en la opinión de que las únicas citas tolerables de las cosas que uno ha dicho en el pasado son las que hace uno mismo. Autocitarnos es, por lo demás, un deleite que los chilenos practicamos con fruición, si bien al hacerlo incurrimos en graves pecados de vanidad y pedantería. Pero, como certeramente recordara Eliana Simón, "las cosas buenas de la vida, o son pecado, o engordan..."

El otro día una aguda periodista, en medio de un foro y sin que mediara provocación alguna, me puso ante una declaración mía de 1979, donde expresaba la creencia de que era preferible sacrificar en parte la estabilidad de precios con tal de aumentar el empleo, lo cual vendría a ser aproximadamente lo contrario de la tesis que sustento hoy.

En mi auxilio acude en semejante aprieto nada menos que Abraham Lincoln, a quien no le merecían respeto alguno —según afirmaba— los hombres que no eran por lo menos algo más sabios ahora que en el pasado y, por tanto, capaces de revisar sus opiniones. Esa reflexión de Lincoln es, sin duda, un báculo favorito de quienes empleamos nuestro tiempo en el azaroso menester de opinar sobre lo humano y lo divino. Pero no permite, por supuesto, dar una buena razón de fondo para virajes tan pronunciados como el que aparezco protagonizando de cuatro años a esta parte. Sin embargo, no hay una, sino varias de esas buenas razones.

II

Desde luego, en estos cuatro años aprendí mucho

Escaneado con CamScanner

—como tantos chilenos— acerca de las inextricables relaciones teóricas entre las materias monetarias y el comercio exterior. Y aunque no hubiera hecho ningún progreso en ese aprendizaje, me habría bastado con presenciar entre agosto y noviembre del año pasado cómo una política monetaria muy activa, dirigida a paliar el desempleo, y que yo aplaudí, condujo a que el país perdiera exactamente 742 millones de dólares de sus reservas de moneda extranjera. Y nuevamente entre enero y marzo del presente año, otra expansión monetaria que había sido suficiente para reactivar cualquier economía —según los predicamentos que yo sustentaba en 1979— sólo se tradujo en nuevas pérdidas de reservas por 1.092 millones de dólares y una muy efímera o nula reactivación.

III

El hombre es el único animal de la creación que tropieza dos veces con la misma piedra, afirman los zoólogos. Pero el que tropieza tres veces pasa a ser un animal de una categoría muy especial, a la cual me niego terminantemente a pertenecer.

Y como desde abril a esta parte hemos logrado, de manera sacrificada y trabajosa, reconstruir nuestras reservas de moneda extranjera en unos 400 millones de dólares, convencer de nuestra seriedad al FMI y a la banca extranjera —aunque, explicablemente, falta mucho para convencernos de ella nosotros mismos, como lo prueban los cuasiacontecimientos ministeriales de la semana pasada— y financiar con seriedad algunos programas reactivadores importantes, nada ni nadie me va a convencer —por lo menos en el curso de los próximos minutos— de que mi viraje respecto de 1979 no resulta justificado, racional y fundado en la teoría y la práctica económicas.

Escaneado con CamScanner

La sugerencia que en esta columna formulé a mis pastores no fue acogida.

EXPLOTADOR QUEBRANTADO

7 DE DICIEMBRE DE 1983

I

Me habría gustado tener voz de bajo profundo, pero Dios me trajo al mundo apenas como barítono superficial. Sin embargo, no pierdo la esperanza, cuando canto (especialmente si se trata de himnos religiosos) de alcanzar un descenso milagroso de algunas octavas en mi registro. Pese a ello, la sorpresa casi me convierte en tenor, durante la última misa dominical, cuando me encontré entonando el número 75 del libro parroquial "Dios Congrega a Su Pueblo": "Que El defienda a los humildes del pueblo / que socorra a los hijos del pobre / y quebrante al explotador".

Que yo sepa, el "explotador" es, según la definición más corriente y usada (la de Karl Marx) el empresario privado por su propia naturaleza de tal, pues, según la teoría marxista, él se apropia del "valor trabajo" o plusvalía que el obrero incorpora al bien o servicio que produce.

II

Como, entre otras cosas, soy un pequeño empresario privado y, por tanto, según el concepto marxista, un "explotador", concluí que le estaba pidiendo yo mismo al Altísimo que me "quebrantara". Sea cual fuere el significado de este término, lo único seguro es que la oración no pareciera implorar nada bueno para el sujeto de la misma.

Por lo que, minutos después, me hube de sorprender, una vez más, cuando se nos pidió a los asistentes cooperación para ayudar a los desempleados de la parroquia. Pues seguramente estos últimos verían con buenos ojos la aparición de un "explotador" que los contratara y tal

Escaneado con CamScanner

vez carecen de ocupación precisamente porque quien los "explotaba" resultó, en definitiva, "quebrantado".

Pensé, a continuación, en las siete personas a las que doy empleo directo en mi empresa: ¿a quién podrán recurrir una vez que se cumpla la súplica del cántico 75? Ni siquiera, una vez "quebrantado", voy a poder socorrerlos con un aporte entregado a través de la parroquia, pues yo estaré junto a ellos pidiendo la ayuda de los demás vecinos que hayan escapado a la invocación del cántico 75.

III

Nunca he podido comprender cómo una sociedad pretende alcanzar un alto nivel de empleo si escarnece por tantos medios como la nuestra —¡hasta en los templos!— al que da ocupación remunerada a otros. El empuje realizador de creaciones materiales —que son las que, en último término, sacian el hambre y proporcionan techo y abrigo a los hombres— suele ser entre nosotros presentado en los más viles términos de abyección moral. No entiendo esa estrategia, salvo, naturalmente, que se desee la presencia omnipotente del único y gran empleador que es el Estado.

Por eso preferiría, con mucho, un cántico 75 del siguiente tenor, que dejo sugerido a la Curia Apostólica con todo respeto: "Que El defienda a los humildes del pueblo/ Que socorra a los hijos del pobre/ Y les envíe un empleador. Lo cual no sólo parece menos violento y más cristiano y caritativo, sino socialmente superior y propicio para mantener la piadosa concentración de quienes, en sus cánticos sagrados, unimos a la devoción un loable espíritu de superación vocal.

Escaneado con CamScanner

Esta columna resultó, en alguna medida, premonitoria, pues poco después de aparecida triunfaron los que querían "el gordo... y ahora".

EL GORDO... Y AHORA

18 DE ENERO DE 1984

I

En esta "fértil provincia y señalada" como "fuerte, principal y poderosa" por un extranjero que, evidentemente, escribió lo anterior antes de la recesión, la labor constructiva metódica, paciente y tenaz se ha labrado un sólido desprestigio nacional.

Es abismante el juicio que muchos chilenos tienen, por eso, acerca de la política económica en vigor. Esta ha logrado poner en vías de solución, en un año, problemas gigantescos que al término del ejercicio anterior parecían insolubles. Caía el producto, había que absorber una devaluación del 80 por ciento y se temía una gran inflación, se perdían reservas y huían capitales; aumentaba el desempleo y nadie sabía, en tales circunstancias, cómo se iba a servir la deuda externa; la situación de las instituciones financieras parecía inmanejable, pues la mora de los deudores era creciente; los gremios de la producción decían que su situación era angustiosa, pues no podían soportar las altas tasas de interés por más tiempo; y, en fin, las personas con trabajo sufrían las fuertes alzas de precios.

II

Ha pasado un año de reordenamiento, disciplina y trabajo metódicos en nuestra economía. Pese a la devaluación, la inflación ha sido una de las más moderadas de América Latina. El desempleo ha bajado notablemente, de más de 25 por ciento a 17 por ciento en la Región Metropolitana, y de 19,4 por ciento a 15,9 por ciento en el total del país. El producto viene aumentando trimestre a trimestre. Las

Escaneado con CamScanner

reservas de moneda extranjera se han recuperado durante ocho meses consecutivos. Se renegoció la deuda externa, entraron créditos frescos, se dieron sucesivas facilidades a toda clase de deudores. Se han solucionado los más graves problemas de las entidades financieras y han disminuido el número de quiebras y la proporción de letras y pagarés protestados. En fin, la tasa de interés ha bajado notablemente de un año a esta parte y, dada la modesta inflación, los sueldos y salarios reales —cuyo índice tiende a recuperarse— por lo menos reciben un respiro.

III

Comparando el comienzo de 1984 con el de 1983, en materias económicas, éste es un país completamente distinto. Pero hay algo que no ha variado: la crítica. Pese al cambio de las realidades, la crítica económica sigue siendo parecida. ¿Por qué?

Pues, porque todo se ha hecho metódicamente, en forma paulatina y tesonera. Y los chilenos odiamos eso. Queremos cosas espectaculares y fulgurantes. Aquí la fortuna acumulada a través de una vida de trabajo concita la odiosidad general; en cambio, el que se gana el Gordo o acierta en la Polla Gol es acreedor a la simpatía de todos. No carga con los pecados de la constancia, el empeño y la previsión, de los cuales la inmensa mayoría de los chilenos se haya orgullosamente limpia.

He visto a muchos esperanzados en que "salga humo blanco de Bucalemu", dicen, para que "cambie la política económica". "Hay que hacer algo", añaden, como si nada se hubiera hecho durante este año. Quieren sustituir el trabajo tesonero por la ilusión del "Gordo" salvador. Pero, lastimosamente, no existe una "lotería internacional" cuyo premio mayor pudiéramos obtener para evitarnos el trabajo de superar nuestros problemas a través del esfuerzo, la disciplina y el ahorro.

Escaneado con CamScanner

C U A R T A P A R T E

NADA
DE
NÁDA

Escaneado con CamScanner

CONSENSO... PARA DEMOLER

8 DE FEBRERO DE 1984

I

Difícil resulta en este benemérito territorio gestar consensos o unanimidades, salvo que el objetivo sea destruir algo o impedir alguna realización ajena, pues para ese efecto el apoyo se logra pronto, masivo y expedito. Inolvidable resulta, a ese respecto, la campaña librada hace un tiempo contra una industria automovilística que convirtió en agradable área verde y lugar de esparcimiento un feo basural de Alameda abajo, sin costo para la ciudad. Con toda justicia (y con permiso municipal) la firma levantó en el lugar hermoseado su emblema empresarial. Pues bien, las energías que nadie había podido movilizar durante decenios para erradicar el eriazo insalubre, fueron puestas en movimiento como por ensalmo contra la empresa benefactora, que resultó a la postre obligada, a su costa, a remover su emblema a pretexto de que éste "afeaba la ciudad". Para apoyar esa tarea destructiva la ciudadanía se levantó "como un solo hombre".

II

Del mismo modo, durante mucho tiempo y en razón de parecida idiosincrasia se ha producido un consenso para atacar la esforzada y constructiva política económica de este gobierno. Muchos gobiernistas coinciden sorprendentemente con los opositores en sus críticas a la misma. Siempre me he preguntado qué otra política económica habrían preferido. ¿La de inflación crónica y bajo crecimiento cuando al país se le daba todo —alto precio del cobre, abundante ayuda norteamericana, bajo precio del petróleo importado, paz exterior— para haber dado "un gran salto adelante"? ¿O la del señor Allende, que, también con el petróleo a dos dólares por barril —versus 30 de hoy— y el cobre a 143 centavos de dólar —contra 63 de hoy— debió mendigar combustible prestado de emergencia a México, o anunciar que restaba harina para pocas semanas, por no tener con qué

Escaneado con CamScanner

importarla? ¿A qué extremos habría caído el país en estos diez años, con los tremendos desafíos económicos externos que ha sido preciso arrostrar, si hubiera estado administrado por quienes, cuando tuvieron todo a su favor, fracasaron rotundamente?

III

Pero esos mismos logran consenso para criticar la política económica actual, pese a sus resultados: la inflación, una de las más bajas del mundo en este momento, si consideramos el 0,1 por ciento de enero, el 0,6 por ciento de diciembre y las cifras negativas en ambos meses del índice de precios al por mayor; desempleo en rápido descenso como que ya en noviembre se sobrepasó la meta que la autoridad se había fijado para diciembre; en quince días del mes pasado el país generó un superávit comercial de casi 90 millones de dólares; la tasa de interés continúa descendiendo, sin que ello afecte el nivel de los ahorros, pues suben los depósitos del público en los bancos; los índices de producción son favorables; con toda certeza las remuneraciones reales en enero —dada la baja inflación— han experimentado una recuperación; el país ha acumulado un buen nivel de activos internacionales, que lo ponen a cubierto de emergencias; la confianza se manifiesta en los mercados cambiarios y bursátiles.

Me pregunto ¿cuántos países —especialmente latinoamericanos— pueden exhibir hoy esas realidades? Pues bien, nuestros avezados y perspicaces dirigentes políticos, casi sin excepción, coinciden en una sola cosa: en criticar y estimar inadecuada esa política económica. En nada más pueden ponerse de acuerdo.

Particular modo de enjuiciar las realidades nacionales, que puede servir de explicación parcial del por qué el régimen político existente hasta 1973 fue conducido de una manera metódica y precisa a un colapso completo y —por lo que hasta ahora se puede apreciar— definitivo.

Escaneado con CamScanner

El público del Festival de la Canción de Viña del Mar (''el Monstruo de la Quinta Vergara'') revivió en mí una duda crónica: si la ''democracia plena y sin apellidos'', en la cual, lisa y llanamente, ''la mayoría manda'', es compatible con los principios éticos más elevados y con algunas libertades personales básicas''.

EL MONSTRUO ATACA OTRA VEZ

22 DE FEBRERO DE 1984

I

Ya leyendo a Ortega y Gasset, hace bastantes años, sobre sicología de las masas, mis simpatías por el ''monstruo'' quedaron bastante disminuídas. Años después, un Viernes Santo, abordé las lecturas bíblicas con más espíritu científico que devoción y caí en la cuenta de que, en último término, quien condenó a Nuestro Señor Jesucristo no fue sino el propio y mismísimo ''monstruo'', el cual, consultado por Poncio Pilatos desde el escenario para que determinase si se liberaba al Hijo de Dios o al criminal Barrabás, prefirió, en un claro testimonio de democracia directa, dejar en libertad al asesino y crucificar al Nazareno.

Frente a la prueba erudita e histórica no cabe, entonces, sorprenderse en manera alguna de que nuestro modesto ''monstruo'' ahistórico y subdesarrollado haga su favorito, en la Quinta Vergara, al humorista más obsceno (reconozco, sí, que tiene un bonito nombre, aunque no me explico por qué el culto periodismo nacional escribe Conache sin hache) o destruya las instalaciones si no se le da en el gusto Ni cabe sorprenderse de que lance botellazos en los estadios o convierta la ciudad en Campo de Agramante con ocasión de las ''protesta pacíficas'' o, en fin, pretenda en el Caupolicán que si no se le da mano libre para derrocar al Gobierno se atenta contra las libertades democráticas.

Escaneado con CamScanner

II

Pues algunos pretenden que dejar al "monstruo" suelto es lo que constituye la esencia de una sana práctica democrática. Nada más contrario a la experiencia histórica de la Humanidad ni al sentido común. Sin autoridad firme ni orden, jamás habrá real libertad ni democracia. Esto último rara vez ha sido comprendido en América Latina. Ello dio lugar a la amarga desilusión de los propios autores de su independencia. "¡Libertad! ¡Una y mil veces maldita Libertad!", escribía San Martín a O'Higgins en 1832, lo cual parece un testimonio bastante elocuente, proviniendo del Libertador. Este, tras examinar los resultados de su obra, se volvió progresivamente monárquico. Y el propio Bolívar, otro libertador, hondamente desilusionado también del balance de su gesta, terminó por señalar a Chile —país caracterizado, en el siglo pasado, por el gobierno autoritario e impersonal— como la única nación de Sudamérica en que podrían cristalizar los ideales democráticos.

III

Allí donde el "monstruo" mande no habrá ni justicia ni orden ni decencia ni libertad. La vida colectiva se asienta en algunos principios fundamentales que son anteriores y superiores a las veleidades de las masas. Así, si el 90 por ciento del pueblo aprobara el establecimiento de la esclavitud, nadie podría calificar esa decisión como un veredicto democrático. Hitler nunca fue un demócrata, no obstante haber llegado al poder mediante elecciones "democráticas".

El respeto a los derechos personales, a las normas de moralidad y decencia, a la libre decisión individual y a la propiedad son presupuestos esenciales de la democracia, que deben prevalecer por sobre mayorías permanentes u ocasionales y, con mayor razón, por sobre el griterío del "monstruo" de mil cabezas.

De otro modo nuestros pueblos, tal como sus padres libertadores, seguirán volviendo una y otra vez sobre sus pasos, desilusionados tras cada intento de apertura seudo libertaria y popular, proclamando: "¡Una y mil veces maldita Libertad!".

Escaneado con CamScanner

Recibí numerosos comentarios a raíz de la siguiente columna, escrita en los días en que los inculpados por el asesinato del Intendente de Santiago, general Carol Urzúa, recibían asilo político en la Nunciatura.

MIRANDO EL MAR

29 DE FEBRERO DE 1984

I

Miro el mar en el día del Señor y le pido Su fortaleza. Tengo el diario y "Pipiolos y Pelucones" a la mano.

En el primero leo que el Nuncio de Su Santidad el Papa nos califica de descorteses. Nos negamos a acceder prontamente a su solicitud de dejar salir del país a un grupo de asesinos que, una vez libres, podrían regresar a matar a otros chilenos, como ya lo hicieron antes. ¡Qué descorteses somos los chilenos! ¡Tomar tantas precauciones para seguir vivos!

Tal vez si fuéramos argentinos podríamos dilatar cuatro años nuestra respuesta y nadie nos diría nada. Hasta, a lo mejor, Su Santidad nos haría una visita.

Además, el MIR, al cual pertenecen los refugiados en la Nunciatura, parece que ha sido mal juzgado por nosotros. Pues su vocero, el padre Maroto, es un sacerdote de la diócesis. Y acabo de leer en el diario que un Obispo, el Secretario de la Conferencia Episcopal, al consultársele si un sacerdote puede ser vocero de una organización terrorista, ha contestado textualmente: "¿Quién dice que el MIR es un movimiento terrorista? ¿Usted lo dice? Esa pregunta no la voy a responder".

II

Hace unos días me enteré, por otra parte, de que el doctor Manuel Almeyda, presidente del frente marxista MDP, al cual pertenece el MIR, era el médico de la Vicaría

Escaneado con CamScanner

de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago que certificaba las torturas denunciadas en nuestro medio. Y con el certificado de la Vicaría, de cuya efectividad nadie puede dudar, se hacen informes para las Naciones Unidas y para gobiernos extranjeros acerca de la situación de los derechos humanos en Chile.

También me entero de que el Gobierno de Suecia destina fondos para financiar la oposición política contra el Gobierno de nuestra patria. Se pregunta a los suecos a quién envían esos dineros para la oposición y responden que a la Iglesia Católica... No quiero ser malicioso, pero esto podría implicar que hay sacerdotes en activa tarea política y financiados con dinero extranjero.

III

Creo en Dios Padre Todopoderoso, en la Santa Iglesia Católica y en la Comunión de los Santos, pero se me torna día tras día más difícil creer en sus representantes en Chile, con algunas honrosas excepciones, rocas a las cuales me aferro para que la corriente no me haga derivar hacia imprevisibles riberas religiosas. Porque, definitivamente, me resulta imposible creer en la comunión del MIR, del PS, del PC y ni aun en la del PDC, por santos que los estimen a todos ellos algunos de nuestros pastores.

Leo en "Pipiolos y Pelucones" que don Diego Portales —ateo que se entendía bien con el clero— le decía a don Mariano Egaña, pechoño cuyos roces con la curia eran serios: "Lo que sucede, don Mariano, es que usted cree en Dios; en cambio, yo sólo creo en los curas". ¿Sería que el agudo estadista juzgaba incompatible lo primero con lo segundo?

Continúo mirando el mar, con mi fe en Dios por completo intacta y la otra alarmantemente decaída. Y le pido a El —una vez más— que me dé su fortaleza; y a ellos, que no me la sigan debilitando.

Escaneado con CamScanner

Una carta al diario protestó de mi afirmación en el sentido de que Pericles había gobernado más de medio siglo; en realidad, lo hizo por cuarenta años. Pero ese plazo también servía a los fines de la siguiente argumentación.

UNA DICTADURA MUY PARTICULAR

7 DE MARZO DE 1984

I

Un chispazo, cuya inspiración debo al interés que ponían en sus clases mis beneméritos y pacientes profesores de historia en el colegio, me permitió recordar a Pericles en el instante preciso y ganar por la vía rápida una discusión que se me presentaba desfavorable. En realidad, en las últimas semanas había perdido discusiones con casi tanta frecuencia como partidos de tenis y semejante cuadro sicológico amenazaba con hacerme sanar del optimismo crónico y, según algunos, irrecuperable, que ha hecho presa de mí de un tiempo a esta parte.

Según mi interlocutor, un gobernante que ya lleva diez años en la presidencia, que se apresta para otros cinco y, tal vez —o no tal vez— podría albergar aspiraciones de ocho adicionales, no puede tener la pretensión de exhibirse como un Presidente democrático. Fue entonces que recordé a Pericles, el insigne gobernante de la edad de oro de la democracia griega, quien estuvo más de medio siglo ejerciendo poderes omnímodos en la Hélade, sin perjuicio de lo cual el "establishment" de la historiografía universal lo ha consagrado como el paradigma de las virtudes democráticas (gobernó "en brazos de su pueblo", el cual "lloró su muerte", son tópicos favoritos de la jerga de los historiadores).

II

El ejemplo de Pericles dejó silencioso al crítico de Pinochet, más que por convicción, probablemente porque no

Escaneado con CamScanner

sabía quién era Pericles (estudió después de la primera reforma educacional) y temía quedar en evidencia.

Pensando después de la discusión (que es cuando a uno se le ocurren los mejores argumentos) en varios de los más exitosos gobiernos chilenos del siglo pasado (particularmente en los de Joaquín Prieto y Manuel Montt), caí en la cuenta de que invariablemente sus contemporáneos los tacharon de dictatoriales.

Pero, además, ¿es acaso compatible con una dictadura la actividad política que tenemos hoy, cuando hasta los marxistas se reúnen públicamente —como sucedió hace algunas semanas en el Caupolicán— a vociferar contra el régimen? Los partidos opositores, en general, desarrollan un proselitismo abierto y febril. Hay variados —y cada vez surgen más— medios de comunicación antigobiernistas que ejercen una crítica política implacable. ¿Es propio todo eso de una dictadura?

III

El Gobierno, es cierto, persigue los que estima excesos de los opositores, pero lo hace ante los Tribunales de Justicia. Estos son tan independientes como para procesar a un alto funcionario de Gobierno y a un ex Ministro de Hacienda y mantenerlos privados de libertad sin siquiera concederles el beneficio de la excarcelación bajo fianza. El Presidente de la Corte Suprema, incluso, se permite criticar aspectos de la política gubernativa en una ceremonia oficial ante el Ministro del ramo y, por si fuera poco, lo hace en verso.

A su turno, el supuesto dictador ni siquiera puede irse a vivir a una nueva residencia oficial debido a la oleada de crítica pública que ha provocado su construcción y alhajamiento.

En realidad, si estamos viviendo en plena dictadura, preciso es reconocer que se trata de una muy particular.

Escaneado con CamScanner

Comenzó a aparecer aquí una de mis obsesiones del último año y medio: estabilidad, permanencia, certidumbre.

"HAY QUE HACER ALGO"

14 DE MARZO DE 1984

I

En 1980 el pueblo aprobó genuina y cabalmente una nueva Constitución. Correspondía, entonces, aplicarla y enrielar al país por ella. Pero el año pasado, por razones atendibles, se anunció su modificación para anticipar algunos de sus plazos. Se trataba, en realidad, de que rigiera antes su articulado permanente. Perfecto. Ahora, sin embargo, se propone una nueva reforma constitucional, aparentemente para hacer posible consultar al pueblo con más frecuencia. ¿Era ello indispensable?

Pues las naciones progresan cuando su vida colectiva se desenvuelve bajo una atmósfera de permanencia y estabilidad. Los cambios y las revoluciones constantes nunca han constituído un clima fvorable para que las sociedades humanas prosperen, pues entorpecen el trabajo tesonero y la tranquilidad necesaria para la creación paciente y fructífera.

II

En nuestro medio, lamentablemente, parece creerse que el progreso depende de la cantidad de cambios que se lleven a cabo. Ante cualquier crisis, por superable que sea, se reclama alguna innovación bajo el lema de "hay que hacer algo".

Y nos llevamos entre trastornos provocados por "revoluciones en libertad" ("todo tiene que cambiar") o por "revoluciones con empanadas y vino tinto" (como todos se dedicaron o a ella o a defenderse de ella, se terminaron tanto las empanadas —por falta de harina— como el vino tinto).

Escaneado con CamScanner

El "once" prometió, por fin, estabilizar el país en la senda de la tranquilidad y el progreso. Acontecimientos externos variados han conspirado contra ello, es cierto, pero una vez más estamos superando esos desafíos con esfuerzo y sacrificio.

Pese a ello, ha rebrotado el prurito nacional: "Hay que hacer algo". Y, en lugar de asentar la acción tesonera, paciente y estable con las leyes que tenemos y no más —pues sobran; las únicas leyes creativas en Chile, como la Ley Pereira, el DFL 2, la de forestación, son las que dejan sin aplicación la maraña legal ordinaria para que se puedan hacer cosas— parece que entramos a otro período de reformas e innovaciones.

III

Los británicos ni siquiera tienen una constitución política y, sin embargo, conviven y evolucionan apreciablemente bien. Tal vez no sea por eso, sino porque se comportan muy británicamente, pero no olvidemos que un agudo observador de la realidad internacional ha dicho que los ingleses son los chilenos de Europa. Si es verdad que nos parecemos a ellos, no nos haría mal un retorno a una legalidad con menos disposiciones escritas y más consuetudinaria, que sería claramente más estable, pues cambiar una costumbre o una tradición firmemente asentada no es tan fácil como derogar una ley o reformarla, como se hace entre nosotros a cada rato, sin dar tiempo ni admitir permanencia creativa alguna, sino disuadiendo las iniciativas a través del clima general de inestabilidad.

Menos leyes, menos reformas; más permanencia y estabilidad; que el Gobierno simplemente siga cumpliendo bien su función propia: gobernar con autoridad, probidad y eficacia. He ahí la verdadera senda del progreso nacional.

Escaneado con CamScanner

Mi tesis era que el Gobierno tenía una oportunidad única de conseguir un sonado triunfo político, interno y externo, cualquiera hubiera sido el resultado de la consulta popular propuesta. Pocas veces se presenta, en política, una ocasión semejante de quedar bien "porque bogas" y bien "porque no bogas". Por cierto, se la dejó pasar.

ANTIGUA TRADICION REPUBLICANA

21 DE MARZO DE 1984

I

"De remotas naciones respetada/ Por fuerte principal y poderosa", describió a nuestra patria don Alonso de Ercilla y Zúñiga, con una capacidad profética que cada cual podrá juzgar con entera libertad.

Cuatro siglos más tarde, sin embargo, hay naciones remotas, y otras que no lo son tanto, bastante remisas a tomar nota de lo anterior. En efecto, hemos visto no hace mucho a una que ocupa amplios territorios en el hemisferio norte advertir destempladamente al Gobierno chileno que la transición política (de acá, no de allá) se encuentra estancada.

¿Cómo es posible que se le pontifique así a una nación "fuerte, principal y poderosa", capaz de fabricar miles de bombas-racimo Cardoen? Es un punto que, sin duda, debiera preocupar a los analistas de la seguridad internacional.

En cambio, debe preocupar a los analistas de la situación nacional (es decir, a todos los chilenos) el hecho de que, en un aspecto, al menos, la transición está efectivamente estancada. Lo cual torna doblemente odiosa la intromisión del vecino del norte, pues la reviste de la insolente autoridad de quien pretende conocer nuestros defectos mejor que nosotros mismos.

Escaneado con CamScanner

II

Si bien es cierto que el país político de hoy transita, en los hechos, aceleradamente a la democracia (libertad de crítica, nuevas publicaciones, nutridas reuniones de opositores, continua actividad partidista), es sabido que en nuestro tiempo los hechos son siempre menos importantes que la retórica institucional. Y en ese vital aspecto la transición está detenida, y no se ha precisado el itinerario para elegir un Parlamento anticipadamente.

A mi juicio, al empantanarse en esa materia el Gobierno está desaprovechando una excelente oportunidad política. Pues, como sabemos, para anticipar la elección de un Parlamento se requiere de un plebiscito previo. Si en él triunfara el "sí", indudablemente ello representaría un respaldo al plan político del régimen; si, en cambio, triunfara el "no", significaría que el pueblo habría preferido continuar bajo el texto actual de la Constitución, que contempla elecciones parlamentarias en 1990.

III

Pareciera, en consecuencia, que el Gobierno no tiene cómo perder avanzando en la transición y en las leyes políticas. Sin embargo, no lo hace y, en cambio, propone variantes cuyo alcance no sólo no comprendemos nosotros, sino tampoco los norteamericanos, que, al parecer, entienden mucho mejor que los chilenos nuestra política interna, a juzgar por el gran entusiasmo con que se entrometen en ella.

No saber ganar es, por lo demás, una antigua tradición republicana de los gobiernos chilenos. La última vez que uno triunfó fue en 1946. Desde entonces, siempre se impuso la vocación perdedora de nuestros estadistas. Y ahora, pareciendo adoptarla, la Administración actual se muestra renuente a avanzar con decisión en un plan político, cuyo anuncio, el año pasado, fue un claro acierto, y cuyo desarrollo puede permitirle mucho que ganar, sin nada que perder, tanto en el plano interno como en el internacional.

Escaneado con CamScanner

JORNADA DE REFLEXION

28 DE MARZO DE 1984

I

Si los políticos fuéramos (también pertenecí, aunque con involuntaria fugacidad, a este club) realmente objetivos (no podemos serlo, es claro, porque la objetividad siempre ha tenido alto costo político) pienso que, en lugar de jornadas de protesta contra los uniformados, debiéramos organizar un retiro destinado a reflexionar sobre cuánto les debe el gremio.

Pues no ha de olvidarse que en los ya lejanos tiempos durante los cuales el país disfrutó de nuestra hoy (por algunos) añorada conducción, el destino nos brindó toda suerte de dones gratuitos que luego negó a quienes nos sucedieron.

Así, nuestro siempre recordado colega don Salvador Allende vendía su cobre a 150 centavos de dólar (dólares de hoy) por libra, contra 69, precio actual; él pagaba el petróleo a poco más de dos dólares (de entonces) por barril (hoy nos cuesta 30); y recibía préstamos que, a comienzos de la década de 1970 (esto pocos lo saben), nos situaban como el país más endeudado de América Latina.

II

Sin embargo, la muñeca maestra de nuestro recordado colega trajo consigo una penuria de tal magnitud que en julio de 1973 nos habríamos quedado sin petróleo —al no poder pagar la respectiva cuenta— si no hubiera mediado una urgente y generosa ayuda mexicana.

¿Podéis imaginaros, amables colegas políticos, qué hubiera sido de nuestro recordado cofrade —cuyo ingenio supo llevarnos a la quiebra en medio de la abundancia mundial— si hubiera debido enfrentarse a problemas tales como la crisis petrolera de 1974, a la recesión mundial de 1975, a los desafíos —y gastos— militares de los años 1974 a 1978 y a la recesión mundial —con crisis financiera adicional— de 1980?

Recuerdo que en 1973 en los pasillos de nuestra casa

Escaneado con CamScanner

(el Congreso, se entiende) algunos que hoy encabezan la protesta decían: "Esto sólo lo arreglan los militares". Y efectivamente los militares han venido y cargado el muerto (por nuestros cuidados) a lo largo de estos años. ¿Y pretendéis que yo proteste por ello?

III

Comprenderéis, estimados colegas, que no quiera referirme en detalle al gobierno de nuestro recordado cofrade don Eduardo Frei. Para él las bendiciones mundiales en general y norteamericanas en particular fueron abundantísimas; en especial, el precio del cobre más alto de la historia y la mayor ayuda per cápita en el hemisferio. Sin embargo, como en aquella época recordaba nuestro díscolo pero brillante Altamirano, Chile iba a la zaga de América Latina y ésta a la zaga del mundo. Si en medio de la bonanza nos rezagábamos ¿qué habría sido de este país, bajo tal conducción, en medio de la adversidad que nos ha acosado en estos diez años? Pero cuando ella vino, ahí debieron sacar la cara los uniformados.

Por eso, nunca bien ponderados colegas, permitidme que, en lugar de haberme plegado a vuestra jornada de protesta, haya iniciado otra de reflexión muy objetiva, es decir, apolítica. Ella, tal vez, me permita saber dónde habría estado hoy este país si hubiera continuado bajo la conducción de nuestro gremio y dónde podría quedar si, por cualquier razón, volviera intempestivamente a ella.

Escaneado con CamScanner

Lo que venía temiendo desde hacía meses, sucedió. Muchas personas me comentaron favorablemente este artículo o me escribieron cartas a raíz de él. Por otra parte, la alusión al "Padre Obispo de Punta Arenas" se debió a que dicho prelado, autodenominándose en la señalada forma, intervenía frecuentemente en variadas polémicas periodísticas.

NADA DE NADA

4 DE ABRIL DE 1984

I

Este gobierno, al cual tanto le debemos los chilenos, incluso los políticos (cfr. "El Mercurio", mismo lugar y mismo día de la semana pasada), tiene, sin embargo, una infinita capacidad de sorprender a algunos de quienes somos —a veces a duras penas— sus partidarios. Confieso que desde el lunes a mediodía no entiendo nada de nada, lo que espero sea solamente un estado mental transitorio, aunque algunos de quienes afirman conocerme tengan el mal gusto de insistir en que es permanente y de antigua data.

Sin perjuicio de ello, ya en octubre pasado (cfr. "El Mercurio" de dicho mes) me había permitido vaticinar que el país no estaba en condiciones de soportar por mucho tiempo más a Carlos Cáceres, pues él representaba y representa un conjunto de virtudes incompatibles con el carácter chileno, como son el trabajo metódico, el cumplimiento de los compromisos, la anticipación previsora y la inclinación por el ahorro y la mesura. La única situación económica solvente que goza de aceptación popular entre nosotros es la conseguida a través de golpes de fortuna, como, en el orden individual, la lotería o la polla gol, y, en el colectivo, la expropiación de riquezas descubiertas o creadas por los extranjeros. Los que acumulan a través de una vida de trabajo, en cambio, son repudiados como "pulpos", "explotadores" o "materialistas".

Escaneado con CamScanner

II

Pero, así y todo, viendo qûe la producción y las ventas subieron espectacularmente en enero y febrero; observando que se había recuperado la confianza interna y externa y ante la inevitabilidad de que ello se tradujera a corto plazo en un mayor impulso al empleo, y vista la clara mejoría que ya ha experimentado este último en relación con un año atrás; en fin, atendidas la estabilidad de precios, la acumulación de reservas de moneda extranjera, la buena acogida del Fondo Monetario Internacional y de la banca foránea a las peticiones chilenas, el descenso de las tasas de interés y la favorable reacción que todo ello había despertado en inversionistas y banqueros de otros países, tuve la ingenuidad de pensar que si había unos ministros con sus puestos seguros eran los de Hacienda y Economía.

III

Por ello me sentí cabalmente interpretado por la sabia carta de un lector de este diario (a quien le rogaría nos escribiese de política con una frecuencia al menos igual a la del Padre Obispo de Punta Arenas), en la que se preguntaba si, a la inversa de un año atrás, no serían ahora las indecisiones políticas las que estrían obstaculizando el mejoramiento económico.

Sea como fuere y dado mi estado de confusión —transitorio, vuelvo a reiterar—, no estoy dispuesto a discutir la afirmación de que todo puede hacerse aún mejor en materia económica. Mi preocupación, ciertamente, no se centra en los próximos meses, sino más allá, que era a dónde, rompiendo una larga tradición chilena, miraban Cáceres y Passicot.

En todo caso, hay algo que parece indudable: éste es un cambio muy importante respecto de la política económica observada en estos últimos diez años. Y conviene decirlo, porque está bien que los chilenos nos neguemos a mirar hacia el futuro, pero no podemos llegar al extremo de negarnos a mirar con realismo la situación actual.

Escaneado con CamScanner

Los inculpados del asesinato del Intendente de Santiago asilados en la Nunciatura obtuvieron, finalmente, salvoconducto para abandonar el país hacia la completa impunidad.

FELICIDAD PLENA

11 DE ABRIL DE 1984

I

Su Santidad, el Gobierno, el Nuncio y la ciudadanía han expresado beneplácito por la solución hallada al problema de los terroristas refugiados en la Nunciatura. Empresarios, banqueros, agricultores y público ponen de manifiesto su satisfacción por los cambios en la conducción económica.

¿Qué priva, entonces, a este modesto mortal, digo yo, de la complacencia de sumarse a estas exultaciones generales de gozo? Seguramente la cortedad de alcances que, a los menos dotados, nos impide percibir los hechos con la misma amplitud y profundidad que a los demás.

Pues, víctima de limitaciones y falencias, no alcanzo a percibir qué puede haber de gozoso en que cuatro personas, sobre las cuales pesan graves presunciones de haber participado en un triple asesinato y de ejercer habitualmente la actividad terrorista, queden libres como palomas, para volver a ingresar en forma clandestina a nuestro territorio apenas la más próxima embajada cubana las provea de la documentación falsa correspondiente.

II

¡Señor, dame la agudeza necesaria para comprender cuánto tiene de humanitario liberar a quienes ejercen el oficio de asesinar, asaltar y aterrorizar!

Por otra parte, así como me complazco en observar el optimismo generado entre muchos por las nuevas designaciones económicas, no puedo dejar de alarmarme ante el inmenso pliego de aspiraciones de deudores amenazados por la cobranza, empresarios expuestos a la competencia

Escaneado con CamScanner

externa, transportistas sometidos a la libertad tarifaria y otros varios con sus respectivas "hachitas que afilar" que veo cernirse sobre la autoridad económica.

III

Así como existe la "paradoja de la frugalidad", según la cual, si todos los ciudadanos ahorran más, desciende el ingreso nacional y la comunidad termina ahorrando menos, podría concebirse una "paradoja de la prodigalidad": cuando todos obtienen la personal y particular ventaja a que aspiran, en lugar de acrecentarse el bienestar general, sobreviene la ruina de la colectividad. Esto obedece a que la suma de los privilegios de cada una de las partes suele no ser igual al privilegio que alcanza el todo, sino, muy por el contrario, suele restarse de éste.

Privado, pues, de participar en la alegría general, tanto por el prurito de pensar en las futuras víctimas de los terroristas liberados, como por el odioso afán de preguntar quién va a pagar el costo de los perdones, emisiones, aranceles, tarifados, jubilaciones por años de servicios y ayudas varias, sólo apiro a que la Providencia me ilumine y permita alcanzar los estadios de amplitud intelectual y videncia desde los cuales los elegidos contemplan el panorama promisorio que hoy parece hacer felices a todos los demás.

Escaneado con CamScanner

Entre el texto primitivo del discurso de don Gabriel Valdés y el que en definitiva pronunció hubo diferencias fundamentales. ¿A qué se debieron?

¿CUANTO VALE ESE APLAUSO?

18 DE ABRIL DE 1984

I

Sería interesante saber qué aconteció entre el día del primer acuerdo de la Alianza Democrática sobre el texto del discurso que habría de pronunciar don Gabriel Valdés el viernes, acuerdo que motivó la airada y pública reacción de un personero marxista, y la redacción final del mismo discurso, que suscitó el caluroso aplauso del MDP y, naturalmente, el rechazo del Gobierno y sus partidarios.

Nunca he podido comprender el sentido de la intransigencia de la Alianza en desconocer la Constitución de 1980 y el mandato del actual Presidente de la República. Primero, porque este país, no siendo muy serio, es, sin embargo, medianamente coherente y cuerdo. Podremos tener una "loca geografía", a la cual el escritor Benjamín Subercaseaux dedicó un excelente libro, pero no una "loca política". Aquí no vivimos en permanentes cuartelazos ni cambios de gobiernos, de constituciones o de sistemas, como en otras naciones, sino que las cosas obedecen generalmente a procesos dotados de una racionalidad aceptable. En 1980 cuatro millones y medio de personas votamos a favor de una Constitución y un mandato presidencial y dos millones y cuarto votaron en contra, por cuyo motivo la primera y el segundo pasaron a tener validez y vigencia cívicas.

II

Estoy cierto de que cada uno de esos casi siete millones de chilenos sabía bien por qué cosa votaba, entre otras razones, porque durante siete años toda esa ciudadanía

Escaneado con CamScanner

había visto desenvolverse el respectivo régimen en el poder. Segundo, porque la Alianza pretende de las Fuerzas Armadas y de Orden chilenas, históricamente invictas ante adversarios mucho más poderosos que ese conglomerado de partidos y movimientos, una rendición incondicional y una confesión urbi et orbi de haber fracasado en su empeño de construir en Chile una democracia sólida y estable. Tercero, ¿con qué títulos las agrupaciones partidistas que primero pavimentaron el camino al caos y luego lo recorrieron, para lanzar al país en medio de él, teniéndolo todo a favor —contexto internacional propicio, ayuda extranjera, altos precios de nuestras exportaciones, bajos precios de nuestras importaciones— pretenden erigirse ahora en solución de nuestros problemas, precisamente cuando todo conspira para que ni siquiera un buen gobierno pueda salir prontamente adelante? ¿Puede el fracaso, habiéndolo tenido todo a favor, ser argumento para probar que se podrá tener éxito teniéndolo todo en contra? Y, cuarto, la Alianza actúa como si tuviera la fuerza y el poder para obligar a un gobierno que representa por sí mismo la fuerza armada, a declarar nulo todo lo actuado desde 1973 hasta hoy.

III

Por todo eso me parecía un principio de racionalidad política el indicio dado la semana pasada de que los opositores ofrecerían algo a cambio de avances de su agrado en el proceso de transición. Pero una rabieta marxista bastó, al parecer, para cambiar el sentido del discurso opositor y volver a dejar las cosas como antes. ¿Vale tanto un aplauso comunista?

Este gobierno tiene un programa político de transición que —sujeto a la aprobación del Poder Legislativo y tras las consultas plebiscitarias que constitucionalmente correspondan— se va a hacer realidad en los próximos años. La única posibilidad verosímil de los opositores de alterar en su favor ese proceso sería la de negociar con el Gobierno. En lugar de eso, prefieren trabajar para conseguir el aplauso marxista. Y, que se sepa, tal cosa nunca ha sido buena para lograr avances hacia la democratización, ni menos para convencer a un gobierno como el actual.

Escaneado con CamScanner

En política económica se habían impuesto, tras el reemplazo de Carlos Cáceres, criterios populistas que yo juzgaba desacertados; pero confiaba en que nuestra buena fortuna permitiría suplirlos.

¿UNA CONSTANTE HISTORICA?

25 DE ABRIL DE 1984

I

¡Hombres de poca fe, vosotros que teméis una inundación de perdonazos, aranceles y emisiones, pensando que ello arruinará al país! ¿No sabéis que Chile está dotado de una particular fortuna?

Decidme si no es así, habiendo constancia de que precisamente bajo pasados regímenes dilapidadores, demagógicos y poco eficaces la fortuna se ha encargado de ser pródiga con nosotros y evitarnos la ruina general. Pues hace 11 ó 12 años nuestro cobre valía el doble que hoy en términos reales; comprábamos petróleo barato; los intereses de la deuda externa eran bajísimos y gozábamos de la calidad de "hermano menor", Benjamín favorito de la URSS. En 1972 la deuda por habitante de Chile, gracias a tanta ayuda, era la más alta de América Latina.

Pero ya desde seis años antes de eso, cuando la prodigalidad para hacer ruinosos experimentos económico-sociales cobró su impulso inicial, cierto poderoso tío norteño nos brindaba una ayuda sin par en el hemisferio, para llevar a cabo toda suerte de reformas destinadas, en teoría, a extirpar la amenaza marxista. Ellas, sin embargo, dieron precarios resultados, a juzgar por lo acontecido en la elección presidencial de 1970.

II

Justo a tiempo, sin embargo, nuestro cobre llegaba a valer hasta tres veces lo que hoy, en términos reales, y también se nos cobraban intereses ínfimos por lo que adeudábamos en el exterior.

En cambio, recordad aquel período de 1958 a 1964,

Escaneado con CamScanner

cuando enfrentamos una situación internacional tan desfavorable y los más bajos precios de nuestra exportación básica. ¿No fue providencial que en ese mismo sexenio hayamos podido contar con un gobierno eficaz y serio? ¿Qué habría sido de nosotros si, en medio de tales circunstancias adversas, hubiéramos caído en manos de un régimen demagógico e ineficaz?

Y para dar a todo lo que se infiere de lo anterior el carácter de una verdadera ley histórica chilena, he aquí que en 1973, precisamente el año en el cual se desata la crisis internacional, sube el petróleo y vienen sucesivas recesiones, el destino nos salva con el advenimiento de un nuevo gobierno serio y constructivo. ¿No fue ello absolutamente providencial? Más aún, desafíos graves a la soberanía, el alza de los intereses externos, la baja inusitada del precio del cobre y la peor recesión del último medio siglo se abatieron sobre nosotros. Pero, por fortuna, estábamos bajo esa severa y eficiente conducción, llegada justo a tiempo.

III

¿Os podéis imaginar siquiera por un instante a un Vuskovic u otro de su jaez administrando esos enormes problemas, si dicho personaje fue capaz de fracasar estruendosamente en medio de la prosperidad mundial que se volcaba hacia nosotros?

Estamos en presencia, pues, de una ley histórica archicomprobada: Chile sólo tiene malos gobiernos cuando la suerte le es pródiga; en cambio, cuando la fortuna se vuelve adversa, invariablemente la providencia lo dota de un régimen serio.

De tal manera que nada debéis temer, hombres de poca fe: dicha ley nos asegura que si se llegara a faltar a la ortodoxia, podéis estar ciertos de que el cobre subiría de precio, el petróleo vería reducido el suyo, caerían las tasas de interés y abundarían los créditos externos. La confianza en esa no desmentida constante histórica nos permitirá, sin duda, permanecer optimistas pese a las visiones nebulosas del futuro que pudiérais avizorar.

De otro modo, más nos valdría exclamar, como nuestros progenitores: ¡Dios nos pille confesados!

Escaneado con CamScanner

Felipe Lamarca, entonces Director de Impuestos Internos, persiguió con celo un fraude tributario acerca del cual creía tener pruebas fehacientes. A raíz de ello, el nuevo Ministro de Hacienda le pidió la renuncia...

REQUIEM PARA UN INTENTO PORTALIANO

2 DE MAYO DE 1984

I

"¿Qué se fizo el Rey don Juan?/ Los Infantes de Aragón ¿que se fizieron?", he preguntado en estos días, con el dolor de Manrique y, como él, sin encontrar la respuesta. Pues así como veo los rostros sonrientes y satisfechos de quienes creen haber ganado un gobierno, yo, en cambio, estoy cierto de haber perdido el mío. El cambio de rumbos es, en efecto, grande, demasiado grande. Radical, diríase.

Durante diez años, pasando por sobre circunstanciales desacuerdos con procedimientos, medidas y límites, hemos adherido al régimen que creímos portaliano por su vocación de autoridad firme, impersonal, austera y realizadora, sólo inspirada en el bien general y permanente de la Patria. Más allá de ciertos pecados, abusos o excesos, siempre compartimos el principio de la acción, el espíritu esencial, pues en cada uno de esos casos nos parecía claro el propósito de la enmienda. Era visible la sanidad básica del mando y siempre existió el respaldo superior, sostenido y firme, para el funcionario probo y eficiente o para la acción rectificadora.

II

Más aún, este gobierno, como ningún otro, supo forjar una generación completa de jóvenes servidores, idóneos y ejemplares, independientes y patriotas, que asumieron abnegadamente difíciles responsabilidades en una de las más duras décadas de la historia nacional. Sin duda, ellos han sido los portadores de la antorcha del ideal portaliano

Escaneado con CamScanner

de servicio civil en su expresión más pura. Con modestia y en silencio han arrostrado la crítica, la incomprensión y hasta la befa insultante de quienes nunca entendieron la magnitud de los desafíos que debían enfrentar.

Pero ahora, en pocas semanas, vemos desbandarse, con pena patriótica pero rodeados de gloria silenciosa, a los componentes de esa brigada ejemplar, a veces sin un gesto superior de reconocimiento a sus años de entrega y de renuncia a opciones personales y materiales mejores. Algunos, llevando su abnegación al extremo, permanecen aún con la vana ilusión de salvar algo de la obra realizada, sin reparar en lo inexorable que se torna la marea de los intereses triunfantes.

Todo eso podía atribuirse, hasta hace unos días, a la confusión generada por tanta opinión y consejo encontrados. Mientras los ideales y los principios permanecieran claros, pensábamos, tarde o temprano se retornaría a ellos.

III

Pero la semana pasada hemos presenciado atónitos cómo un funcionario ha sido separado de su cargo en forma perentoria por la precisa circunstancia de haber cumplido cabalmente con su deber. Dio una batalla por la moralidad tributaria y la ha perdido. Quiso defender el principio portaliano esencial del servicio público y ha sido desautorizado y destituído.

Ya no hablamos, entonces, de meros pecados, deslices o excesos. No se están sólo violando ciertos principios: ellos parecen haberse perdido por completo. Y los mismos eran el cordón umbilical que unía a este gobierno con una gran masa de chilenos que lo ha apoyado. Los que creen haber ganado el aplauso de un grupo de presión dando este paso, comprobarán a poco andar cuán efímero ha sido ese logro. Nunca la mística de quienes agradecen el perdón de un fraude tributario será tan arraigada como la de quienes actúan movidos por un ideal superior.

Se acumulan ya demasiados hechos y evidencias. Semanas atrás señalábamos cuán difícil se estaba haciendo la misión de ser partidarios del Gobierno. Estos días aportan antecedentes que la tornan casi imposible.

Escaneado con CamScanner

CUARTELES DE INVIERNO

23 DE MAYO DE 1984

I

Tras un repliegue estratégico, este veterano de la causa portaliana ha resuelto retirarse a sus cuarteles de invierno a pergeñar análisis menos espinosos que los de la actualidad política o económica del país, en espera de tiempos mejores. Volcado por entero a ese plácido menester, ha caído en la cuenta de que, de haber sido comunista, habría podido escribir una excelente novela sin otro esfuerzo que el de dedicarse a plagiar la realidad.

"Novelas,no-verlas", decía ese sapiente monje capuchino que fue don Prudencio de Salvatierra, cultísimo hombre de letras a quien el Señor tenga hoy en su santo seno. Pero es que en estos tiempos la realidad ofrece tramas y argumentos que resulta imposible desaprovechar. Veamos.

Ante la superbundancia de petrodólares que a mediados de la década de 1970 invade los centros financieros internacionales, en términos de que la banca persigue a países y empresas para prestarles dinero, algunos cerebros malévolos idean la maniobra de, una vez consumado aquel endeudamiento universal, interrumpir bruscamente los préstamos y provocar un alza inusitada en las tasas de interés.

II

Las siniestras fuerzas consiguen lo anterior a través de un experto economista, agente suyo, enquistado junto al Presidente de una potencia imaginaria, a quien el economista se encarga de convencer acerca de la conveniencia de financiar el enorme déficit de su presupuesto exclusivamente pidiendo prestado (el gobierno) dinero en el mercado de capitales. Ello hará que a la sobreabundancia crediticia previa suceda una brusca contracción y que el alza consiguiente de las tasas de interés conduzca a la virtual quiebra de decenas de países deudores. Estos quedarán así en las manos de los principales centros financieros, los cuales podrán dictarles

Escaneado con CamScanner

en lo sucesivo su conducta política interna e internacional y, desde luego, asegurar indefinidamente a su propia nación el abastecimiento de materias primas y energéticos, abundantes bajo el suelo de los territorios deudores.

Más aún, para evitar que los habitantes de éstos pueda aliviarse de esa verdadera servidumbre humana, se procurará mantener bajos los precios de las principales exportaciones de tales deudores, recurriendo para ello a cerrar su entrada al mercado de la gran potencia, mediante el establecimiento de cuotas u otras restricciones.

El héroe, un comunista, naturalmente, irá creciendo en dimensión humana e internacional a través de la novela, recordando a las multitudes cómo él siempre había advertido acerca de los peligros del imperialismo de la gran potencia financiera, los riesgos de las mal llamadas "libertades económicas" para los países menores y la inevitabilidad de que el gigante acreedor se burlara de tales libertades, imponiendo barreras al libre comercio entre países.

III

"Nada tenéis que perder, sino vuestras deudas", será la proclama reiterada del héroe, cuya campaña lleva a las naciones asfixiadas por gravámenes e intereses sin precedentes a desconocer tales créditos y a rechazar toda dependencia del capital financiero hacia el futuro, eludiendo las presiones de los acreedores a través de replantear sus economías en un nivel de subsistencia, sin dependencias tecnológicas, gracias a una planificación igualitaria y generalizada, presidida por los amantes consejos de una "hermana mayor" tierna, nación que en la novela se llamará Unión Solícita, la cual extiende sobre los países desamparados un manto protector que ellos no volverán a abandonar jamás.

El héroe terminará casándose con la hija de un banquero neoyorquino. Esta lo odiaba al comienzo de la novela; sin embargo, al final se enamora de él contra toda lógica, pues la gesta del nuevo libertador ha traído consigo la quiebra del banco de su padre, a raíz de la cesación de pagos de sus deudores subdesarrollados.

Escaneado con CamScanner

UN CASO EXTRAORDINARIO

6 DE JUNIO DE 1984

I

El hondo aprecio que en este escribidor se ha venido desarrollando hacia los pacientes feligreses que tienen la bondad de asistir a este encuentro semanal ha vencido su natural rèsistencia a dar a conocer un hallazgo con ribetes absolutamente increíbles y del cual le cupo enterarse hace unos días. Aquella resistencia, por cierto, nacía del muy fundado temor a no ser creído en sus aseveraciones.

Pues el caso es que, en efecto, me ha venido en suerte toparme con un extraño sujeto que está en la inverosímil e insostenible situación de encontrarse completamente al día en el pago de todos sus compromisos. El pobre difícilmente lleva a cuestas tamaña particularidad.

—He pagado puntualmente hasta el último centavo de créditos, cotizaciones e impuestos —me dijo— liquidando bienes y valores cuando ha sido necesario; he cumplido todos mis compromisos sin omitir sacrificios. Pero lo hice sin intención de obrar mal; al contrario, yo creía que estaba bien y que se me iba a reconocer un mérito por ello. Como usted ve, soy inocente, pues procedí sin dolo ni malicia.

II

Yo, mudo de asombro, no atinaba a proferir comentario. Estaba a punto de declararme incompetente, cuando él insistió:

—Ahora me doy cuenta de que hice mal, pues es evidente que sólo se presta reconocimiento y ayuda a quienes no pagaron puntualmente. Estoy consciente de mi falta, pero, dada mi buena fe e ignorancia ¿no habría alguna posibilidad de que alguien me ayudara ahora a reactivarme?

—Pero si a usted hay que desactivarlo —le contesté— ¿Que no se da cuenta de lo explosivo de su situación? ¿Cómo se atreve a levantar la voz? ¿No sabe que la gente que se respeta e influye tiene que acreditar un pasivo decente? ¿Qué clase de caballero es usted, sin una sola miserable deu-

Escaneado con CamScanner

da impaga? Agradezca que no denuncie en el acto esta fea actitud, sin perjuicio de lo cual me reservo el derecho a relatar su caso en detalle, con fines socialmente ejemplarizadores.

Tal es, precisamente, la noble tarea emprendida junto con estas líneas.

Pues la nueva ética social —a la cual debemos someternos— dicta la comprensión y la acogida benévola en favor de quienes sufren de ese terrible mal que es la timidez para pagar deudas, enfermedad síquica que los puntuales pagadores, en su soberbia, nunca llegarán a comprender cabalmente. La misma ética reserva una justiciera severidad para estos últimos.

III

Así, a quienes no pudieron vencer sus inhibiciones para pagar créditos se les conceden rebajas y plazos; en cambio, se castiga la prepotencia de los cumplidores, advirtiéndoseles que, en lo sucesivo, no va a haber nuevas renegociaciones ni prórrogas. Lo mismo en el caso de los impuestos: para quienes no los enteraron hay perdón amplio y facilidades; la soberbia de los que están al día se sanciona con la advertencia de que, en lo sucesivo, los controles serán mucho más rigurosos.

El increíble personaje escuchó todas estas advertencias con innegable propósito de enmienda y reeducación social. Tanto fue así que manifestó, contrito:

—Bueno, yo estoy dispuesto a pagar por lo que he hecho.

—Pero naturalmente que va a pagar —le interrumpí—; si precisamente usted y la gente como usted son los que van a pagar por esto. Y se lo tienen muy merecido.

Dicho lo cual, y procurando adoptar una actitud de confiada superioridad, como si tuviera el sólido respaldo de un pasivo cuantioso, dejé al desesperanzado sujeto, cuyo apellido por ahora no revelaré, aun cuando es muy común entre quienes comparten el deleznable hábito de pagar las cuentas propias y las de los demás.

Escaneado con CamScanner

FABIANO, PERO NO TONTO

27 DE JUNIO DE 1984

I

Hace unas tres o cuatro décadas las originalidades y dichos de George Bernard Shaw ocupaban frecuentemente las páginas de cables de los diarios. El dramaturgo tenía un ingenio agudo y mordaz para replicar a sus interlocutores. Casi todas sus apariciones públicas daban lugar a alguna frase afortunada, que esa misma tarde era despachada por las agencias cablegráficas a todo el mundo.

Mi salida favorita de Shaw fue la que hizo a costa de una connotada belleza —bastante liberada— de la alta sociedad londinense, cuando ella le propuso derechamente engendrar un hijo entre ambos, con el fin de que heredara la inteligencia de él y la hermosura de ella. El dramaturgo se limitó a advertirle sobre el grave peligro de que ese hijo heredara la hermosura de él y la inteligencia de ella.

En otra ocasión le presentaron a Shaw, para su firma, una petición elevada por sectores izquierdistas al gobierno de Su Majestad en apoyo a una campaña por la abolición de la pena de muerte. El ilustre dramaturgo señaló que firmaría gustoso, pero sólo una vez que hubieran adherido a la misma campaña los asesinos.

II

Shaw era un hombre de izquierda, un socialista "fabiano", perteneciente a una asociación política que debía su nombre al cónsul romano Quintus Fabius Máximus, que pasó a la historia gracias al éxito de sus tácticas de lucha gradual contra Aníbal Barca. Así, la Sociedad Fabiana era partidaria de una vía gradual, paulatina y pacífica hacia el socialismo, caracterizada por las concesiones al sistema imperante.

He recordado a Shaw y su respuesta frente a los abolicionistas, pues advierto que sectores e instituciones variados se han vuelto tan escrupulosos en su vigilancia de las autoridades en materia de derechos humanos, que están

Escaneado con CamScanner

llegando al grado de facilitar la labor de los terroristas, cuya preocupación por los indicados derechos es, naturalmente, nula. Así, hay quienes con gran soltura piden la disolución de los organismos de seguridad, en nombre de los derechos humanos. Pero, hasta ahora, nadie les ha oído solicitar la disolución del MIR o del brazo armado de los comunistas, el "Frente Patriótico Manuel Rodríguez", que a diario dinamitan, incendian o atentan contra las personas.

III

Hay entidades que dedican importantes recursos (donados generalmente por personas inadvertidas) a la defensa judicial indiscriminada de todo elemento perseguido, buscado o juzgado por las fuerzas de seguridad. Naturalmente, si no todos, muchos de estos defendidos son terroristas o afines, pues de otro modo no estarían siendo buscados por los señalados servicios. ¿Cuánto ahorran las organizaciones que promueven la violencia armada gracias a esta defensa judicial indiscriminada que se les proporciona en forma gratuita? ¿Cuántos explosivos más pueden fabricar o adquirir el MIR y el FPMR grcias a este ahorro? Por consiguiente ¿cuántas víctimas más deberemos lamentar gracias a esta impensada ayuda que el terrorismo recibe de quienes se dicen defensores de los derechos humanos —y posiblemente creen de buena fe serlo—, sin saber que están contribuyendo indirectamente a financiar tareas de muerte y destrucción?

Por eso, tal como Shaw, cuando nos pidan plegarnos a las campañas en favor de los derechos humanos de los terroristas, haríamos bien en contestar que solamente lo haremos cuando éstos se plieguen a la campaña en favor de los derechos humanos del resto de la colectividad.

Escaneado con CamScanner

EL VALOR DEL "NO"

18 DE JULIO DE 1984

I

A los extranjeros suele llamarles la atención la dificultad que tenemos los chilenos para decir, lisa y llanamente, "no", cuando corresponde hacerlo. Se extrañan de oírnos decir, en tales emergencias, una variedad de cosas ambiguas como: "Me parece muy interesante su idea, déjeme pensarla"; o "en unos días más le contesto". Ambas cosas, como todos los chilenos sabemos muy bien, quieren decir "no". Pero como los extranjeros lo ignoran, invariablemente se sienten muy tramitados y desconcertados.

Esta misma falta de definición conduce al uso exageradamente frecuente del diminutivo. La gente tampoco se atreve a demandar derechamente lo que desea o le corresponde: "Rojitas, ¿me da un cafecito, por favor?", suele implorar el parroquiano al mozo del restaurante, pese a que el primero paga por el café, paga por el servicio y, además, deja propina.

Esta dificultad para definir las situaciones se manifiesta también en los actos protocolares. Hace cien años se daba un apretón de manos. Hace treinta años se añadió un abrazo. Más recientemente se añadió un segundo apretón de manos, después del abrazo. Todo ello por la indecisión de ambas partes para dar un corte al asunto. Posiblemente dentro de poco se incorpore un segundo abrazo y, así, en cada ceremonia o entrega de galardones veremos estrechar manos, luego el abrazo, luego otro apretón de manos y otro abrazo, para que no parezca terminar abruptamente la situación.

II

Naturalmente, quien contesta "no" en Chile, aunque corresponda una respuesta claramente negativa, pasa a ser "cortante" o "prepotente". Lo mismo si a Rojas le dice Rojas y al café, café; o si al otorgar o recibir un premio

Escaneado con CamScanner

se limita a un apretón de manos.

Pero la falta del "no" está conduciendo a que se acentúen las habilidades dictadas por la "picardía criolla" en un deporte nacional en el cual somos eximios: "subirse por el chorro". Lamentablemente, ni éste ni los otros tres en los cuales ninguna otra raza nos supera ("emborrachar la perdiz", "tirar el tejo pasado" y "catear la laucha") han sido incluídos aún entre las disciplinas olímpicas. Si lo fueran, nos llenaríamos de laureles.

Nuestros agricultores se lamentaban hace dos años de que el dólar a 39 pesos y el arancel del 10 por ciento los tenían en la ruina: hoy el dólar vale más del doble, el arancel se dobló y se multiplicaron los derechos específicos de internación. En vista de lo cual pidieron y obtuvieron "bandas de precios", o sea, un valor garantizado para vender sus productos. Hubo "bandas" para el trigo y las oleginosas. Pues bien, ahora las piden, además, para el azúcar, el arroz y el maíz.

III

Los industriales se lamentaban, también, del dólar y el arancel. Alzados ambos, pidieron que el Estado, a iguales condiciones, comprara productos nacionales en lugar de importados. Conseguido eso, ahora están solicitando que el Estado prefiera el producto nacional, aunque éste sea 15 por ciento más caro. Y, además, piden mayor protección a través de aranceles diferenciados, que son sabidamente perjudiciales para el consumidor, para las actividades intensivas en manos de obra y para la capacidad exportadora.

Es decir, se está llevando a su máxima expresión la táctica de "subirse por el chorro". Los ejemplos podrían multiplicarse: intentos de modificar la legislación portuaria, reserva de carga marítima, condonación tributaria, etc.

En verdad os digo: alguien deberá cortar el chorro y decir "no" antes de que tengamos trepados a él a 11 millones de chilenos y no pueda sostenerlos, volviendo a traerlos a todos por los suelos, como, por lo demás, hemos terminado una y otra vez por no haber habido nadie capaz de decir a tiempo lisa y llanamente "NO".

Escaneado con CamScanner

El Ministerio de Hacienda había consagrado 234 sobretasas arancelarias que habían dejado perfectamente contento a un número bastante mayor de empresarios favorecidos con ellas.

TODO, MENOS LA RAZON

25 DE JULIO DE 1984

I

Un dilecto amigo sostiene, no sin buenos argumentos, que el prurito de defender el interés general en Chile sólo puede provenir de un rasgo de locura. En efecto, lo que la recta razón ha aconsejado y enseña desde siempre entre nosotros ha sido la leal, sostenida e inclaudicable defensa del interés particular por sobre el de la generalidad. Predicar lo contrario, afirma él, constituye un desvarío acusatorio de grave e irremisible pérdida de facultades, de la cual, expresa, me estoy haciendo sospechoso a raíz de toda esta incomprensible jerigonza portaliana que me he dedicado a farfullar últimamente.

Añade este amigo que una sana y antigua norma de buena convivencia nacional siempre ha aconsejado situar primero a los conocidos que a los extraños; que el así llamado "interés general" pertenece a una masa ignara y amorfa de personajes ajenos y desconocidos, a quienes no cabe en forma alguna brindar el mismo trato que a los más próximos a uno; en fin, que las sobretasas arancelarias han venido a proteger y beneficiar a casi todos nuestros más queridos amigos y compañeros de memorables acontecimientos cívicos y gastronómicos —sobre todo de estos últimos— de tal manera que no cabe sino celebrarlas con entusiasmo y sin reserva alguna.

II

Bien. Parece que no queda, entonces, sino felicitarse de que tantos y tan buenos camaradas textiles, del calzado,

Escaneado con CamScanner

metalúrgicos, electrónicos, papeleros, galleteros, chocolateros, viñateros, pisqueros, licoristas y tantos más cuyos nombres no quiero olvidar y pueden ser encontrados en el decreto 618, hayan pasado a mejor vida, junto con el arancel bajo y parejo. En este momento de justificada euforia por su triunfo, quiero manifestarles que si no contribuí antes a él en forma alguna, pueden contar con que lo haré en el futuro de todas maneras, a través, por supuesto, de comprar sus productos a un precio por lo menos 15 por ciento mayor que antes.

Ahora, mi amigo sostiene que el arancel sigue siendo bajo y parejo pese a la diferenciación, otra cosa que yo no he podido comprender bien. Pero él afirma que esto se debe a la misma obnubilación general que vengo sufriendo. Acá en Chile, dice, las cosas no se hacen a golpes de hacha. Si se suprime el arancel parejo no hay para qué, además, vejarlo. En cambio, se le mantiene en un rango honorario. Así, seguimos teniendo aranceles bajos y parejos, pero sólo a título honorario.

III

Es una buena salida, sin duda. Así no hay problemas con la imagen de estabilidad de las políticas ni con las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional.

Ahora, la razón, claro está —manifesté a mi amigo— sigue de parte del arancel bajo y parejo, real y vigente; es más justo, es el que permite el aprovechamiento óptimo de los recursos de nuestro país y, por consiguiente, los mayores y más estables niveles de empleo a largo plazo.

Pero mi amigo estuvo, una vez más, convincente: este asunto del "largo plazo", me dijo, es otra patraña importada, completamente ajena a la idiosincrasia de los chilenos. Además, tener razón no significa en modo alguno que uno esté cuerdo. Chesterton decía que está loco quien lo ha perdido todo, menos la razón. Y tal es, terminó diciendo con majestuoso ademán, el caso de los partidarios del arancel bajo y parejo.

Escaneado con CamScanner

UN GRAN SUEÑO CHILENO

1° DE AGOSTO DE 1984

I

Una clara injusticia histórica se ha cometido con la figura de Michimalonco, cuya capacidad destructiva simboliza tan bien una gallarda característica de nuestra raza. Michimalonco fue, en efecto, un héroe de la destrucción, preferente quehacer —o, mejor dicho, que-deshacer— nacional de todos los tiempos. Tal vez nuestra trayectoria como nación guerrera tenga que ver con esta señalada eficacia de los chilenos en el arte de desbaratarlo todo.

Hay, en este sentido, algo así como un gran sueño nacional: poder echar abajo aquellos logros que más esforzadamente otros se han esmerado por conseguir. El empresario que, tras ingentes gastos y trabajos, cree poder empezar a producir, suele encontrarse con una sonrisa de inocultable satisfacción de un funcionario de alguna enésima repartición a la cual ha debido pedir permiso, quien le manifiesta la imposibilidad de otorgárselo. El triunfo final del que no ha creado nada, pero tiene poder para destruirlo todo, es un gran sueño chileno.

II

El caso del mejor velocista y el mejor vallista chilenos en su lucha por participar en las Olimpíadas es, a este respecto, patético. Hacía muchos años que no había en el país, en sus especialidades, atletas de la categoría de Squella y Schneider. Pero ellos han quedado a algunas centésimas de la "marca mínima" determinada desde un cómodo sillón por ciertos dirigentes. Eso no tendría nada de especialmente criticable. Pero Squella y Schneider siguieron luchando, viajaron por su cuenta a la sede de las Olimpíadas y, estando a unas pocas centésimas de las marcas mínimas, no han sido autorizados por la autoridad olímpica chilena para competir, siendo que ello no representa desembolso para el país, puesto que se encuentran allá sin otro propósito que cumplir con la máxima del barón de Coubertin.

Escaneado con CamScanner

Al mismo tiempo, han conseguido cupo para viajar y competir personajes de otros deportes que, ahora, tras haber sido fácilmente eliminados en sus pruebas, han reconocido que, tras cumplir las "marcas mínimas" hace meses, dejaron de entrenar, lo cual condujo a su prematura eliminación. Y, por cierto, está el caso del velerista que carece de embarcación para competir. Típica planificación al estilo chileno. Pero todos estos próceres están inscritos y autorizados. En cambio Squella y Schneider, los tenaces y empeñosos, no pueden pasar la insuperable barrera burocrática.

III

Al contrario, la fuerza del instinto destructivo ha generado ya una resistencia poderosa contra la posibilidad de que ambos atletas puedan triunfar en su empeño. Está comprometido un gran anhelo espiritual de la raza: frustrar al que pretende sobresalir del montón. Va envuelto en ello el derecho que tenemos quienes nunca hemos sido plusmarquistas de nada a demostrarles a los que pretenden convertirse en tales cuán difícil es ese logro, como lo demuestra el hecho de que los demás no lo hayamos conseguido.

"Iré despacio, pero voy adelante tuyo" (sic) es un lema que he visto adherido al vidrio trasero de un taxi. La frase revela todo un temperamento dirigido a establecer una superioridad destructiva, que podría expresarse así: "Primero, te tuteo, seas quien fueres y gústete o no; luego, te impido pasar, aunque seas más veloz que yo, y te obligo a resignarte a mi lentitud; y, tercero, te impongo, además, la obligación de acatar el poder que las circunstancias me dan sobre ti".

Un gran sueño destructivo, que explica muchas cosas, desde la alta cesantía hasta la falta general de empuje realizador y espíritu de iniciativa. Michimalonco, su símbolo, debiera merecer, por lo menos, una estatua frente a algún ente burocrático de la capital.

Escaneado con CamScanner

Un buen amigo mío sostenía que el Ministerio de la época parecía ser de la Oposición... Creo que si se intentara nuevamente una apertura política, ello debiera hacerse a partir de los postulados del Gobierno y no de los de sus adversarios.

APERTURA ¿A QUE?

8 DE AGOSTO DE 1984

I

Hasta hace poco mis contradictores en materias económico-sociales parecían ser los mismos del Gobierno. Hoy no estoy seguro de poder afirmarlo.

Pues considero un deber patriótico defender la obra renovadora y modernizadora realizada durante el decenio del gobierno militar. Sin embargo, hoy la disensión contra los criterios inspiradores de esa tarea no parece surgir sólo de la Oposición, sino del propio Gobierno, y alcanza el grado de un ataque contra quienes han tenido un abnegdo papel protagónico en las creaciones modernizadoras de esta Administración.

Hace unos días alguien ingenuamente preguntaba por qué el Gobierno no se defiende de las imputaciones injustas y demagógicas que suelen formularse en los medios de comunicación contra sus realizaciones en aspectos económico-sociales. Pues ¿cabe esperar de las nuevas autoridades algún entusiasmo por creaciones que ellas precisamente están empeñadas en modificar, como sucede, por ejemplo, en materia laboral; o con instituciones como los aranceles bajos y parejos, con las cuales discrepan hombres claves del equipo económico? ¿No estamos viendo el ostensible cambio en reparticiones completas del área económico-social del Gobierno?

II

Admito, pues, que la tarea de defender la obra del Gobierno de la censura que, implícita o explícitamente, emana del propio Gobierno, me trae bastante confuso. Pero ese estado, como todos sabemos, lo califica a uno para

Escaneado con CamScanner

opinar con plena autoridad en materias políticas, de donde paso, pues, derechamente a referirme a la apertura que ha tenido lugar en el país y de la cual fui entusiasta partidario en un comienzo, pues la llegada del Ministro Jarpa —si bien la apertura se había iniciado, en los hechos, antes de aquel acontecimiento— cambió la atmósfera política que se respiraba en el país y satisfizo anhelos legítimos de mayor flexibilidad y libertad.

Hubo la ilusión de que dicha apertura iba a significar la proyección de toda la obra modernizadora del régimen en lo económico-social al campo político. Transcurrido un año, sin embargo, puede observarse que quienes encabezan tal apertura, lejos de apreciar los méritos de aquellas modernizaciones, parecen atribuirles todos los problemas económicos del presente, cometiendo así, a mi juicio, un garrafal e histórico error, suficiente para llevar al país por los más funestos derroteros.

III

Cúpulas variadas, grupos de presión y "viejos cracks" de las más diversas especialidades recobran posiciones que habían perdido automáticamente con las liberalizaciones modernizadoras. Se intenta volver atrás en importantes avances legislativos. La apertura de la economía al exterior está en tela de juicio. Reparticiones que fueron el pivote de las políticas económicas de eficiencia y no discriminación son hoy controladas por quienes repudian esa obra. Abnegados funcionarios que tuvieron parte activa en ella son, semana tras semana, separados de sus cargos.

En fin, la apertura, lejos de ser una proyección política de la referida obra, parece dirigirse cada vez más pronunciadamente a la reedición del país de las directivas, grupos y sectores, cada uno con su ley propia en el bolsillo, que hizo crisis en 1973 con todo su equipaje de privilegios previsionales, siete millones de días/hombre de huelga al año, "número" a las cinco de la mañana para conseguir atención hospitalaria, depósito previo de importación de 10 mil por ciento, carnets, registros, licencias, colegiaturas y cuotas obligatorios par desempeñar trabajos y profesiones.

¿Qué modelo político puede surgir de tal apertura? La respuesta obvia me hace preferir la cerrazón.

Escaneado con CamScanner

SALUDABLE ESTADO DE CONFUSION

15 DE AGOSTO DE 1984

I

Un número de compatriotas —exiguo, debo confesar— ha tenido a bien consultarme acerca de las declaraciones de una alta autoridad sobre el futuro curso institucional, las cuales, dicen, los han llevado a experimentar cierta confusión.

No habiendo estado en condiciones de dar una respuesta verbal esclarecedora, y tras largas cavilaciones, procedo a continuación a poner por escrito mi respuesta.

Primero, extráñame sobremanera que mis compatriotas afectos a la política adviertan su confusión sólo ahora, siendo que el respectivo quehacer se ha caracterizado siempre, en nuestro medio, por la incertidumbre y la desorientación generalizadas.

¿Sabe alguien, por ejemplo, lo que haría la Alianza Democrática si estuviera en el gobierno? ¿Procedería a hacer otra reforma agraria o no? ¿Derogaría la ley minera y estatizaría las explotaciones? ¿Haría tabla rasa de la actual Constitución o buscaría reformarla? ¿Procesaría sólo a los miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden o también a los civiles que hubieren colaborado con ellas o incluso a los simpatizantes del régimen? ¿Haría pactos con los comunistas o sólo les permitiría actuar libremente en la vida política?

II

Por supuesto, las respuestas a esas preguntas no las sabe ni siquiera la Alianza Democrática. Mucho menos el resto del país. Sin perjuicio de ello, la primera pretende erigirse en opción de gobierno. En síntesis, la confusión es propia del quehacer político y de quienes lo practican. Además, en política constituye siempre una sabia estrategia la de mantener al adversario en el mayor de los desconciertos. Incluso suelen triunfar en ese menester quienes conservan a sus partidarios en el mismo estado. Y casos ha

Escaneado con CamScanner

habido de políticos exitosos que nunca han podido superar siquiera su propia confusión.

Segundo, recuérdese que hay varias comisiones trabajando en materia de institucionalidad política. Las comisiones rara vez sirven para solucionar los problemas, pero tampoco la política ha tenido nunca por real objetivo la solución de los problemas. En cambio, la sola designación de una comisión desata un proceso que generalmente después resulta imposible de detener. Entre nosotros hay en marcha uno de carácter institucionalizador que navega imperterrito en medio de un mar de confusiones y avanza con pertinacia ineluctable, en un proceso indeseado por muchos elementos de gobierno y de oposición, pero dotado de fuerza propia.

III

Sería muy difícil ya detener ese proceso. Así, vendrán la ley de partidos, la de elecciones, la del tribunal calificador, la del Congreso, el plebiscito presidencial y el Parlamento mismo en forma inevitable. Las comisiones son monstruos que escapan al control de sus creadores.

Y en tercer y último lugar, valoricemos debidamente la confusión y consideremos el enorme peligro de la certidumbre en política. Los casos de máxima claridad de ideas en los estadistas han traído, generalmente, las peores calamidades a sus países y a la Humanidad. Ni Stalin ni Hitler estuvieron jamás afligidos por las dudas o las vacilaciones. ¡Dios nos libre de los clarividentes iluminados, pues con los confundidos siempre nos será posible arreglarnos pasablemente bien!

Preservemos, pues, nuestro saludable estado de confusión política general, en la confianza de que hay comisiones trabajando de manera concienzuda para que ella quede debida y establemente institucionalizada.

Escaneado con CamScanner

Era también el momento de defender postulados del régimen que la propia autoridad económica designada por aquél en abril estaba poniendo en tela de juicio.

JUSTICIA AL MERCADO LIBRE

22 DE AGOSTO DE 1984

I

Una observación que incomoda extraordinariamente a mis contradictores en materias económicas, por cuyo motivo me abstengo en lo posible de formularla —salvo en caso de imperiosa necesidad, y éste lo parece— es la de que el inferior precio del cobre y el superior precio del petróleo, en relación a sus respectivos niveles históricos, significaron para Chile, entre 1974 y 1982, menores ingresos equivalentes al total de su deuda externa, es decir, de unos 18 mil millones de dólares.

Ello refleja el tamaño del desafío que ha debido vencer en este decenio nuestra economía. ¿Pueden imaginarse ustedes qué habría sido de este país con su economía cerrada, dependiente del cobre para conseguir las cuatro quintas partes de sus divisas? En un decenio el avance hacia la apertura al exterior y la libre empresa han permitido al país diversificar sus fuentes de divisas y reducir aquella dependencia a dos quintas partes.

Pero ese avance ha permitido, además, sortear otros enormes desafíos que han surgido durante el actual régimen: la pesada y ruinosa herencia de la Unidad Popular, que obligó a un endeudamiento cuantioso para volver a capitalizar las industrias y el agro; la interrupción de toda ayuda económica y militar por parte de nuestros países "amigos"; los costosos desafíos bélicos derivados de nuestro respeto a los tratados internacionales y laudos arbitrales y, en fin, "last but not least", las violentas alzas de intereses externos que hemos debido soportar.

II

Visto todo lo anterior, creo del caso dar gracias a Dios por haber permitido a Chile contar durante casi todos estos diez años con un equipo de autoridades económicas

Escaneado con CamScanner

comprometidas con el mercado libre y abierto. ¿Qué habría sido —me atrevo a reiterar— de este país bajo tamañas crisis, aherrojado en el sistema estatista, monodependiente y cerrado de antaño?

¿Que hubo errores? Por cierto. Pero los tres principales derivaron precisamente de no haber observado los principios aconsejados por la libertad económica: el tipo de cambio nominal fijo, la indexación salarial por ley y la garantía estatal al sistema bancario. Esos controles impidieron que el país se adecuara a tiempo a la crisis recesiva internacional, moderara su endeudamiento e hiciera recaer oportunamente sobre los verdaderos responsables las consecuencias de torpezas y audacias que han gravitado después sobre todos los chilenos. Costos del pragmatismo.

III

Sería vano de mi parte afirmar que me dí cuenta de todo eso a su debida hora. No fue así. Tal vez algo pispé antes que otros. Pero lo ocurrido, en todo caso, me enseñó que si nuestras autoridades hubieran sido realmente dogmáticas de la libertad económica, como se les imputó a quienes ejercían las funciones del sector hasta hace poco, nuestra suerte habría sido sustancialmente mejor.

Así, pues, que quede para la Historia, ahora que corren otros vientos: si al mercado libre y a los "Chicago Boys" se les dio una oportunidad en Chile, lo cierto es que fue la peor de todas; pero, así y todo, nos libraron de sufrir, a la vez, lo peor de ambos mundos, como habría sido soportar las adversidades de la última década bajo un régimen de economía cerrada y socializada, la cual antes, y en medio de la bonanza internacional, había ya arruinado al país; de cualquier manera, en el breve interregno de 1977 a 1980, de relativa normalidad externa, la economía libre y abierta demostró que podía dar más empleo, reducir más la inflación, hacer crecer más las remuneraciones y aumentar más el producto que lo que se había logrado antes en cualquier otro cuadrienio de nuestra historia; y todo ello —cosa que pocos recuerdan— con disminución de nuestro endeudamiento (hablo en dólares constantes y en términos netos) con el exterior.

Escaneado con CamScanner

Estos bienintencionados consejos cayeron parcialmente en el vacío; el tercer punto de los que siguen está en la médula del actual "Structural Adjustment Loan" concedido por el Banco Mundial.

ENTRE PERFECTOS GENTLEMEN

30 DE AGOSTO DE 1984

I

Debo confesar que Mr. Harry Taylor me parece una de las personas más distinguidas, agradables y diplomáticas que hayan llegado a apretarnos el cuello en los últimos años. Con elegancia nos ha dado a entender que somos todos responsables del pago de la deuda externa privada, a pesar de que se supone que los intereses, comisiones y "spreads" más altos cobrados por ella obedecían al mayor riesgo envuelto en la misma, en relación con la pública. Los banqueros se cobraron de esos cargos extra y ahora nos obligan a responder como si esa deuda fuera del Gobierno.

Pero aquí quiero recordar una vez más que los ingleses han sido descritos por algún sagaz observador internacional como "los chilenos de Europa", aunque ellos, por una comprensible razón de orgullo nacional, prefieran decir —entendiendo que nos hacen un gran cumplido— que los chilenos somos "los ingleses de Sudamérica". Sea como fuere y estando el grueso de los créditos en contra nuestra en manos anglosajonas, no debemos olvidar que los franceses dicen de los de esa raza que si bien son gentlemen en la vida social, ello no les impide comportarse como verdaderos piratas en la vida comercial.

II

Pues bien, deseo en esta oportunidad hacer algunas sugerencias a mis hermanos chilenos (de Sudamérica) acerca de cómo negociar con la banca acreedora para llegar

Escaneado con CamScanner

a un desenlace deseable para nosotros.

La primera: preparar un completísimo plan de emergencia acerca de lo que el país debiera hacer en caso de que, tras afirmarse en la posición de que la deuda privada no es de responsabilidad pública, la banca extranjera aplicara sus "argumentos" más convincentes. Este plan debe ser declaradamente hecho con minuciosidad germánica, pues tal rasgo siempre ha tenido la virtud de impresionar a los anglosajones. Algunos dirán que los chilenos somos incapaces de elaborar semejante plan, lo cual puede ser efectivo; en tal caso, debemos hacer como si el mismo existiera. Pues debemos darnos por perdidos si la banca extranjera tiene la certeza de que no hemos explorado ningún otro camino que no sea el de aceptar sus dictados. En cambio, si aquélla cree que hay una mínima probabilidad de que estemos preparados para afrontar cualquier problema, eso desde ya mejorará nuestra posición negociadora.

La segunda: no aducir por motivo alguno razones humanitarias, pues ellas jamás han impresionado a los banqueros, que tienden a desconfiar de los deudores que las esgrimen. Ningún banquero llegaría lejos en su carrera profesional si distribuyera el crédito compasivamente.

III

Por otra parte, los alegatos sobre pobreza y desempleo harían suponer a la banca que cuantos recursos frescos nos otorgue serán directamente empleados en subsidiar el ingreso de las personas, lo cual empeoraría la balanza comercial y deterioraría la capacidad de pago del país, que es lo último que aquélla desea.

Y la tercera: como la banca acreedora, a través de Mr. Taylor, nos ha dicho diplomáticamente que la única solución para Chile es exportar más, hay que pedirle facilidades y dinero fresco precisamente para eso. Debe hacerse un paquete con los mejores proyectos de la empresa privada chilena con capacidad exportadora y pedir —en una acción mancomunada con la autoridad— el financiamiento respectivo. Al otorgar los respectivos créditos, la banca estará mejorando sus propias expectativas de pagarse y Chile contará con los recursos externos adicionales que necesita

Escaneado con CamScanner

para crecer.

Demás está que os diga que los señalados consejos deben llevarse a la práctica mediante los procedimientos más elegantes y diplomáticos. Como recomendaban los romanos, "suaviter in modo, fortiter in re", es decir, la misma sabia norma aplicada por nuestros acreedores para estrangularnos sin que, por ello, dejemos de sonreír-les muy reconocidos.

Escaneado con CamScanner

Un sacerdote francés cayó, víctima de una bala perdida, mientras se hallaba en el interior de la casa parroquial en la población "La Victoria" de Santiago. En los mismos días un oficial de Carabineros fue víctima de una bomba extremista.

AL BORDE DE LA IMPARCIALIDAD
12 DE SEPTIEMBRE DE 1984

I

La imparcialidad es una desgracia que aflige a un grupo exiguo, pero no por eso menos digno de conmiseración, de habitantes del planeta. En los tiempos que corren tal flagelo se ha tornado casi intolerable para el ser humano en general y para el chileno en particular. (Concedo que vastas corrientes discuten la condición humana de los chilenos, atendiendo a versiones de los propios habitantes de esta tierra, según las cuales sus compatriotas se dividen en seres semidivinos, con alguna divinidad propiamente tal, y seres infrahumanos, con alguno que otro animal declarado. En general, quienes son divinidades para los parciales de un signo, son precisamente animalidades para los del signo opuesto.) Sea como fuere, todo parece indicar que los imparciales han llegado entre nosotros a un grado de casi completa extinción.

Debo confesar que nunca sufrí de ese mal y siempre pensé que, de conocer a alguien afectado por él —no registro a nadie en tal condición— seguramente no le acogería con agrado. En cambio, despierta en mí la mayor simpatía todo aquel que sea "imparcial de los nuestros", siguiendo la descripción de un viejo político ya desaparecido. Pues, sin duda, lo único peor que el imparcial químicamente puro es el partidario fanatizado de cualquier cosa.

II

Se comprenderá, en consecuencia, la alarma que me invadió en días pasados cuando, al juzgar la última "protesta", me sorprendí a mí mismo en la tarea de sopesar los argumentos de una y otra parte y —lo anterior no sería nada— de concluir que a uno y otro lado había algo de razón

Escaneado con CamScanner

y mucho de sinrazón. Síntomas peligrosos y claros de imparcialidad.

Pues cuando el Embajador de Francia dijo que el padre Jarland era "un santo de nuestro tiempo", le encontré bastante razón. Se precisa una clara vocación de santidad para irse a vivir en medio de las lacras que acarrea consigo la pobreza, con la misión de confortar y auxiliar a quienes la sobrellevan, soportando privaciones, incomprensiones y peligros. Del mismo modo, compartí con profunda emoción los homenajes al ejemplar y abnegado teniente Briones, caído en cumplimiento de su deber y sirviendo la nobilísima y frecuentemente olvidada tarea de velar por la seguridad de los demás. El fue, sin duda, "un héroe de nuestro tiempo".

Me pregunto si los héroes y los santos no podrían conversar sus diferencias antes de seguir cayendo bajo las balas debido a ellas, sobre todo si quienes disparan sobre los unos y los otros no son ni lo uno ni lo otro. ¿Puede lícitamente pensarse en alguna complicidad o, siquiera, en algún grado de afinidad entre los hombres de Iglesia que trabajan abnegadamente en favor de los pobres —aunque muchas veces debamos tolerar sus doctrinas económico-sociales, nacidas más de la emoción que del raciocinio— y los terroristas despiadados que destruyen, incendian y matan? ¿ Puede, con igual licitud, identificarse a dignísimos y honrados gobernantes u oficiales de armas, entregados con abnegación al servicio del país, con actuaciones gangsteriles de persecución o supresión inhumana de opositores?

III

No hay lógica alguna, evidentemente, en que personas de estatura superior, sobradamente capacitadas para alcanzar términos razonables de convivencia, se vean precisadas a soportar una pugna permanente, nacida fundamentalmente de las acciones de elementos indeseables.

Habiendo arribado a tal conclusión, comprendo que he llegado al borde de la imparcialidad. Lo cual aconseja poner pronto término a las imprudentes reflexiones que hasta aquí me han traído, amenazando contagiarme con ese temido flagelo, del cual nuestro territorio se encuentra declaradamente libre.

Escaneado con CamScanner

La siguiente columna provocó múltiples reacciones. Entre otras, la que condujo a poner al alcance de un número mayor de personas —por lo menos mayor al de las que estaban en el secreto— la "desdolarización por un día". Por cosas como ésta yo extrañaba a Cáceres en Hacienda.

SOÑE CON PORTALES

19 DE SEPTIEMBRE DE 1984

I

Desde que Moya se me apareció en sueños el año pasado, ningún otro prohombre se había atrevido a incursionar en mi espacio onírico, hasta que el mismísimo don Diego Portales juzgó necesario hacerlo durante el fin de semana pasado.

—Joven —me dijo (agradecí sobre la marcha el apelativo)— necesito que alguien me explique eso de la "desdolarización por un día" del Banco Central.

—Don Diego —respondí—, eso es difícil de explicar y yo estoy durmiendo.

—Pero, dígame una cosa. ¿No es lo mismo que hicieron en tiempos de Allende, cuando derogaron los derechos de importación por un día para que Darío Saint Marie pudiera internar la maquinaria gráfica de "Clarín", que tenía a punto de desembarcar en Valparaíso? ¿Que no fue usted el comentarista que hizo un gran escándalo a raíz de esa inmoralidad? ¿Por qué no lo hace ahora?

—Don Diego, estoy un poco confuso y desorientado, pero parece que ahora la desdolarización no será por un día.

—Yo también estoy desorientado. ¿No terminó el gobierno de la UP para evitar que estas cosas siguieran sucediendo? ¿En qué quedó la "no discrecionalidad"? Para no hablar del sentido portaliano...

—Me suena ese término, don Diego, pero hace tiempo que no se usa por estos lados...

—En fin. No importa. Dígame ahora otra cosa: ¿qué es esto del Tedéum? ¿Qué les pasa a los obispos? ¿No saben que el Tedéum del 18 es una tradición chilena que

Escaneado con CamScanner

está fuera de la política? ¿Qué piensan hacer después, declarar que la Virgen del Carmen no es la Patrona de Chile?

—Don Diego, permítame recordarle respetuosamente que usted es ateo.

—Ya no. No hay muertos ateos. Pero me preocupa Chile. El Gobierno está mal; la Oposición, peor; los obispos alientan las disensiones internas con actitudes como ésa.

—Don Diego, no se olvide de que el vino está barato.

—¿Sí? Pero ¿qué me dice de ese impuesto que les regalaron a las cooperativas pisqueras, después de que éstas se lo habían cobrado a los consumidores? ¿Tampoco se va a escandalizar por eso?

—Usted está demasiado bien informado, don Diego.

—Es que acá llega el Diario Oficial ya traducido, no como lo leen ustedes. Por eso les pasan tantos goles... Hay que decir siempre las cosas, joven...

II

—Es que, don Diego, si uno ataca al Gobierno beneficia a la Oposición, la cual es peor que aquél, como usted dice.

—Mire, muchacho...

—Muchísimas gracias...

—...yo le afirmo una sola cosa: Chile no puede seguir así. Solamente un gobierno muy serio, impersonal y prestigiado puede ejercer la autoridad en tiempos tan difíciles. Transmítales a sus coetáneos mi profunda desazón. ¿Me puede explicar qué programa político tiene el Gobierno? ¿Qué pasó con el anuncio de un Congreso antes de 1989? ¿Puede explicarme esto?

—No. A decir verdad, nadie entiende nada en esa materia.

—Mire, mi amigo, yo creía que acá en el Purgatorio estábamos desinformados, pero usted, que por lo visto vive en el Limbo, está muchísimo peor. Más vale que siga durmiendo tranquilo. Este viaje a su sueño no me ha aclarado casi nada.

Todo lo cual expongo a la consideración de la ciudadanía como un sustantivo aporte a la confusión general.

Escaneado con CamScanner

Sigo pensando, diez meses después, que lo obrado el 17 de septiembre de 1984 fue una barbaridad, en la forma y en el fondo. La devaluación podía explicarse, pero el alza arancelaria no; y el efecto sumado de ambas, mucho menos.

ECONOMIA SISMICA
28 DE SEPTIEMBRE DE 1984

I

Hace unos meses —cabe la posibilidad de que el mundo lo haya ya olvidado— desistí públicamente de comprender los vuelos estratégicos inspiradores de la superior conducción económica chilena. Tan infausta determinación tuvo lugar justamente cuando se juzgó del caso extender la petición de renuncia al entonces Ministro de Hacienda Carlos Cáceres, en atención, aparentemente, a un delito suyo de lesa chilenidad, consistente en haber cumplido al pie de la letra todo cuanto había prometido y, peor aún, decir la verdad al país con una pertinacia intolerable. Cáceres, además, reactivó la economía, redujo el desempleo, aumentó las reservas de moneda extranjera, estabilizó los precios y recuperó la confianza externa e interna. En el momento en que ese conjunto de antecedentes hizo inevitable su alejamiento, confesé no entender "nada de nada". Por tanto, ingenuamente pensé haber llegado al feliz estado en que mi capacidad de comprensión no podría ya reducirse más.

II

Sin embargo, los chilenos hemos demostrado en forma reiterada que podemos desafiar a la lógica e incluso someterla a humillantes derrotas. Debo anunciar públicamente que, por mi parte, desde los anuncios económicos del 17 de septiembre he logrado entender aún menos que cuando no comprendía "nada de nada".

Se puede devaluar; en Chile generalmente ello se hace necesario cada cierto tiempo, si bien siempre se lleva a cabo cuando ya es demasiado tarde. Pero una cosa es devaluar tardíamente y otra ensañarse y acompañar la medi-

Escaneado con CamScanner

da de un violento e inexplicable recargo arancelario o antecederla de señales tan contradictorias como la semicongelación del precio del dólar a comienzos de septiembre y la virtual revaluación del peso frente a otras divisas durante varios meses. En lugar de haberse procedido a un ajuste de la fórmula de devaluación periódica hace ya tiempo, cuando bajó el precio del cobre y subieron las tasas de interés, se ha preferido el trastorno súbito y exagerado, que está permitiendo escaparse a la fiera de las expectativas inflacionarias y amenaza ahora, en lugar de suavizar el "ajuste recesivo", tornarlo más severo.

III

Tengo, es cierto, algunos amigos que están contentos. Son quienes, según sus palabras, habían comprado "dólar con arancel", es decir, especulado importando en exceso o comprando bienes importados, en previsión de la devaluación y del aumento de aranceles. Uno de ellos me relató sus ganancias haciendo guiños de astucia. No supe si envidiar más las primeras o los segundos, pues, así como nunca he especulado con éxito, tampoco nunca he podido hablar y hacer guiños de astucia al mismo tiempo, a pesar de saber que éstos tienen, en Chile, un poderoso efecto de convicción. Tal como decían del Presidente Ford que era tan descoordinado que no podía caminar y mascar chicle al mismo tiempo, tampoco el que esto escribe puede hablar y hacer simultáneamente guiños de astucia. En fin, cualquiera sea el valor científico de las anteriores consideraciones, que pongo desinteresadamente a disposición de los expertos, el sismo cambiario-arancelario se ha prestado, como siempre sucede en circunstancias similares, para grandes transferencias de riqueza en favor de los más astutos de nuestros guiñadores profesionales.

Pero no nos engañemos: todo lo anterior guarda armonía con el contexto geográfico y la idiosincrasia nacionales. Somos un país sísmico; tendemos a aplaudir el golpe de fortuna y a despreciar el trabajo y el ahorro metódicos; en fin, nunca hacemos hoy lo que podemos dejar para mañana, como aconsejaba ese chileno de espíritu, nacido en Norteamérica por un capricho del destino, que se llamaba —aunque en verdad no se llamaba— Mark Twain.

Escaneado con CamScanner

"¿Por qué los anglosajones son tan democráticos en Gran Bretaña y tan antidemocráticos en Sudáfrica?" pregunté a un distinguido funcionario británico visitante. El me contestó con otra pregunta: "¿Y por qué los anglosajones que hay en Chile son tan antidemocráticos?"

PASEO POR EL PARQUE
3 DE OCTUBRE DE 1984

I

Cuando el otro día decidí marchar a mi siguiente destino de la jornada caminando por el que, cuando niño, conocí como Parque Japonés, rebautizado después como Parque Gran Bretaña (durante la guerra nuestra estirpe bélica no pudo resistir el llamado del clarín e infirió al Imperio del Sol Naciente una terrible embestida —de la cual aquél nunca llegó a reponerse— suprimiendo el gentilicio al área verde que había sido formada con aportes nipones) nunca imaginé que el paseo iba a terminar conmigo menos pesimista pero más desorientado.

Pues tal caminata puede llevarlo a uno al borde de la conclusión —errada, por cierto— de que los chilenos hemos abandonado por completo el estado de barbarie. Prados y ornamentaciones cuidadosamente preservados, senderos limpios y despejados, sin huellas de basuras ni desperdicios, reveladores no sólo de una autoridad municipar diligente, sino de transeúntes dotados de urbanidad; y, sobre todo, el toque cultural: árboles añosos, en especial sorprendentes pimientos y alcornoques (prueba de que éstos no están sólo destinados a ensombrecer los caminos de la política), dotados de letreros pulcros e informativos, uno de los cuales me transmitió la novedad de que el pimiento se llama "molle" en latín, de donde, con algo de audacia, podría inferirse que el benemérito pueblo de Los Molles es un resabio arcaico y todavía no documentado del paso de las legiones romanas por estos contornos.

II

Más aún, el trajinar civilizado de los viandantes, ninguno de los cuales protagonizó desmán, asalto o destrozo

Escaneado con CamScanner

del cual pudiera percatarme (lo cual ya es bastante en los días que corren) casi llevó a borrar de mis retinas la fotografía del saqueo del día anterior en un supermercado, aparecida en la prensa matutina, y en la cual podía apreciarse la imagen de una valiosa calculadora destrozada por los vándalos. Entiendo, si bien no aplaudo, que una poblada pueda entrar a saco en un establecimiento y robar mercadería cuando la necesidad es grande y la vigilancia escasa, pero no podré comprender jamás, salvo como vivo testimonio de la permanencia del legado genético de nuestro padre Michimalonco, la destrucción torpe, innecesaria y costosa, sin otro objetivo que el de incrementar el daño causado por el robo.

III

Y de allí, sin saber cómo, vino a mi mente el postulado fundamental de la democracia: "un hombre, un voto". Lo cual me ha llenado de perplejidades, pues en medio de testimonios de cooperación civilizada y convivencia constructiva, como los que muestra el Parque, nada puedo temer de "un hombre, un voto"; pero, enfrentado al testimonio de la barbarie pura, del destrozo primitivo e inútil, me resulta inconcebible que quien asestó el garrotazo al delicado ingenio electrónico pueda estar dotado de la misma atribución para decidir sobre los destinos del país que quien opera eficazmente ese instrumento o, más todavía, que quien ha sido capaz de diseñarlo o fabricarlo.

¿Por qué la democracia funciona tan bien en Gran Bretaña y tan mal en Zimbabwe? ¿Dónde estamos nosotros? Posiblemente ni allá ni acá: en transición. Un estadista solía decir, sintomáticamente, que en Santiago bastaba una corta carrera en automóvil para desplazarse de la Europa civilizada al corazón de Africa, dicho esto con el mayor respeto por el Africa.

Entonces, avancé como conclusión, ya al final de la caminata: si estamos aún en "esa" transición, tal vez sería prematuro abandonar por completo y sin los debidos resguardos "esta otra" transición. Pues ("un hombre, un voto") ¿qué sería de este país si resultaran ser más, otra vez, los que destrozan calculadoras que los que saben utilizarlas? "Sepa molle", resolví contestarme, en vez de enfrentar derechamente tan delicada cuestión.

Escaneado con CamScanner

Al escribir la columna que sigue, yo ya estaba en pleno predicamento de "¡no más cambios ni paquetes de medidas!".

ASOCIACION DE IDEAS

10 DE OCTUBRE DE 1984

I

Frente a la inverosímil complicación que ya alcanzan ciertos asuntos de candente actualidad, resultó, si no adecuado, al menos excusable que vuestro seguro servidor resolviera abocarse a otras situaciones que —en relación a tales asuntos— han pasado a ser de atractiva a ingenua simplicidad. Fue así como, en tal menester claramente evasivo, quien esto escribe resolvió analizar el tema del dólar, infalible y analgésico polo de atracción de los chilenos en tiempos de crisis. Para su sorpresa y a poco andar se encontró, sin embargo, pensando inexplicablemente en Demóstenes. ¿Qué asociación de ideas, por ilícita que fuera (y en general lo son) pudo haberlo llevado hasta allá? Pues las probabilidades del ilustre ateniense de juntarse con un dólar eran, hace dos mil 400 años, tan remotas como lo son hoy para la mayoría de los habitantes de la Atenas de Sudamérica, hipérbole con que hace ya bastantes años un político extranjero sobrebebido y alimentado en demasía por sus invitantes locales tuvo a bien designar a este benemérito territorio.

II

Es del caso recordar que el pobre Demóstenes, nacido débil, contrahecho y tartamudo, puso tal empeño en la tarea de superar sus limitaciones y mejorar su capacidad de expresión que, dicen los cronistas de la época, llegaba hasta colmarse la boca de guijarros para ensayar elocuentes arengas, las cuales, como es obvio, resultaban por lo menos tan ininteligibles como algunos discursos políticos del presente. Además, para fortalecer sus pulmones gritaba durante horas frente al mar, en un empeño por dominar el ruido de las olas,

Escaneado con CamScanner

convirtiéndose así en precursor de los participantes de foros políticos modernos, en los cuales, como se sabe, todos gritan y nadie oye una palabra de cuanto dicen los demás.

Pero he aquí que Demóstenes alcanzó la fama con sus filípicas, mediante las cuales (y de ahí el nombre de las mismas) apabulló al pobre Filipo de Macedonia. Pero éste no se enteró de cuán desmedrada había quedado su imagen tras los discursos de Demóstenes y derrotó y sometió a Atenas las veces que quiso. Deshilvanada e impertinente relación de la cual nació, precisamente, la asociación de ideas que ha llevado al autor de estas líneas desde el dólar hasta Demóstenes. Pues, en efecto, hace ya muchos años un respetable jurista me endilgó una ejemplarizadora filípica por haberme yo lamentado en su presencia de no haber comprado dólares antes de una devaluación. Apelando a mi patriotismo y sentido de solidaridad social, me instó a enorgullecerme de la tan costosa cuanto involuntaria abstención y lo hizo con tanto fervor patriótico que, desde entonces, miro con lástima condescendiente a quienes compran casas o autos nuevos o viajan por el mundo gracias a las ganancias generadas por sus compras especulativas de dólares, ignorando por completo, los pobres, el nivel de degradación cívica al cual han descendido.

III

Así, bajo el peso subliminal de aquella filípica, consideré los recientes rumores acerca de una nueva devaluación. Es cierto que fueron desmentidos terminantemente por la autoridad, lo que, conocida la historia de las devaluaciones en todo el mundo, podría darles verosimilitud. Pero también es cierto que ellos parten de una sólida argumentación económica: se iba a rebajar los aranceles y subir equivalentemente el dólar.

Pero se habría tratado de una medida demasiado ortodoxa, desde el punto de vista del estímulo a las exportaciones, de la asignación de los recursos internos y del interés general, como para que ella ubiera podido convertirse en realidad.

Escaneado con CamScanner

El temor de que, llegada al Gobierno en alguna época futura, la Oposición deje sin efecto ciertas políticas o decisiones que son esenciales para el desarrollo de largo plazo del país, me indujo a escribir esta "miniserie" de columnas.

A LA OPOSICION PENSANTE [I]

17 DE OCTUBRE DE 1984

I

Invadido de una generosa disposición de ánimo, he resuelto aprovecharla para sugerir algunas reflexiones a aquel sector de los opositores políticos que todavía practican el hábito, por lo general ajeno a nuestra idiosincrasia, de pensar. Desde ya advierto a los partidarios del Gobierno incursos en igual conducta estrambótica que de ningún modo quedan excluidos de la lectura de lo que sigue.

Dicen los que saben que la principal riqueza chilena yace en nuestro subsuelo. Poseedores de ella y, además, de abundante población dispuesta a trabajar —aunque no en exceso— carecemos, sin embargo, de suficientes recursos de capital, empresarios y tecnología para explotarla por nosotros mismos. El sector estatal ha adolecido particularmente entre nosotros de tales insuficiencias.

De todo lo cual nuestros gobernantes de 1971 extrajeron la peculiar conclusión de que debía reservarse sólo al Estado y de una manera "absoluta, exclusiva, inalienable e imprescriptible" el dominio de todas las riquezas del subsuelo. Una decisión que aseguraba tranquilizadoramente que nadie, comenzando por la población chilena, podría obtener beneficios de tales riquezas en el futuro previsible.

II

De ahí que la mayoría acogiera con beneplácito en 1973 a un régimen dispuesto a reincorporar la racionalidad al manejo de la economía en general y al manejo de nuestros recursos minerales en particular. Aquél declaró desde un comienzo su respeto y respaldo por la propiedad e iniciativa

Escaneado con CamScanner

de los particulares.

Ello alentó la llegada al país de los recursos de que él carece —capitales, capacidad empresarial y tecnología— para poner en marcha la extracción de riquezas del subsuelo. En la sola minería del cobre se abrió la perspectiva de que, hacia 1990, pudiera casi doblarse la producción; todo ello al amparo del respeto a la propiedad y a la libertad de iniciativas para traer y poner a trabajar en nuestro territorio los señalados recursos escasos que darían ocupación y bienestar a los chilenos. Cabe imaginar la importancia económica de lo anterior para los efectos de la disponibilidad de moneda extranjera, los niveles de actividad internos y el servicio de nuestros compromisos con el exterior.

III

Sin embargo, en 1980 ese mismo régimen, cuya vocación esencial era la de rectificar los errores y excesos de su antecesor, pero que ha solido mostrar una considerable capacidad para desconcertar a sus conciudadanos, promulgó una nueva Constitución que —suprema ironía— mantuvo reservado sólo para el Estado y nada más que para el Estado el dominio "absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible" de los yacimientos mineros. Naturalmente, el gran impulso de inversión antes referido se detuvo abruptamente.

Percatándose de ello, el régimen —que junto con la capacidad para cometer errores conserva, sin embargo, la de enmendarlos justo antes de que sea demasiado tarde— convocó a los elementos más capaces y patriotas a la tarea de desfacer el entuerto. Del correspondiente empeño por recuperar la racionalidad básica en relación al quehacer extractivo nació la que se conoce como Ley Minera, en cuya virtud se reestableció la confianza perdida y renacieron los ímpetus para reanudar el costoso, tecnificado y prolongado proceso de convertir en bienestar para los chilenos las rocas que subyacen en las entrañas de nuestro territorio.

Y ése es, precisamente, el primer punto de reflexión que pretendo someter a la ilustrada consideración de los opositores pensantes de este —por sólo algunos conceptos— bienaventurado país.

Escaneado con CamScanner

A LA OPOSICION PENSANTE [II]

24 DE OCTUBRE DE 1984

I

El verdadero y permanente bienestar de los chilenos habrá de provenir, no de cerrar nuestras fronteras y nuestros recursos naturales a la tecnología, al capital y a la capacidad empresarial extranjeros, sino de abrirlos ampliamente a ellos, en lugar de dar la bienvenida sólo a los préstamos externos. Se trata, en efecto, de factores que son escasos entre nosotros, por contraste con nuestra abundancia de mano de obra y riquezas naturales. "Reservar exclusivamente para el Estado" estas últimas es una actitud suicida, que nos condena al subdesarrollo.

En torno a estos conceptos es imprescindible unir a opositores y gobiernistas, pues están en la base de cualquier aspiración a la prosperidad nacional y debieran ser pilares permanentes y estables, no susceptibles de ser demolidos cada vez que haya un cambio de gobierno o de mayoría legislativa. Los países que han alcanzado desarrollo han puesto estas materias fundamentales, con sensatez, más allá de la política y de las elecciones.

II

Nuestro país fue grande y próspero cuando practicó los preceptos de respeto a la inversión, la tecnología y la capacidad empresarial de los extranjeros y de su libertad para trabajar y producir en Chile. Nuestro salitre, gracias a ello, fue explotado febrilmente, y de constituir el cinco por ciento de los ingresos nacionales en 1880, pasó a representar el sesenta por ciento de los mismos treinta y cinco años después.

Por contraste, el Perú, que perdió la riqueza salitrera en la guerra del Pacífico, nunca llegó a aprovechar sus frutos, pues la tenía "reservada para el Estado" y había expropiado a los empresarios particulares, especialmente extranjeros, que habían iniciado su explotación.

Chile, en cambio, abrió el salitre a la libre concurren-

Escaneado con CamScanner

cia de los particulares, devolvió a sus dueños las salitreras confiscadas por el gobierno peruano y declaró ante el mundo civilizado, en circular enviada por el Ministro de Relaciones Exteriores José Manuel Balmaceda, en 1881, a todas las representaciones acreditadas en Santiago, que habiéndose puesto término al dominio peruano y al monopolio estatal instituido sobre el salitre, Chile restablecía la libertad económica en las respectivas regiones y reconocía los derechos de los empresarios de todas las nacionalidades.

III

Cobrando sólo un impuesto de exportación, nuestro país se enriqueció grandemente. Sucesivos gobiernos pudieron sembrar el territorio de obras públicas y adelantos que todavía hoy, un siglo después, nos prestan útiles servicios. Por contraste con el país socializado y entrabado de este siglo, tan proclive a declarar la riqueza natural "reservada para el Estado", hace cien años nuestros problemas residían en cómo invertir los excedentes del erario y de dónde conseguir mano de obra para una economía libre y pujante, que se expandía vigorosamente y estaba falta de brazos. Hoy casi parece un chiste recordar que los Estados Unidos consideraron en esa época la posibilidad de declarar la guerra a Chile y dieron prioridad a la construcción naval bélica justamente con vistas a un posible conflicto con la orgullosa potencia del Cono Sur.

Y cuando, por razones ajenas a nuestra economía, en la primera parte del siglo XX surgió el salitre sintético y cayó el valor del natural, Chile pudo felicitarse de que una explotación libre y acelerada le hubiera permitido capitalizar durante varios decenios una riqueza que, de haber estado vedada a los particulares, chilenos y extranjeros, se habría perdido en gran parte, "reservada para el Estado" y sin provecho para nadie.

Por no aprender de nuestra historia a veces repetimos errores cometidos a lo largo de ella y, por lo mismo, también corremos el riesgo de no reeditar algunos notables aciertos chilenos del pasado.

Escaneado con CamScanner

A mediados de 1985 me he reafirmado en la convicción de los problemas de este año son en gran medida consecuencia de los desbordes y errores de 1984.

CON TODA MODESTIA

7 DE NOVIEMBRE DE 1984

I

Durante un intervalo practicularmente lúcido declaré a un semanario, en marzo pasado, mi alarma ante el ritmo demasiado acelerado que traía por entonces la reactivación económica. Ello dio pábulo a cierto amigo mío, dado también a opinar en público sobre lo humano y lo divino, tal como el autor de estas líneas, para comentar en un foro de TV que este mismo escribidor parecía estar perdiendo la razón, pues el gran problema de nuestro país lo constituía la recesión, y sólo alguien por completo fuera de su sano juicio podía alarmarse con la reactivación.

Había olvidado este episodio hasta que, hace unos días, he leído en el diario una extensa inserción pagada, firmada por un destacado político, en la cual él se ha tributado a sí mismo un caluroso homenaje con motivo del aniversario de la dictación de una ley en la cual le cupo intervención. Me pareció una actitud tan tremendamente justa, pues en estos tiempos nadie homenajea a los políticos, que en mi calidad de tal y atendido además el agrado que me procuran los homenajes, he resuelto seguir su ejemplo.

II

En un principio me encontré con una completa falta de motivos para emprender la tarea del autoelogio. Pregunté a numerosas personas acerca de una posible razón para tributarme un homenaje, pero ellas estuvieron contestes, con rara unanimidad, en que no había ninguna. Seguí hurgando en mis recuerdos y, por curiosa paradoja, encontré el motivo precisamente en la declaración que había servido a mi amigo para aseverar que yo había perdido el juicio.

Escaneado con CamScanner

Porque, en efecto, las dolorosas medidas económicas recientes han venido a confirmar el error que significó una reactivación acelerada. Más que la caída del precio del cobre —el cual, por lo demás, se está recuperando— y que el alza de los intereses en los Estados Unidos —los cuales han comenzado a bajar otra vez— la fuente principal de la restricción externa que comprime a la economía nacional y hace necesario otro ajuste recesivo es el imprevisto aumento de las importaciones.

En efecto, el monto programado de las mismas para 1984, compatible con la disponibilidad de recursos externos, era de tres mil 115 millones de dólares. Sin embargo, las estimaciones indican que, sin las recientes medidas cambiarias y arancelarias, habrían llegado a tres mil 606 millones de dólares a fines de año, según estudios basados en cifras del Banco Central.

III

Por otra parte, las exportaciones distintas del cobre tampoco han alcanzado el monto esperado, sino uno menor.

Como es sabido, el mayor nivel de actividad económica tiende a generar más importaciones y crea presiones para consumir internamente los excedentes exportables. La diferencia en contra, generada por una reactivación superior a la programada, puede estimarse en una cifra intermedia entre los 500 y los 800 millones de dólares. Esa ha sido, pues, la principal causa de los problemas actuales.

En lugar de reemplazar en abril pasado el equipo económico por otro más expansionista, el buen sentido recomendaba todo lo contrario: sugerir al anterior todavía mayor cautela de la que observaba.

Por haber formulado a tiempo la correspondiente advertencia, el ex político autor de estas líneas se estima ampliamente acreedor al homenaje que se tributa a sí mismo en ellas, el cual acepta embargado de la mayor emoción y agradece, en este mismo acto, con sincera modestia.

Escaneado con CamScanner

LIBERTADES POCO ELEGANTES

28 DE NOVIEMBRE DE 1984

I

Le dije a un interlocutor que estaba agradecido del Gobierno por las libertades que nos había garantizado a los chilenos y le dio mucha risa. Quise fundar mi opinión, pero él no podía parar de reírse. Finalmente logró hacerlo, pero tampoco entonces me dejó continuar, sino que aseveró:

—Seguramente usted se refiere a la libertad de instalar varios teléfonos en su casa y no a la de elegir gobernantes...

Le contesté que para mí el teléfono siempre había sido más importante que los gobernantes, pero eso no lo impresionó demasiado. En vista de lo cual le cité la libertad de depositar los fondos previsionales en la institución que uno quiera elegir. Antes, el Estado siempre se alzaba con parte de ellos. "Ahora podrán hacerlo los particulares", me replicó. Entonces le mencioné la mayor libertad de enseñanza, gracias a las garantías para la educación particular, y la mayor libertad de elección en materias de salud, que les permite actualmente a los imponentes morir a manos de médicos privados en lugar de médicos estatales, lo cual con seguridad mejorará su status en el Más Allá. Y también mencioné la libertad de adquirir ropa usada norteamericana, lo cual ha llevado a que prácticamente todos los chilenos parezcamos habitantes de un país desarrollado, apariencia que, naturalmente, es falsa, pero muy reconfortante.

II

Sin embargo, mi interlocutor insistía en las libertades públicas; yo, en cambio, en las privadas. El decía que las primeras eran elevadas y trascendentales, y yo replicaba que las segundas eran diarias, permanentes y esenciales.

—Mire —le argumenté—, usted quiere mayores libertades públicas para que triunfen opciones programáticas estatistas, dirigidas a suprimir libertades privadas. Todos los que piden las primeras predican mayores formas de in-

Escaneado con CamScanner

tervención estatal, de regulaciones y controles: quieren libertad para disminuir la libertad.

—Pero tiene que haber mayor libertad de información, de crítica, de denuncia de abusos y excesos, de elección de autoridades— replicó mi interlocutor, y yo estuve de acuerdo en las tres primeras aspiraciones, pues, en cuanto a la cuarta, está prevista y satisfecha en el itinerario constitucional.

III

En fin, cuando terminó la discusión yo estaba bastante menos seguro de mis puntos de vista, mal pasajero que sufro después de la generalidad de las discusiones, pero del cual me repongo rápidamente. "A lo mejor este gobierno no es tan libertario —me dije—; pero tal vez mi interlocutor ahora piensa, por su parte, que no es tan liberticida".

Y cuando salí a la calle pensé que estar libre de la Escuela Nacional Unificada, de pedir número a las seis de la mañana en un hospital estatal, de ser expropiado cualquier día de la tierra que uno ha adquirido honradamente, de ser obligado a contar con una colegiatura o un carnet para trabajar, de ser apresado por comprar un dólar o acusado de especulador por adquirir más de un pollo faenado o de un kilo de azúcar, de dejar un aval para poder viajar al exterior, no son libertades que tengan un rango doctrinario muy notable pero, sumadas a muchas otras tan vulgares como ésas, hacen la diferencia entre un paraíso popular del cual todos quieren irse y un país gobernado por un régimen militar al cual todos quieren volver.

Escaneado con CamScanner

Algunas semanas después de aparecida esta columna, el cable informó que un alto funcionario del Departamento de Estado norteamericano había dicho, en rueda de prensa, "no nos lavaremos las manos en relación a Chile". Casi nadie entendió por qué lo decía; yo sí.

LAS ABLUCIONES DE NUESTRO TIO

5 DE DICIEMBRE DE 1984

I

Jean Francois Revel, izquierdista y demócrata francés ("Ni Marx ni Jesús", "La Tentación Totalitaria") estremeció a su país el año pasado y a los Estados Unidos en el actual con su nueva obra "Cómo Perecen las Democracias". Algunos párrafos sacados de una reseña: "¿Podría la estrategia expansionista del comunismo haber tenido éxito si Occidente no hubiera estado dispuesto a sucumbir ante ella? (...) Las democracias han resuelto por sí mismas adoptar la imagen del mundo y la perspectiva histórica de los comunistas (...) Para el totalitarismo, un opositor es por definición subversivo, en tanto que las democracias tratan a los subversivos como meros opositores, por temor a traicionar sus principios".

Añade Revel que Occidente ha levantado una verdadera "industria de la culpa" y pronostica que si no hay una completa "reconversión de la intelectualidad" en Occidente, el fin de las democracias a manos de la mayor fuerza totalitaria de nuestro tiempo se hará inevitable.

Mientras los norteamericanos se van enterando de todo lo anterior con bastante sorpresa, nos han enviado a su distinguido Subsecretario para Asuntos Latinoamericanos, Mr. Michael, precisamente a apurar nuestro tránsito a aquella perecible democracia de que nos habla Revel.

II

Lo malo es que nuestro muy querido Tío Sam apura los procesos, pero después se lava las manos ante los resultados. ¿Cómo olvidar al visionario "New York Times" encabezando las presiones contra Batista para dejar su lugar a Fidel Castro, que iba a ser el democratizador de Cuba? ¿O a Kennedy, Johnson y Ford criticando al Sha por sus

Escaneado con CamScanner

procedimientos antisubversivos, la supresión de los cuales permitió el acceso al poder al paternal ayatola, cuya cuota de fusilamientos políticos alcanza a la prudente cifra de 50 semanales? ¿O a esos diligentes embajadores estadounidenses en Nicaragua, que prepararon el tránsito de Somoza, un perseguidor de comunistas, al gobierno de estos últimos, que han instituido la persecución de todos los demás, como me consta directamente y por testigos presenciales y abonados que conozco y viven allá?

¡Cuidado, pues, con los apuros de nuestro querido tío respecto de Chile! Después, a la vista de los resultados, hará como siempre sus rápidas abluciones y pasará a "apúrar" a otros, pero para los chilenos ya será demasiado tarde.

Antes que sus benévolos y, sin duda, bienintencionados consejos, preferible parece seguir el de nuestro maestro español Ortega y Gasset: "El hombre que conserva la fe en el pasado no se asusta del porvenir, porque está seguro de encontrar en aquél la táctica, la vía y el método para sostenerse en el problemático mañana".

III

La democracia que nos hizo grandes en el siglo pasado no fue de las importadas, desechables o perecibles de ahora, sino una más durable y autoritaria, surgida de la realidad de nuestra idiosincrasia. Ella se gestó durante la rectificación portaliana del decenio de 1830, cuando por varios años el Ejecutivo debió ser dotado de facultades para desterrar, dentro o fuera del país, "a cualesquier individuos que fuera necesario para conservar el orden y la tranquilidad pública". Claro que, al mismo tiempo, "todo funcionario cuya conducta en el ejercicio de su empleo fuera atacada por la prensa, tenía la obligación de acusar al editor o autor ante tribunal competente, so pena de suspensión y acusación por el fiscal con el mismo impreso". Es el sello portaliano, que añoramos, el que debemos restablecer. Esta es la receta chilena para ir a una democracia estable y apropiada a nuestra realidad.

Así, pues, entre los consejos que el Tío Sam nos envía con Mr. Michael y los que el maestro Ortega nos induce a buscar en nuestra propia historia, me quedo con los segundos. Entretanto ¡ánimo!: los norteamericanos se han puesto a leer a Revel.

Escaneado con CamScanner

La oposición no supo aprovechar la apertura política; al contrario, la desvirtuó, lo que terminó fortaleciendo al Gobierno.

ELOGIO Y DEFENSA DE LA PASIVIDAD

12 DE DICIEMBRE DE 1984

I

Un penetrante analista de esta plaza ha hecho una cuidadosa clasificación del "homo chilensis" (especie autóctona que presenta algunas similitudes con el homo sapiens) y ha llegado al notable descubrimiento de que existen dos categorías del curioso espécimen: la de los inteligentes (relativamente escasos) y la de los necios (relativamente abundantes). Pacientes esfuerzos de observación y experimentación posterior le han permitido concluir que en ambas categorías es posible hallar individuos activos y pasivos. Para dar un sentido constructivo a su laboriosa encuesta, el investigador decidió hacer una escala, que ha denominado "de preferibilidad social", de los distintos subgrupos, en la cual los "inteligentes activos", como parece obvio, están en la jerarquía más alta, seguidos, también explicablemente, de los "inteligentes pasivos"; pero, y he aquí la sorpresa, él ha conferido el tercer lugar a los "necios pasivos", muy por sobre los "necios activos", cuya peligrosidad social ha juzgado extrema y amenazadora.

II

Los ejemplos demostrativos de la validez de esa hipótesis podrían multiplicarse. Sin embargo, las disposiciones sobre orden público vigentes tornan riesgoso citar la gama completa de ellos. Con todo, aprovechando la amplia libertad que existe para criticar a los opositores, me propongo hacer uso de la misma para avalar las conclusiones de nuestro investigador.

Así, un examen retrospectivo de la llamada "apertura política" nos recordará que ella abrió a los opositores múltiples posibilidades que les estuvieron vedadas durante diez años: desarrollo abierto de actividades partidarias,

Escaneado con CamScanner

celebración de manifestaciones públicas y de masas, creación de nuevos medios de prensa y la perspectiva de tener acceso anticipado al ejercicio del poder público a través de un Parlamento surgido de elecciones populares.

Si la oposición hubiera prestado una acogida tranquila y cautelosa a tales iniciativas del Gobierno, aquélla habría podido ganar, mucho antes de 1989, una considerable injerencia política y pública en el país. Lamentablemente, sus líderes desplegaron un dinamismo envidiable para hacer precisamente todo lo que no había que hacer en tales circunstancias: llamados a "jornadas de protesta" y "paros nacionales", perentorias conminaciones al Gobierno a marcharse del poder en el más breve plazo, campañas de prensa del más subido tono contra la autoridad, alianzas con elementos terroristas y, en fin, prédica de la "desobediencia civil" como régimen de conducta permanente para la ciudadanía.

III

El resultado de esa frenética actividad está a la vista: la apertura se terminó; los medios de prensa opositores desaparecieron; la vida político-partidista cesó; no caben las manifestaciones públicas; y, por cierto, el plan de celebrar elecciones anticipadas para elegir popularmente un Parlamento fue dejado sin efecto.

Si los líderes opositores hubieran acogido más pasivamente las posibilidades que se les abrían, el plan del Gobierno para una apertura habría continuado su curso y ellos, sin duda, estarían hoy en mejor pie del que están y también más próximos a ejercitar una parte del poder político,

De ahí que la hipótesis descrita al comienzo parezca aconsejar a las variadas potencias extranjeras interesadas en nuestro quehacer interno la conveniencia de presionar, no al Gobierno, sino a los líderes opositores, a fin de que éstos den muestra de mayor mesura y menor dinamismo en sus despliegues políticos, en la seguridad de que la pasividad habrá de permitirles un pronto acceso a numerosas garantías de que están privados en la situación actual y que un comportamiento menos activo durante el último año les habría permitido, primero, conservar y, posteriormente, acrecentar.

Escaneado con CamScanner

CONSEJOS MEDICOS

26 DE DICIEMBRE DE 1984

I

Nunca he compartido los prejuicios contra la profesión médica. Al contrario, gustosamente doy fe de que, habiéndome puesto en manos de la medicina alópata en reiteradas ocasiones, aún conservo, si bien algo deterioradas, todas las presas, piezas y partes principales que traje conmigo a este planeta, incluyendo, y lo afirmo a sabiendas de que no seré creído, las propias amígdalas y el mismísimo apéndice vermicular.

Sirva el anterior preámbulo de suficiente agradecimiento para un distinguido miembro del cuerpo médico que se me ha acercado en estos días con el desinteresado propósito de expresarme su desagravio frente a las críticas dirigidas hace unos meses contra este escribidor de columnas y precisamente a raíz de una aparecida en abril, la cual lamentaba con vehemencia que se hubiera solicitado la renuncia al Director de Impuestos Internos de la época en razón de sus presuntos excesos de celo funcionario en la persecución de infracciones al IVA. Pues, me ha recordado el amable galeno, el descenso de las recaudaciones del IVA dado a conocer recientemente ha demostrado que la severa conducta del funcionario marginado —y el apoyo de esta columna— tuvieron un alto significado de bien social.

II

Acojo con humildad el desagravio y digo que, en efecto, la tasa general del IVA, que había rendido 50 mil 331 millones de pesos en el primer semestre de 1983, proporcionó sólo 48 mil 761 millones (y de moneda de menor valor) en igual período de este año. Ello sólo parece explicable por un aumento de la evasión, pues las ventas reales declaradas en el período crecieron en 13,8 por ciento. La recaudación debió, pues, haberse incrementado en similar porcentaje y no disminuir.

Si ella hubiera mantenido su nivel nominal, habría

Escaneado con CamScanner

sido posible contar con recursos para contratar a 133 mil personas desempleadas más durante el semestre en el PEM y la tasa de desocupación, en lugar de subir a 16 por ciento, como lo hizo, habría bajado a 12,4 por ciento.

Seguramente el pragmatismo aconsejó, sin embargo, no seguir adelante con la clausura de locales a infractores del IVA ni extremar la severidad en los procesos judiciales. El resultado está, por supuesto, a la vista. Tanto que pienso incorporar esta lección tan elocuente como una de las primeras de la cátedra de Dogmatismo Económico, que un alto funcionario de Hacienda, en carta publicada el domingo, ha rogado a las autoridades universitarias ofrecerme durante el próximo período lectivo.

III

Desde ya advierto que las correspondientes ofertas serán tratadas, en principio, según un estricto orden de recepción, salvo (pues no quiero aparecer excesivamente dogmático) que incluyan razones convincentes para alterarlo.

Si bien no he afinado el programa del curso, hay ya dos dogmas que pienso enseñar, aparte de la lección más arriba descrita.

El primero: es preferible tener una política arancelaria durante largo tiempo que cinco en pocos meses (20 por ciento parejo; 20 por ciento con 240 sobretasas; 35 por ciento parejo; 30 por ciento y luego 25 por ciento con 240 sobretasas).

El segundo: es preferible tener una sola política cambiaria durante largo tiempo que cuatro en pocos meses (devaluación según inflación interna menos la externa; devaluación brusca; devaluación según la mitad de la inflación mensual y devaluación de cuatro veces la inflación mensual).

La cátedra admitirá, por cierto, la postulación de alumnos provenientes de las más variadas posiciones.

Escaneado con CamScanner

Por qué No Se Negocia la Solución para las Malvinas

La maniobra realizada el 25 de julio último por dos aviones británicos de combate para interceptar una maquina de la aviación naval argentina, golpeó las esperanzas de quienes creyeron que el levantamiento del embargo comercial impuesto por Londres a Buenos Aires podía ser el punto de partida de la negociación diplomática deseada.

La información oficial argentina indica que los Phantom ingleses matricular XV-420 y XV-468, aeronaves de combate basadas en la fortaleza construida por el gobierno de la señora Margaret Thatcher en las Malvinas, interceptaron al Electra LP 102, que efectuaba un vuelo de control de tránsito marítimo dentro de las 200 millas del mar jurisdiccional argentino, y a más de 15 millas al oeste de la "zona de protección" que impusieron los ingleses alrededor de las Malvinas.

La reacción de Londres no desmintió los dichos de un hecho cuya interpretación se completa si se tiene en cuenta que los Phantom son aviones de caza con capacidad para alcanzar el doble de la velocidad del sonido, y que el Electra es un turbohélice de transporte.

El comunicado oficial de la Cancillería que conduce Dante Caputo expresó que le acción británica "configura una abierta provocación" y que este tipo de hechos "no solamente violan el resto de hostilidades existente en el área, sino que contradicen las manifestaciones británicas acerca de la intención de restablecer la confianza entre ambas naciones".

Más de tres mil soldados británicos ocupan Las Malvinas

LOS DOS GOBIERNOS
TRES AÑOS DESPUES

El restablecimiento de la democracia en la Argentina alentó la posibilidad de iniciar negociaciones con el Reino Unida, y el telegrama de felicitación que la señora Thatcher le envió al Dr. Alfonsín cuando éste asumió el gobierno, pareció indicar que se abriría el camino hacia el entendimiento. El entonces flamante Presidente contestó con un breve mensaje en el que se señalaba que "when there is a will, there is a way", cuando hay voluntad, hay un camino. Todavía no se ve el camino.

Al término del conflicto de 1982, en Londres había un gobierno fuerte y en Buenos Aires un gobierno débil. La señora Thatcher aprovechó el aumento de su popularidad, que la situación económica inglesa había hecho crecer hasta límites de ese año, para adelantar las elecciones parlamentarias y afianzarse en el poder. El general Bignone, sucesor de Galtieri, se encontraba en una posición cuyo único sustén era el compromiso de llamar a elecciones para entregar el poder al candidato que resultara electo.

Han pasado tres años. Las encuestas realizadas en Londres muestran que la popularidad de la señora Thatcher ha decaído muy sensiblemente. Los aumentos de sueldos otorgados a los mayores jerarquías de la administración inglesa han generado duras críticas en el contexto de una situación económica desfavorable.

La opinión pública y el parlamento le enjuician la decisión de hundir el "Belgrano", fuera de lo que entonces se denominaba "zona de exclusión", sabiendo que regresaba a su puerto en la Patagonia y con el objeto de abortar la gestión mediadora que había iniciado el Presidente peruano Belaúnde Terry. La "mujer de hierro" sigue aferrada a sus puntos de vista y nada indica que el gobierno inglés los rambiará durante su mandato. Las encuestas realizadas en la Argentina muestran un crecimiento de la popularidad del abogado Alfonsín, y para sorpresa de todos ese apoyo se mantiene a pesar de una política económica con concesiones populistas. La cúpula peronista de la CGT responde a los reclamos de las bases con movilizaciones como la de mayo último o con huelgas como la que se proyecta para fin de agosto, que se anuncian con tan mes de anticipación con el apara producir hechos que modifiquen la expectativa de los asalariados y so permite, de esa forma, evitar los desencuentros. Alfonsín ha procurado racionalizar el método para presentar los reclamos de soberanía que están enraizados en lo más sensible del pueblo argentino.

LAS ISLAS TRES AÑOS DESPUES

Los tres años también han pasado en las islas. Ya no se encuentran allí solamente los 1.500 habitantes y poco más de sesenta infantes de marina que había a comienzos de 1982. Aquellos habitantes, los "kelpers", eran entusiastas de la corona inglesa para el [illegible] ciudadanos de la metrópoli, con derecho [illegible] inglesa, con derecho [illegible] han replegado un fuerte [illegible] restablecieron la presencia colonial, pero [illegible] Londres y cuyo [illegible] Galtieri, [illegible] Mandarore a Montevideo. Las [illegible] por el gobierno inglés indican [illegible] se invertirán 2.520 millones de libras esterlinas en la construcción de la fortaleza de las Malvinas. Algo así como un millón y medio de libras por cada uno de los habitantes que había en marzo de 1982. Esta [illegible] de recursos a las islas ha generado [illegible] económica, especialmente [illegible] oportunidad que se ha construido a un ritmo digno [illegible] y la operación de todo tipo de aviones de com[illegible] interceptaron el transporte [illegible] una conducta que difícilmente [illegible] pueda compatibilizar con los principios del [illegible] una "zona de protección" [illegible] las, impiden la realización de una pesca de[illegible] predatorio de [illegible] clan tradicional [illegible] descansos. No se trata, por cierto, del [illegible] colonialismo, simplemente porque se tiene conciencia de la precariedad de una situación que camina contra la historia.

COMO ESTA PLANTEADA LA CUESTION

[illegible] Argentina, invocando títulos [illegible] heredados de España, reclama la soberanía sobre [illegible] esos derechos, sino de perfeccionarlos [illegible] ha venido defendiendo los puntos [illegible] colonización.

[illegible] argumenta que los derechos [illegible] inglesa implantada después de la ocupación por la fuerza en 1833, deben ser la consideración fundamental para decidir la cuestión, aunque no se ocupó de consultar esos deseos cuando desalojó a la población de las islas Diego García en 1976.

La Argentina opone el respeto a la integridad de su territorio, como principio adoptado por la comunidad internacional para poner fin a situaciones coloniales.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, desde hace veinte años, viene recomendando que la disputa de soberanía se resuelva por negociaciones diplomáticas entre Buenos Aires y Londres, y para facilitarlas desde 1982 ofrece la colaboración del Secretario General de la ONU.

En particular Suiza, que representa los intereses británicos en Buenos Aires, y Brasil, que representa los intereses argentinos en Londres, han hecho también generosos esfuerzos [illegible] facilitar la negociación.

[illegible] ridad de la Comunidad Europea [illegible] los reclamos argentinos de soberanía, así [illegible] Argentina [illegible] época para sus razones, porque vale la pena [illegible] dado en 1965, después de que la Argentina llevó su caso al Comité de Descolonización y antes que la Asamblea General aprobara la primera Resolución que instaba a las partes a negociar, y porque en 1976, mientras la Argentina impulsaba otra Resolución en las Naciones Unidas, la flota inglesa envió una fragata al área. Hoy, que la comunidad internacional [illegible] las Malvinas, [illegible] cuando éstos mantienen su relativa soberanía [illegible] y más recientemente en el comercial, son en [illegible] positivo la posición argentina [illegible] tomadas [illegible] cuando [illegible] munidad, pero, entre tanto, ¿cuánto ha sido la posición argentina? ¿Se ha empecinado el gobierno de Alfonsín en una tesitura que hace imposible la negociación? El análisis de algunos hechos ilumina el punto.

QUE QUIERE LA ARGENTINA

[illegible] Brasil, el 19 [illegible] Puerto una reunión de representantes argentinos [illegible] reciprocidades de las partes so[illegible] [illegible] y Brasil, en un comunicado conjunto, dijeron que "la parte argentina reiteró que, según su opinión, era necesario discutir la implementación de un mecanismo que permitiera entablar una discusión a propósito de la soberanía sobre las islas. La parte británica reafirmó que el Gobierno de Su Majestad no estaba dispuesto a entrar en discusiones sobre la cuestión de la soberanía". Resulta, en consecuencia, claro que en aquella ocasión la Argentina solamente propuso que se discutiera sobre un mecanismo que más adelante, sin decir cuándo ni proyectar sobre el resultado, permitiera discutir la cuestión de la soberanía que, precisamente, resulta ser la cuestión sustancial de la disputa. "Que irracional esa posición argentina" Parece que no.

Es más rígida hoy la posición argentina? El Canciller Caputo respondió claramente a esa pregunta en su exposición del 10 de julio último, al comentar el levantamiento del embargo comercial británico, cuando dijo:

"Lo que separa a la República Argentina del Reino Unido es la cuestión de la soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Este es el problema esencial, ya que si no existiera éste tampoco existirían dificultades en las relaciones comerciales, económicas y diplomáticas. Esto no significa que sea necesario el traspaso de la soberanía para reiniciar el restablecimiento de las relaciones comerciales y diplomáticas. Sólo quiere decir que ese restablecimiento podrá producirse sobre bases sólidas cuando el tema que separa a ambas naciones deje de ser ignorado por una de ellas. La política de la República Argentina, respaldada por numerosas resoluciones de las Naciones Unidas y otros foros multilaterales, sostiene que el problema de la soberanía debe estar necesariamente incluido en cualquier tipo de negociación que pudiera emprenderse con el Reino Unido. No es sólo una reivindicación legítima, sino una apreciación realista de la situación, lo cual no significa, por cierto, una definición específica en la agenda de las negociaciones ni un plazo predeterminado para la solución de todas las cuestiones". Discutir todas las [illegible] [illegible] [illegible]